

Encuentro XXI

Nº 16

Primavera del Sur, 1999

Chile Enfrenta el Milenio Con su Transición en Crisis

El Mundo Frente Al Milenio, Eric Hobsbawm

Memoria, Verdad y Justicia, Un proyecto de la Sociedad para la Democracia, Deyanira Corvalán, Carmen Hertz, María Eugenia Horvitz, Eliana Horvitz, Jorge Pantoja

Chile: Para Destruir Una Transición En Crisis, José Feres, Jaime Insunza, Jorge Insunza, Gonzalo Martner, Manuel Riesco, Carolina Rossetti

Universidad de Chile: Un poco de Historia, Marisol Prado

Algunas observaciones relativas a la formación de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena. Jaime Massardo

Chile Enfrenta el Milenio Con su Transición en Crisis

Encuentro XXI tiene el agrado de presentar a sus lectores su número 16, en plena Primavera del Sur de 1999, a días del nuevo milenio.

Eric Hobsbawm nos entrega en este número su visión acerca de "El Mundo Frente al Milenio", importante conferencia que hizo, a su vez, su propia pequeña historia en Chile.

La conferencia que reproducimos, que forma parte de un libro LOM a publicarse próximamente, se realizó durante el seminario dictado por Eric Hobsbawm durante su visita a Chile invitado por Encuentro XXI, CENDA y la Universidad ARCIS, con el patrocinio de las Universidades de Chile, Católica y de Santiago y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. La charla que publicamos se realizó en uno de los salones del Edificio Diego Portales, el mismo que bajo la dirección del Arquitecto Miguel Lawner —presidente de la comisión organizadora de la visita del profesor Hobsbawm— se construyera en tiempo récord para albergar la Conferencia UNCTAD III en 1971, durante el gobierno del Presidente Allende, y que actualmente es la sede del Ministerio de Defensa. Entre los asistentes a la conferencia del profesor Hobsbawm ese día se contaban numerosas personalidades del Gobierno del Presidente Allende, entre ellas Hortensia Bussi, su viuda, Luis Corvalán y Carlos Altamirano, quienes fueron secretarios generales de los Partidos Comunista y Socialista, respectivamente, Jacques Chonchol, ministro de Agricultura y Padre de la Reforma Agraria Chilena y Hugo Fazio, vicepresidente del Banco Central, entre otros. Varios ministros y ex-ministros del gobierno actual estaban presentes asimismo, entre ellos Juan Villarzú y José Miguel Insulza, a la sazón Canciller. En ese marco, la conferencia del profesor Hobsbawm fue interrumpida a las 10:30 de la mañana y, como relató la prensa al día siguiente "los asistentes y el conferencista se amontonaron frente a un pequeño televisor, rojo, para presenciar en vivo y en directo la sentencia" que, a esa hora precisa de ese 25 de noviembre de 1998, pronunciaba en Londres la Cámara de los Lores, declarando que Pinochet no tenía inmunidad de jefe de Estado y que, por lo tanto, podía seguir su curso el proceso de extradición a España solicitado por el Juez Baltazar Garzón. La alegría, desatada de los participantes y más sobria del historiador —admirado de su suerte de participar en este momento histórico junto a varios de sus principales protagonistas— fueron apreciados por todo Chile a través de la televisión que filmaba la escena, la que ha repetido luego en numerosas ocasiones.

La detención de Pinochet en Londres destapó finalmente en Chile la crisis de la Transición a la democracia, la cual se venía manifestando al menos durante los dos años anteriores.

Uno de los efectos más importantes de este proceso es la nueva actitud de los tribunales Chilenos, los que han venido avanzando durante el último año como no lo habían hecho en los veinte y cinco años anteriores, en la ineludible tarea de hacer justicia en materias de Derechos Humanos. Encuentro XXI se complace en presentar en este número un foro de

extraordinaria calidad en el cual protagonistas principales de la lucha por los DD.HH hacen reflexiones de trascendencia acerca del tema, en el marco de la nueva situación creada.

El avance de la justicia, a su vez, al horadar significativamente el control del Pinochetismo sobre las FF.AA., socava de esta manera, día tras día, una de las principales trancas que impiden superar la crisis de la Transición. Esta materia, así como las vías posibles para superar la Transición, son analizadas en un foro que reúne después de mucho tiempo en una misma mesa a representantes de toda la izquierda, la que está dentro y la que está fuera del gobierno. Dicha mesa hace una propuesta importante; trabajar en la perspectiva de la formación de un frente de saneamiento democrático para barrer al Pinochetismo del Parlamento y asegurar el término de la Transición.

Más allá de la elección presidencial de los próximos días, la que probablemente llevará a un Socialista nuevamente a la Moneda, en primera o segunda vuelta.

El Director

El Mundo Frente Al Milenio, Eric Hobsbawm

Conferencia Pronunciada el 25 de Noviembre de 1998 en el Edificio Diego Portales, Santiago, Chile

Estamos al fin del segundo milenio de la cronología occidental, y al fin del más extraordinario siglo de la historia humana. Ha sido el siglo de los dolores más espantosos y arbitrarios. Se ha estimado que después del 1900 la acción humana ha matado casi 200 millones de hombres, mujeres y niños en las guerras, hambres y otras catástrofes sociales, lo que equivale a casi el 10% de la población humana del globo en 1900. Sin embargo, nuestro siglo ha sido y sigue siendo la era de los más estupendos progresos en la historia de la humanidad. Y hemos vivido cambios de tamaño extraordinario, revolucionarios tanto en su velocidad como en la profundidad de sus efectos. Empezamos con una rápida mirada sobre sus efectos.

La población del globo en este momento es de más o menos 6 mil millones, tres veces lo que fue al inicio del siglo. En la segunda mitad de este siglo hemos visto una verdadera explosión demográfica mundial. Después de centenares de años, es decir, hace dos siglos, la raza humana llegó por primera vez a mil millones; en 120 años llegó a 2 mil millones; 35 años más tarde había llegado al tercer millar de millones y en 15 años más al cuarto: una aceleración de crecimiento demográfico sin par. Después de la segunda guerra mundial el número de seres humanos en el mundo se ha doblado, con crecimiento más rápido en Asia y África, y aún más veloz en América Latina.

En su gran mayoría estos seres humanos son más altos, más pesados, y tienen una duración media de vida más prolongada. Además, sus condiciones de vida son capaces de un mejoramiento aún más impresionante, por consecuencia del crecimiento económico aún más espectacular y explosivo que hemos visto en nuestro siglo. Estamos viviendo en un mundo con una abundancia de riquezas jamás vista, ni siquiera imaginada antes. Según los estadísticos el Producto Bruto de la economía mundial a los comienzos de este siglo se calcula en menos de 200 millares de millones de dólares (valor de 1900). Al principio de los años 1990 fue 15 veces más grande. Para darle una perspectiva histórica, en el curso del siglo 19, primera época de la industrialización, se multiplicó solo por 2.5. Lo que significa que en 1990, teniendo en cuenta el crecimiento demográfico enorme, hubo una cantidad cuatro veces más grande de recursos económicos disponibles para cada persona en el globo.

Por desgracia, disponibles solo en teoría. Porque en la práctica, nuestro siglo ha sido la época del auge de la desigualdad. Nunca antes había crecido tanto la desigualdad entre los países ricos y los países pobres. Para no citar más que unas cifras recientes: 25 años atrás el Producto bruto per cápita en los ricos estados de la OCDE ya fue 14 veces más grande

que en los países llamados por las Naciones Unidas “economías de ingreso bajo y medio”. 20 años más tarde ya fue 24 veces más grande. En 1995 los 7 millones de habitantes de Suiza gozaban un ingreso medio per cápita 200 veces más grande que los 120 millones de habitantes de Bangladesh y 400 veces más grande que los 54 millones de habitantes de Etiopía. Al mismo tiempo la desigualdad al interior de los países no disminuye, y en las últimas décadas del siglo aun crece. Tengo que añadir que casi la más enorme distancia entre las capas más ricas y más pobres del pueblo se encuentra en la América Latina.

No hubiera sido posible este enorme aumento en la producción y la riqueza del mundo, sin la revolución en los transportes y las comunicaciones, que dio, en las palabras de Carlos Marx, “un carácter cosmopolita a la producción y al consumo” material y cultural. Hoy en día calculadoras en Bangalore, en la India, preparan los horarios de la Lufthansa; cada día los aviones llevan cargamentos de flores de la sabana en Colombia a los floreros de Nueva York, y los huéspedes en hoteles en Singapur o en Helsinki tienen acceso cada hora a los boletines de noticias que salen por satélite de los estudios de la CNN en Atlanta. Claro, esta revolución empezó con los ferrocarriles, vapores y telégrafos del siglo 19, pero sus progresos en el siglo 20 han sido estupendos y sin igual.

Todo ha sido revolucionado después de la segunda guerra. El transporte aéreo, que llevó mil trescientos millones de pasajeros cada año en los años 1990 -320 millones en vuelos internacionales- ha transformado la movilidad física de personas y de cargas. Hoy en día yo salgo de Londres en la noche y llego a Santiago de Chile en la mañana. En 1939, cuando mi familia viajó de Liverpool -en aquel entonces todavía un gran puerto marítimo- a Valparaíso, llegaron después de seis semanas en el mar.

La humanidad ya tiene un siglo y medio de experiencia de la aceleración de los transportes, pero no de la estupenda revolución en los medios de comunicación, tanto entre individuos como comunicación colectiva. Casi no hay limitaciones de tiempo y espacio cuando utilizamos el teléfono automático, el fax, el correo electrónico y el Internet. Por supuesto, todavía estos milagros de la tecnología siguen siendo inaccesibles a la mayoría de los seres humanos. Tenemos que recordar que hay menos de dos teléfonos por cada 100 habitantes en la India de casi mil millones y que hay más teléfonos en Canadá que en todo el continente africano. Sin embargo la televisión, y sobre todo las pequeñas radios portátiles, han puesto el gran mundo al alcance de las poblaciones más lejanas. En vísperas del milenio estamos viviendo en un mundo donde nos llega desde afuera un flujo universal, continuo, sin fin de informaciones. El aire que estamos respirando está lleno de imágenes, de sonidos, de palabras 24 horas al día.

En resumen, a fin de nuestro siglo, por razones tecnológicas y sociales, un montón de conocimientos sin precedentes y sin par son accesibles a los seres humanos. Ya aludí a las razones tecnológicas, pero tenemos que recordar igualmente los progresos de la instrucción pública y de la urbanización. Antes del siglo XX la gran mayoría de la gente eran analfabetos, es decir sin acceso al medio principal de la difusión de conocimientos de los instruidos, la palabra escrita o impresa. Y la gran mayoría vivían en el campo, es decir aislados e ignorantes. Todo cambió en este siglo, y sobretodo -como en casi todos los

aspectos de la vida cotidiana- en sus últimas décadas.

A fines de nuestro siglo no hay más que 26 países con más de la mitad de su población analfabeta. La población de estos países comprende menos de diez por ciento de la población mundial. Por primera vez en la historia estamos en vísperas de un mundo en su mayoría alfabetizado. La educación secundaria, y aún terciaria ya no pertenece a una minoría muy pequeña de privilegiados, sino que se ha vuelto un fenómeno de masas. No existía este auge de la educación superior, fuera de los Estados Unidos, antes de 1960. Los años 60 fueron la primera década en la historia, cuando en otros países, el número de estudiantes universitarios en vez de diez miles se cuenta en centenares de miles y luego en millones.

Las ciudades son los principales centros culturales y para la difusión de conocimientos. El ejemplo de América Latina puede servir para indicar la rapidez de la urbanización. En 1950, de las 20 repúblicas de este continente, la población urbana superó la mitad en nada más que los tres del cono sur. Hoy en día la mayoría -en varios países hasta 80%- de todos los Latinoamericanos vive en ciudades, excepto en cinco pequeños estados de la América Central. Ya en los años 1980 el 42% de la población mundial vivía en ciudades. La irresistible impulsión de la urbanización sigue. En pocos años la gente del campo será, por primera vez en la historia, una minoría de la raza humana, como ya lo es en Europa, en el hemisferio occidental y en gran parte del mundo islámico. Por supuesto, gracias a la revolución informática, el campo ya no es tan aislado como antes, pero la ciudad sigue siendo culturalmente hegemónica. Las telenovelas se pueden mirar a mil kilómetros de los estudios televisivos, pero los estudios no se encuentran en las aldeas.

Sin embargo, respecto también a los conocimientos tal vez es que hay más desigualdad en el mundo a fines de siglo que antes, por dos motivos: el altísimo nivel de educación que necesita la gestión de la tecnología científica de hoy, y la primacía, cada vez más evidente, que la abundancia de recursos da a un puñado de países ricos. La primera fase de la industrialización necesitaba nada más que una cantidad suficiente de artesanos inteligentes con destreza manual, en parte alfabetizados. Para manejar las industrias de fin de siglo pasado, hacía falta el máximo de los conocimientos científicos de un curso inicial de física y química. Hoy estamos a merced de investigadores post-doctorales y laureados del premio Nobel más que nunca concentrados en un puñado de países europeos y norteamericanos después del derrumbamiento de la Unión Soviética. El fin de siglo se caracteriza por lo que los ingleses llaman el "brain drain" -el derrame de cerebros de los países pobres a los países ricos, sobretudo Estados Unidos. Hasta la fecha tenemos alrededor de 440 premios Nobel en ciencias; alrededor de 20 de éstos premios han sido ganados por otros investigadores de América del Norte, Europa y Australia, y (con la excepción de los japoneses) en la mayoría de los casos, por trabajos en universidades e institutos europeos y norteamericanos. Tenemos que remediar esta situación en el nuevo milenio, pero no será fácil.

No es imposible, porque en los últimos treinta años las regiones de la industrialización original han perdido el monopolio de la industria y de la tecnología modernas. Corea del Sur tiene una producción industrial más grande que Canadá. Las dos ciudades de Singapur

y Hongkong juntas exportan productos electrónicos y (office machinery) máquinas de oficina igual en valor a lo que exportan los Estados Unidos. Sin embargo, la desindustrialización de las regiones iniciadoras no ha distribuido a las industrias a través de todo el mundo. Hubo y hay una transferencia notable hacia el Sur y el Este de Asia y en monto menor hacia América Latina, pero África y el mundo islámico siguen estando al margen de este proceso, y después del fin del comunismo soviético y de Europa sudoriental las industrias de estas regiones padecen una regresión brutal y catastrófica, al contrario de la China.

En los últimos 30 y algo años, este proceso de crecimiento y difusión global ha cambiado el ambiente. En mi Historia del Siglo XX he llamado los 30 años después de la guerra mundial, la “edad de oro”, porque en la mayor parte del globo el crecimiento económico se lograba aplicando, bajo cierto control por los gobiernos, aunque en el capitalismo, políticas económicas que no descuidaron sus funciones y responsabilidades sociales. Después de 1973 se ha experimentado una vuelta a un capitalismo más salvaje, poderoso y global pero sin control eficaz, y, por consecuencia, mucho más inestable que antes y con fluctuaciones y crisis dramáticas. Inútil recordar al público latinoamericano los altos y bajos de las economías de este continente en los últimos veinte años. Tal vez en este momento, en vísperas del milenio, frente a una crisis mundial, los gobiernos de los países ricos se están preparando a retomar el control que se había perdido. Todavía no se sabe con cuánto éxito.

Sin embargo, pese a todas las desigualdades del crecimiento económico, el progreso de la economía mundial ha sido sumamente impresionante y sigue siendo asombroso. En verdad, la magnitud y la velocidad de este crecimiento son de raíz los problemas más serios que estamos enfrentando en este momento - y precisamente en estos días en el mismo Buenos Aires: el problema del ambiente. Estamos descubriendo que lo que está devastando el globo no es la espantosa fuerza destructiva liberada por los hombres en este siglo, sino el poder aún más espantoso e inmenso de nuestras fuerzas productivas. El nuevo milenio tiene que solucionar el problema del ambiente. Por desgracia, no hay motivo para mucho optimismo. Es un problema global - pero no existen instituciones globales para enfrentarle en modo eficaz. La economía ha sido globalizada, así bien la ciencia, la tecnología, el campo de las comunicaciones y de los conocimientos. No hay tendencia equivalente en la política. Las decisiones políticas siguen en manos de los gobiernos de los territorios reconocidos como estados soberanos - alrededor de 200 entidades, aunque la gran mayoría de estos casi no cuentan. Lo que determina la situación del globo frente al milenio es la oposición entre globalidad económica y división política.

II

Demos una rápida mirada a esta situación de la política mundial. Al comienzo del siglo el mundo era dividido en 60 y algo más de estados soberanos, en su gran mayoría en Europa y en las Américas, incluso 10 con imperios coloniales y otros que controlaban lo demás del

globo. En 1913 no hubo más que 3 estados independientes en Asia, solo 2 en África. (Hoy hay 45 en Asia y 48 en África). Las dos guerras mundiales y la descolonización han multiplicado el número de los estados reconocidos como independientes. En las mismas Américas, donde se había ya hecho la descolonización en el siglo XIX, contamos cerca del mar Caribe 13 estados independientes más que a fines de la guerra. Ya no hay colonias formales en ninguna parte fuera de unos pequeños territorios dispersos.

Tantas repúblicas, pero de tipo muy diverso. El caso más típico -por lo menos en teoría- fue y sigue siendo la república constitucional con elección de un gobierno por voto universal en un sistema bipartidario o multipartidario. Entre la primera guerra mundial y el fin del sistema soviético, hubo una fuerte reacción contra este sistema político, tanto de izquierda revolucionaria (comunistas) como de la derecha radical (fascismo) -es decir sistemas basados en regímenes de un partido único y de líderes dictatoriales. Los regímenes fascistas no sobrevivieron a la segunda guerra mundial, y después de 1989 ya no hay regímenes comunistas. Tanto comunistas como fascistas se consideraron populares, y legitimados por la voluntad popular a través de elecciones y plebiscitos organizados desde arriba. Pero, en el curso de este siglo se ha aumentado otro tipo de gobierno: el gobierno militar y por lo tanto sin cuidado de aprobación popular, manipulada u otra. Inútil explicar las características de tales regímenes a un público latinoamericano. Pero lo que en el siglo pasado fue casi una especialidad ibérica e iberoamericana, en nuestro siglo se propagó en otras partes del mundo: entre las guerras mundiales en Europa oriental y Turquía, después de la segunda guerra en el mundo islámico y en África nuevamente descolonizada. Se podría afirmar que la segunda mitad de nuestro siglo ha sido más que nunca antes, la era de los regímenes militares en todas partes del mundo, con la excepción de las dos fortalezas de la supremacía civilista, los estados de democracia liberal en la región del Atlántico del Norte, y los estados comunistas. La situación después de la caída del comunismo parece más sencilla. Casi todos los regímenes del mundo pretenden ser democracias del tipo liberal, y tal vez que en este momento hay más regímenes de este tipo en realidad que nunca antes. Fuera de la región islámica hay, en este momento, pocos regímenes de cuartel.

Sin embargo, estamos en una situación muy inestable por dos motivos: 1) En primer lugar, porque la mayoría de los estados nominalmente democráticos, todavía carecen de bases sociales, institucionales y de cultura política para una verdadera democracia estable. 2) Porque en vísperas del milenio nos encontramos al contrario de una situación mundial sólida y durable. Nos encontramos en una situación de crisis tanto económica como política, tanto en el desarrollo mundial como dentro de las estructuras de los estados nacionales. En resumen, estamos en una crisis universal.

Cuando se derrumbó el sistema soviético en 1989, hubo un momento de euforia en el mundo político e ideológico liberal. Se saludó el triunfo definitivo e irrevocable del capitalismo y de la democracia parlamentaria. Hubo intelectuales quienes proclamaron el fin de la historia. Con la Unión Soviética se había acabado para siempre la posibilidad de un desafío al capitalismo mundial, tanto en la realidad como en ideología. La humanidad se encuentra frente al porvenir universal del mercado mundial libre y de la democracia liberal.

Ya se había acabado el peligro de una guerra mundial. Ya se había iniciado un nuevo orden mundial.

Diez años más tarde, no queda mucho de estos sueños. Es evidente que los Estados Unidos, única superpotencia militar del mundo, no tienen fuerza suficiente para controlar la situación global. La economía capitalista mundial está otra vez en crisis - la crisis más grave después de los años 30. Y por una ironía trágica, lo que ocasionó la fase crítica de esta crisis mundial, es decir el derrumbamiento del sistema financiero y bancario global, fue el derrumbamiento del proyecto de transformar a Rusia en economía neoliberal. En verdad, en la Rusia post-comunista los ideólogos capitalistas habían tentado un experimento revolucionario, sin precedentes históricos en ninguna parte del globo, la aplicación de una hipótesis loca, la hipótesis que hacía posible la transformación de una sociedad, de un día a otro, por nada más que la institución de las leyes económicas del mercado libre e incontrolado. Las consecuencias han sido espantosas: la disgregación total de una economía, de un estado con casi todas sus instituciones tanto civiles como militares, de su ciencia y sus artes, y un regreso económico y social sin par en un país industrializado.

El capitalismo mundial sobrevivirá esta crisis, como ha sobrevivido a las crisis de los años 30, pero lo que no sobrevivirá es la locura de la ideología del neoliberalismo económico, que dominaba los últimos 25 años, la fe dogmática en el mercado global incontrolado que se ha llamado "la fe fundamentalista en el mercado" (market fundamentalism). Ya se encuentra claramente en la defensiva.

América Latina conoce muy bien -demasiado bien- el impacto de esos terremotos que son las grandes fluctuaciones de la economía del capitalismo global. Los Latinoamericanos saben muy bien que este impacto no es solo económico, sino también social y político. Lo que se ha olvidado en muchos de los países ricos del mundo en el último medio siglo. Por esto la perspectiva de un tranquilo desarrollo mundial de las instituciones de la democracia liberal en condiciones de estabilidad política me parece inverosímil. Sobre todo porque, aún en una situación menos precaria de la economía global, la situación política en grandes partes del mundo es sumamente débil. Nadie sabe a dónde nos lleva el camino en el nuevo milenio.

Quisiera subrayar tres aspectos de esta crisis política mundial: los efectos del hundimiento del comunismo occidental, el problema de las guerras después de la guerra fría, y la crisis estructural del estado nacional como armadura de la existencia social de los seres humanos.

La caída de la Unión Soviética ha destrozado más que el sistema internacional bipolar de la guerra fría, sistema altamente estabilizador respecto a las relaciones internacionales, aunque al precio del constante temor de una guerra nuclear. Ha eliminado las bases del sistema de relaciones internacionales tal cual existía en los últimos dos siglos y medio, es decir, un sistema estructurado en términos de "grandes potencias", incluso, como elemento permanente, una Rusia dominando el inmenso espacio entre Alemania al oeste y el Océano Pacífico. Ya se acabó. Lo que queda es un enorme vacío, ocupado por un puñado de estados en gran parte neocoloniales, sumamente débiles, casi incapaces de mantener las

funciones elementales de un estado nacional, por ejemplo la capacidad de administrar sus territorios. Es una situación sumamente peligrosa, sobre todo porque en este vacío se encuentran millares de armas nucleares sin control efectivo, pero también porque los enormes recursos naturales de este territorio atraen empresas extranjeras y la rivalidad de estados colindantes.

Segundo punto. Con el fin de la guerra fría desapareció el peligro de una guerra nuclear y mundial. En este momento tampoco hay guerras regionales de gran tamaño, ni en el Medio Oriente ni el Asia Austral, regiones bastante explosivas por los pleitos todavía sin solución entre sus estados. Sin embargo, no hay paz en el mundo. Al contrario, hay más conflictos armados y matanzas que antes y más intervenciones armadas en más partes del mundo que antes, y, por supuesto, más refugiados y una cantidad espantosa de armamentos en el mundo. Nunca ha sido más fácil para cualquier cuadrilla abastecerse con explosivos, con armas portátiles de altísimo nivel tecnológico, capaces de abatir vehículos blindados y hasta aviones. Para la mayoría de los países industriales la exportación de armas es un elemento importante de su comercio exterior.

Es claro quién muere en estos conflictos: son los no-combatientes. En la primera guerra mundial los soldados se mataron entre sí: nada más que 15% de las víctimas eran civiles; ya en la segunda guerra mundial constituyeron la mayoría de las bajas. Hoy en día son el 90%: en los Balcanes, en Kurdistán, en Afganistán, en varias regiones de África, y tantos otros lugares. Pero: ¿quién pelea contra quién? Pregunta mucho más difícil de contestar, sobre todo en los conflictos que surgen en las ruinas de estados o regímenes en desintegración. Lo que es evidente a cualquier observador de las guerras en la antigua Yugoslavia. Hay elementos de guerra civil, conflictos nacionales, sociales y otros, hay formaciones militares más o menos regulares, guerrilleros, caudillos, filibusteros, grupos de la criminalidad internacional organizada, pandillas de jóvenes locales, asesinos y secuestradores. Hay intervención de los ejércitos de países vecinos, de la NATO de los Norteamericanos, pero también hay este fenómeno nuevo, las empresas comerciales que organizan fuerzas armadas de mercenarios, para alquilarlas a gobiernos, compañías de petróleo y otros clientes. En resumen, hay de todo. Y por lo tanto, crece la confusión y la barbaridad en estos conflictos, y se vuelve menos controlable.

Además, con el fin de la guerra fría el carro militar se mueve sin los frenos de antes. Ya no hay peligro del suicidio universal nuclear. Durante cuarenta años este peligro garantizaba la seguridad de los más chicos y débiles estados, por lo menos fuera de América Latina donde los Estados Unidos fueron libres de mandar sus fuerzas armadas por dondequiera, precisamente porque -con la excepción de Cuba, protegida por la URSS- no había peligro de la mundialización de sus agresiones. Hoy en día las fuerzas armadas de seis o siete repúblicas africanas, sin contar los mercenarios y filibusteros, luchan en el territorio de la República Democrática del Congo. Lo que tiende aún más la situación, es el abandono formal de la vieja doctrina internacional garantizando la integridad del sistema de estados, es decir, la doctrina que -en teoría más que en la práctica- ha prohibido la injerencia militar de otros estados en los asuntos internos de un estado soberano. Bueno, ahora mismo la

teoría también se ha muerto en los Balcanes.

Para los habitantes de los países felices y pacíficos, sin conflictos armados en sus territorios, incluso, por suerte, en este momento la gran mayoría de los países de América del Sur, este nuevo tipo de la guerra parece lejano, algo que pasa en los Balcanes, en Asia o África. Sin embargo, lo que ocurre en estas zonas desgraciadas, tal vez no es completamente ajeno a ciertas tendencias que estamos experimentando en nuestros propios países. Me refiero a ciertos cambios en la naturaleza del estado territorial, el estado llamado "nacional" en los últimos cuarenta años.

Después de la era de las revoluciones americanas y francesas la historia del desarrollo estatal se puede resumir en tres puntos. Primero: el gobierno nacional monopoliza cada vez más los instrumentos de fuerza coercitiva -tanto para uso interno como para uso exterior- es decir fuerzas armadas, policía, etc. Por ejemplo, con pocas excepciones en el curso del siglo XIX los ciudadanos particulares pierden el derecho de portar armas sin el permiso de las autoridades. Segundo: el gobierno nacional controla cada vez más el territorio nacional y dispone cada vez de más informaciones sobre sus habitantes. Además, había un crecimiento secular de la centralización nacional del gobierno, inclusive en los estados federales, sobre todo en las Américas, donde esta tendencia sigue. Tercero: los gobiernos toman cada vez más responsabilidades por lo que ocurre en sus territorios y la vida colectiva y particular de sus ciudadanos; lo que fue acelerado en Europa y América del Norte por las guerras de nuestro siglo, y en otras partes del mundo, por las grandes revoluciones sociales y anticoloniales. Al punto más alto de este proceso -el trentenio después de la segunda guerra- la mayoría de los gobiernos del mundo dirigieron o manejaron sus economías y, en muchos casos, aseguraron el bienestar de sus ciudadanos por sistemas ambiciosos, bajo control estatal, de seguridad social, servicios de salud y escolares. Quisiera subrayarles, este proceso poco tuvo que hacer con las ideologías estatales. Se puede seguir en estados liberales y conservadores, fascistas, socialdemócratas y comunistas. Por ejemplo, los gobiernos que impusieron la ideología del libre comercio en el siglo XIX como los que impusieron el neoliberalismo económico, y por lo tanto anti-estatista en los años 80 -por ejemplo en Gran Bretaña y en Chile- lo hicieron a través de una concentración notable del poder centralizado del gobierno nacional. Claro, que dentro de la misma tendencia histórica hay una larga gama de posiciones: de la estatización casi total de la URSS a la empresa privada militante y poderosa de los Estados Unidos.

Lo que ocurre después de unos 30, 40 años es la suspensión, tal vez la inversión de esta tendencia. La descentralización se substituye a la centralización en la política, la privatización al dirigismo y a la propiedad pública en la economía. Los estados se deshacen de sus más tradicionales funciones -por la privatización de servicios postales, gobierno de los Estados Unidos ya no manda sus propios soldados, sino los hombres de una empresa comercial de seguridad alquilados para este propósito. Se vuelve cada vez más desorden, tranquilidad y violencia, paz y guerra civil. Cincuenta años atrás, quien hubiera creído que Gran Bretaña viviría treinta años de guerra civil irlandesa con 3000 muertos y destrucción enorme de bienes, dentro de una vida cotidiana normal? La misma situación en España con

la ETA. Parecida situación en los Estados Unidos, con una ultraderecha incontrolada, armada y terrorista, aunque con apoyo popular desatendible. Desde luego, estamos hablando de grupos de tamaño modestísimo: al máximo, como en Irlanda, unos pocos centenares. Desde luego, en estos países ha sido posible tener la situación bajo control sin poner en peligro serio la democracia política, y sin la barbaridad de guerras sucias, aunque con episodios muy negros -estoy pensando en la guerra contra la ETA-. Sin embargo, para estos gobiernos el precio de tal control ha sido y sigue siendo altísimo.

Hay más. En los años 60 y 70 han surgido, por primera vez movimientos nacionalistas y secesionistas que ponen en peligro la existencia de varios de los estados nacionales más antiguos o indisputables: por ejemplo Gran Bretaña, España, Italia. Un proceso de desintegración interna es aún más evidente en varios estados del Tercer Mundo, sobre todo en partes de Asia y África, aunque hasta la fecha casi todos siguen sin cambios territoriales y de frontera. Pero lo que existe al interior de estas fronteras -por ejemplo en 7 y más estados de África (Sierra Leone, la República Democrática del Congo, Liberia, Guinea-Bissau, grandes partes de Angola, del Sudan, Somalia) y otros en Asia (Afganistán y Camboya) no es un estado que funciona sino un terreno de nadie. Tal vez, por la abundancia de recursos que el comercio de drogas regala a grupos no-gubernamentales, se pueden notar tendencias parecidas en partes de las Américas. No soy capaz de juzgar la situación actual en Colombia, donde, por cierto, el gobierno nacional ha perdido el control sobre importantes regiones de su territorio -situación que hubiera sido normal hace siglo y medio, pero no en vísperas del milenio. Por supuesto el hundimiento de los regímenes comunistas occidentales ha desintegrado también la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia, substituyendo a estos tres -hasta la fecha- veinte y algo de estados nuevos. Sin embargo, esto constituye un fenómeno regional específico, aunque sumamente peligroso.

En suma, el estado nacional se encuentra bajo una triple presión: desde arriba, por el auge de una economía globalizada fuera de su control; e igualmente por la construcción de entidades políticas supranacionales como la Unión Europea; desde abajo, por las nuevas tendencias anti-centralistas y regionalistas, desde afuera, por la peligrosa oscuridad e incertidumbre de la situación internacional, y desde adentro, por la decadencia de sus poderes y tradiciones. Inclusive, en ciertos países, las tradiciones de la democracia política. Me parece inquietante que el presidente de los Estados Unidos es elegido con la participación de los menos de los electores, y que la Cámara de Diputados en Washington ha sido elegido en 1998 con una participación electoral de 36%.

¿Qué conclusiones se pueden traer a este esbozo de la situación del mundo frente al milenio? Quisiera terminar con par de observaciones al respecto. Primera observación. Los fracasos de este siglo han sido tan patentes, sobre todo en la esfera política y social, que se está perdiendo la fe en que los hombres son capaces de solucionar sus problemas. La locura de la ideología neo-liberalista y el abandono del proyecto de cambiar el mundo por la mayoría de gobiernos de la izquierda actual, ambos me parecen igualmente síntomas de tal pesimismo intelectual. Me parece sumamente peligrosa esta abdicación ante los problemas

más centrales del siglo XXI -por ejemplo a los problemas del ambiente. Son problemas inabordables, insolucionables, sin decisiones humanas conscientes y colectivas. La más urgente tarea frente al milenio es que los hombres y las mujeres vuelven a los grandes proyectos de edificar una sociedad mejor, más justa y más viable. Sin la fe en que estamos empeñados en grandes tareas colectivas, no se consigue nada.

Y hay lugar para la esperanza. Hemos sobrevivido al siglo XX, una de las más negras épocas de la historia; un siglo que ha demostrado toda la capacidad de los seres humanos para la barbaridad, ha mostrado toda la incapacidad, los errores y el autoengaño, la falta de entendimiento de sus dirigentes, la ignorancia y la ceguera de sus pueblos. Pese a todo, hemos sobrevivido. Aún más. Tenemos siempre que recordarnos que, a pesar de todas las catástrofes de este siglo, ha sido un siglo de insigne progreso. Vivir en 1998 es claramente mejor que vivir en 1900 para la gran mayoría del género humano. Con ciertas excepciones, es claramente mejor que vivir en 1950. Esta experiencia autoriza un optimismo frente al futuro, aunque muy, muy modesto.

Estados Unidos, Occidente y el Tercer Mundo

Esta parte de la conferencia es sobre los Estados Unidos y el Tercer Mundo desde la guerra fría. Sin embargo, esto solo se puede entender desde la larga historia de relaciones entre los países de occidente o el centro del sistema mundial, y la periferia. Esta, empieza con el final del siglo XV cuando los estados europeos, después de un milenio de estar a la defensiva en contra de los invasores de Asia y África, empezaron su propia era de conquista mundial.

Esencialmente, esa conquista no fue, por lo menos por algunos siglos, basada en una mayor riqueza o una abrumadora superioridad técnica, aunque desarrollos científicos y técnicos en las regiones relevantes de Europa Occidental eran ya más dinámicos, y en algunos aspectos más avanzados que en cualquier otro lugar. Ciertamente, la enorme brecha entre el producto nacional bruto per cápita en occidente y al menos algunos de los países no occidentales, no existió sino desde el siglo XIX.

La superioridad inicial de los conquistadores fue marítima y militar. Esa superioridad militar era aún limitada. La única región de tamaño significativo conquistada en ultramar por los europeos fue América, donde, por razones que no nos interesan aquí, los imperios locales no fueron capaces de resistir. En Asia y en África, los europeos solo pudieron establecer control sobre algunos puertos hasta el siglo XVIII, y eso solo en regiones en donde ellos no confrontaron estados de algún tamaño y efectividad.

En resumen, en los primeros dos siglos y medio, la expansión europea tuvo éxito en gran medida debido a que las condiciones locales no la inhibieron. La relativa debilidad de los imperios europeos se demostró por la incapacidad para controlar los movimientos de independencia que se desarrollaron en América -tanto en norte como en Latinoamérica los estados europeos no pudieron resistir por mucho tiempo-.

Sin embargo, la clara superioridad técnica, económica y por lo tanto militar del centro sobre la periferia se incrementó enormemente en el siglo XIX, gracias a lo que ha sido llamado “las herramientas de imperio” -barcos de guerra, ametralladoras, artillería- y la construcción de una infraestructura de apoyo mundial para la supremacía marítima. En el siglo XIX esta infraestructura estaba casi completamente en manos de los británicos, quienes eran entonces la potencia económica mundial.

Brevemente, déjenme considerar las implicaciones políticas de esta situación. Primero, esto significó que los estados del centro pudieron fácil y rápidamente tener al alcance el mundo dependiente, pero no al contrario. La Gran Bretaña pudo practicar la diplomacia de las cañoneras contra China, pero la China no pudo hacer lo mismo en contra de la Gran Bretaña. En términos modernos, los Estados Unidos pueden tener acceso a Irak, pero no lo contrario. Segundo, esto significó que en casi todos los conflictos armados entre el primer y el tercer mundo, el primero ganó las batallas, generalmente con pocos inconvenientes.

Tercero, el resultado fue una inferioridad política de los estados del Tercer Mundo, grandes o pequeños, en relación con los del Primer Mundo -como es demostrado por las relaciones entre Estados Unidos y México, y entre Gran Bretaña y China hasta 1949. Solamente un estado del Tercer Mundo que fue exitoso en imitar a occidente, pudo escapar a esa inferioridad. Hasta la mitad del siglo XX solo un estado lo había logrado, y por esto fue integrado dentro del sistema de poder global: Japón.

El cuarto punto es que los estados del Tercer Mundo, o el Tercer Mundo como un todo, pudieron contrarrestar esta inferioridad permanente solo con el apoyo de uno de los poderes del sistema mundial. Esta fue la función de la Unión Soviética durante la Guerra Fría. El caso extremo es Cuba, la cual ha sobrevivido como un régimen comunista a 70 millas de Key West, gracias a apoyo directo de los soviéticos. El final de la guerra fría ha removido este contrapeso al poder del mundo desarrollado en general, y al de los Estados Unidos en particular.

Por otra parte, ¿qué tanto tuvo el Primer Mundo que usar su superioridad militar y política? ¿No pudo confiar en las abrumadoras ventajas de su mayor riqueza y desarrollo económico, los cuales se incrementaron dramáticamente y en modo aún más dramático durante la Guerra Fría?

Sí, pudieron en el siglo XIX y durante buena parte del siglo XX. Sabemos, después del final, o de la retirada, de los antiguos imperios de los siglos XVI y XVIII, el dominio del Primer Mundo se incrementó, pero los incentivos por transformar las áreas del mundo subdesarrollado en colonias disminuyó durante el siglo XIX, a pesar de algunas excepciones notables.

El ejemplo de la Gran Bretaña muestra que la pura explotación económica del Tercer Mundo no requirió ocupación directa, por lo menos en la ausencia de otro competidor occidental. Este fue el “imperialismo del comercio libre” sobre el cual se ha escrito mucho. Por supuesto, una red de bases estratégicas, o de bases necesarias para mantener esa red marítima internacional controlada por la Gran Bretaña, se mantuvo. A primera vista, la

situación presente de los Estados Unidos parece similar. Sin embargo, espero mostrar que hay diferencias fundamentales.

Si miramos con perspectiva histórica, podemos ver que la nueva era de colonialismo (de imperios que insistieron en ocupación y administración directa) resultó ser relativamente corta. El colonialismo directo fue una moda temporal. Se puede ubicar en la vida de una sola persona, ejemplo, Winston Churchill -quién vivió desde 1874 hasta 1965. Desde la revolución industrial, el capitalismo ha requerido la creación de una economía mundial, dominada por los centros de acumulación de capital, pero esto no necesariamente requiere un sistema colonial formal. A propósito, la discusión sobre el costo-beneficio del colonialismo continúa preocupando a los historiadores hasta la fecha.

Pero aquí un desarrollo reciente, ha introducido un elemento nuevo. En el último cuarto del siglo XX el centro de gravedad de la economía mundial, ahora cada vez más globalizada, comenzó a cambiar desde los países capitalistas originales hacia el Tercer Mundo. Esto es notable en la industria manufacturera, y desde el surgimiento de la economía japonesa y la crisis del petróleo de los años 70, la acumulación de capital nativa, fuera de Europa y América del Norte, ha pasado a ser mucho más importante que antes.

Este cambio fue acelerado por la enorme y creciente diferencia de ingresos entre los dos mundos, la cual impulsó la transferencia de producción intensiva en mano de obra desde las regiones de altos salarios hacia la de bajos. Por la misma razón, reforzó la desindustrialización de las regiones industriales pioneras del Primer Mundo.

Así, económicamente hablando, la economía internacional no puede considerarse más como dividida simplemente entre el primer mundo, el cual concentraría la mayor parte del producto industrial, lo mismo que su comercialización, y un Tercer Mundo, el cual estaría ligado al primero como productor de materias primas, pero con un sector industrial apoyado por su mercado doméstico, por ejemplo, en sustitución de importaciones. (No voy a considerar las economías más cerradas del Segundo Mundo Socialista, las cuales han dejado de existir, como en la Unión Soviética, o han cambiado sus políticas, como en China). El Tercer Mundo incluye las economías de mayor crecimiento industrial, y la industria más orientada a la exportación. Ya al final de los años 80 más del 37% de las importaciones de los Estados Unidos venían del Tercer Mundo, y casi un 36% de sus exportaciones iban a éste.

Por esto, la superioridad económica del Primer Mundo no reside más en ser el más industrializado o la economía más “avanzada”, con una excepción. Hasta la fecha el Primer Mundo casi monopoliza la investigación y el desarrollo científico y tecnológico. Aún al final de este siglo, el número de asiáticos y latinoamericanos que han ganado el premio Nobel en ciencias es reducido, y varios entre aquellos que lo han obtenido han trabajado o están trabajando en Europa y los Estados Unidos. Con esta excepción, la superioridad del Primer Mundo reside en operar como un conglomerado económico-financiero, en lugar de hacerlo como una planta productiva. En él se ubican las oficinas centrales de la mayoría de las grandes corporaciones transnacionales, las cuales constituyen parte substancial de la

economía mundial -con todas sus dependencias locales y subsidiarias-, tiene la habilidad de establecer el marco de la economía mundial y sus instituciones, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los cuales controla. Su inmensa riqueza le concede el manejo de la mayoría de la oferta de capital para inversión mundial y su flujo.

Pero al mismo tiempo, esa superioridad hace más dependiente al Primer Mundo de lo que suceda en el Tercero. Desde el punto de vista de la economía, hoy es mucho más importante que antes tener cierto control político. Esto es particularmente notorio para los Estados Unidos, la potencia hegemónica del capitalismo actual. Su desarrollo económico, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, residió en su mercado doméstico. Proteger la industria norteamericana de la competencia extranjera fue tradicionalmente mucho más importante para la economía estadounidense que el libre comercio y la promoción de exportaciones. Mientras ramas específicas de la industria y finanzas norteamericanas estuvieron profundamente comprometidas en ésta u otra parte de la economía del Tercer Mundo -por ejemplo, la United Fruit- la economía como un todo, no dependía de sus lazos con el Tercer Mundo, a diferencia de La Gran Bretaña, la potencia hegemónica en el siglo XIX.

Esto me lleva al tema específico de esta charla, el cual es la posición internacional y las políticas de los Estados Unidos desde la Guerra Fría.

Los Estados Unidos ocupan hoy una posición sin precedentes. Es la única potencia con intereses globales y la única potencia mundial. La Gran Bretaña ocupó una posición similar como la única potencia con intereses globales en el siglo XIX. Todos los otros estados tuvieron a lo sumo intereses regionales, incluyendo los Estados Unidos y Japón. Sin embargo, en términos político-militares, La Gran Bretaña era una de varios poderes, aunque en un aspecto los superó a todos hasta el siglo XX. La armada Británica era tan grande como todas las otras juntas, pero solo hasta que otros poderes empezaron a construir un considerable poder naval, especialmente los Estados Unidos y Japón. La posición de los Estados Unidos, en términos relativos y absolutos, es enormemente más fuerte. No hay una posibilidad previsible de que otra potencia compita con su poderío nuclear y aéreo. Desde el colapso y desintegración de la Unión Soviética, no hay otro estado o combinación de estados, que siquiera esperen retarlos en términos militares.

Por esto es importante comparar estas dos hegemonías. Yo observo tres diferencias mayores, las cuales no están desconectadas. Los Estados Unidos, a diferencia de La Gran Bretaña del siglo XIX (pero con la Francia revolucionaria y la Unión Soviética) es un imperio ideológico. Quizás por esta razón, el imperio norteamericano, a diferencia del británico, aspira a la transformación del mundo a su propia imagen y semejanza. En la práctica esto se sobrepone a la dominación político-militar mundial. La tentación por control es política, no solo económica: porque a pesar de la actual situación mundial en la cual el libre comercio se ajusta a los Estados Unidos, la actitud básica del país ha sido la de proteger e impulsar el capitalismo norteamericano por medio de la acción política. Los Estados Unidos tienen una larga historia de intervención militar en el extranjero, a diferencia de Gran Bretaña en el siglo XIX.

Los días de la Pax Britannica fueron distintos. Como era un país relativamente pequeño, no pudo darse el lujo de la megalomanía. por ejemplo, su política europea fue la de la “balanza de poder”; no pretendió convertirse en la potencia europea más poderosa, pero sí en velar porque los estados más fuertes siempre estuvieran en contradicción los unos con los otros, mientras ella permanecía fuera de las disputas. Como el pionero exitoso de la economía industrialista mundial, los británicos tenían una enorme confianza en su sistema económico. También estuvieron convencidos de que su sistema político era superior a cualquier otro, pero no lo promovieron como modelo general. Donde la Gran Bretaña del siglo XIX se convirtió en modelo, fue por ejemplo y no por diseño: como en el caso de la moda para hombres y en casi todos los deportes practicados internacionalmente, los cuales fueron todos británicos en su origen.

La llamada Pax Britannica fue, por esto, bien diferente de la Pax Americana de Washington, excepto en que la armada británica, en sus días de supremacía, asumió la responsabilidad principal en la vigilancia marítima internacional de actividades tales como la piratería y (luego de que había sido prohibido) el comercio de esclavos. Reconoció sus limitaciones. Ningún secretario de asuntos exteriores británico, ni siquiera Palmerston, hubiera dicho sobre cualquier parte del mundo, lo que el secretario de estado Olney dijo acerca del hemisferio occidental en 1895, y cito:

"Hoy los Estados Unidos es prácticamente soberano en este continente, y en la medida en la cual se ocupa de un asunto, su mando tiene fuerza de ley. ¿Por qué?... porque sumado a todos los otros aspectos, sus infinitos recursos combinados con su posición aislada lo hacen dominar la situación y prácticamente ser imbatible frente a cualquiera o a todas las otras potencias".

La política de los Estados Unidos, por lo tanto, ha sido consistentemente intervencionista, primero dentro del hemisferio occidental, luego globalmente. La Gran Bretaña tuvo muchas colonias, pero no estados satélites, excepto durante lo que ha sido llamado “el momento británico en el Medio Oriente”, entre 1918 y 1958. Los Estados Unidos tuvo pocas colonias pero aspiró a un sistema de estados satélites. Podemos observar que la forma de operación característica del servicio de inteligencia norteamericano, la CIA, combina específicamente inteligencia con acciones políticas encubiertas.

Además, como hemos visto, primero en el hemisferio occidental, luego globalmente, la política de los Estados Unidos ha estado basada en el supuesto de su poderío abrumador, tanto económico como técnico-militar, en su área de influencia. Un poder que siempre ha estado listo a usar si es necesario, y el cual requiere de los otros estados un grado de aceptación y consideración pública, la cual no fue usualmente demandada por los poderes antiguos, acostumbrados a las convenciones y maneras de la diplomacia. El supuesto, implicado claramente en la Ley Helms-Burton, es que los Estados Unidos son tan indispensables para el resto del mundo, que su poder nacional puede ser usado para obligar a otros estados a que se ajusten a las políticas norteamericanas aún dentro de la jurisdicción de sus propios territorios.

En la Guerra Fría todo esto fue justificado por el peligro Soviético, y aceptado por los aliados y satélites de los Estados Unidos como un precio necesario para mantener a Washington feliz. ¿Pero cuál es la situación hoy? La lista de intervenciones después de la Guerra Fría, cuando ya no existe ninguna amenaza soviética, es sorprendentemente activa. Hay Panamá en 1989, la Guerra del Golfo en 1991, Haití en 1994, y varias operaciones con objetivos humanitarios o de pacificación pero con participación directa de fuerzas norteamericanas, desde Liberia y Somalia, hasta el Kurdistán iraquí y Bosnia. Los más recientes son los bombardeos en el Sudán y en Afganistán.

De hecho, es obvia “una continua certeza acerca de una intervención militar como la respuesta definitiva de los Estados Unidos”¹ (para citar un autor estadounidense). Por qué? Porque otros medios de afirmar la influencia norteamericana han pasado a ser menos efectivos, y porque la necesidad real de una constante afirmación de su supremacía se ha incrementado. La ayuda económica norteamericana ha declinado calamitosamente, en particular desde la ley Graham-Rudman-Hollings de mediados de los años 80, y con ella, un medio tradicional de influenciar otros estados. Las sanciones económicas, a las cuales los Estados Unidos ha sido adicto, han disminuido su éxito desde el inicio de los años 70, posiblemente porque la economía de los Estados Unidos es una parte relativamente más pequeña que antes, o porque esas sanciones no son adecuadas para lograr objetivos específicos como respeto por los derechos humanos o control al tráfico de drogas. Acciones paramilitares y encubiertas han probado ser inciertas, aunque han sido indudablemente altamente efectivas en acosar y en perturbar las operaciones normales de un gobierno al cual los Estados Unidos han desaprobado -Angola es un ejemplo triste de esto. Esas acciones también son hoy menos efectivas en derrocar gobiernos hostiles, a diferencia de lo que sucedió en los años 50. En todo caso, no son un arma que pueda ser usada unilateralmente. Ellas requieren de otro estado aliado en la región.

Por otro lado, la globalización de la economía hizo que las actividades de las firmas norteamericanas -o para el caso, de cualquier firma transnacional de cualquier país- fueran más dependientes de la buena voluntad de las autoridades del país en el que ellas operan. Lo que los bancos suizos están descubriendo en este momento, bajo el boicoteo de las autoridades políticas estadounidenses, tanto estatales como federales. La Ley Helms-Burton pretende impedir a todos los extranjeros del territorio estadounidense, la actividad económica en otras partes del mundo no gustan al gobierno de Washington. Pero este principio es aplicable a todos los estados. Sin la autorización nacional del aterrizaje de tráfico aéreo extranjeros no hay tráfico aéreo internacional. La propuesta fusión entre las líneas aéreas American y British depende de una decisión política de Washington y de la Unión Europea acerca del número de vuelos de ambas líneas que se debe permitir en el aeropuerto de HeathRow. Un país de tradición tan proteccionista como lo son los Estados Unidos ha sido siempre muy consciente de este elemento político en su comercio exterior. Es muy evidente en la presión casi permanente del gobierno de Washington en que el Japón deje entrar más mercancías norteamericanas en su territorio. Por supuesto, los Estados Unidos se abstienen de amenazas abiertas contra los estados no considerados como adversarios, o despreciables por su debilidad. Pero es útil que todos se den cuenta que los

Estados Unidos disponen de lo que el primer presidente Roosevelt - Theodore - llamaba “la grande porra”.

Por lo tanto, después del final de los años 80, los Estados Unidos han elaborado una doctrina sistemática de lo que se llama “Low Intensity Conflict”, apropiado a la era después de la guerra-fría. Ya no se basa en la preparación de una guerra grande, pero sí, supone la intervención directa, y, en los casos requeridos, intervención con armas, tanto por los aliados de Washington como por los Estados Unidos mismos. Aún más: el fin de la guerra fría, es decir del peligro de una guerra mundial, ha quitado los frenos a la máquina guerrera. La guerra del Golfo no hubiera sido posible antes. El mismo presidente Bush proclamó la nueva doctrina: “Para los Estados Unidos y sus aliados es preciso construir una estrategia común de la estabilidad en el mundo en desarrollo”. ¿Y qué son las amenazas a la estabilidad? Son “las insurgencias, el terrorismo y el narcotráfico”. Lo que significa -en las palabras del Sr. R. Cheney, Secretario de la Defensa- “confiarse más que antes en fuerzas con alta movilidad, preparadas para la acción inmediata, y -en la jerga del Pentágono- “with solid power-proving capabilities”: es decir con la capacidad de intervención militar maciza a larga distancia. Con este propósito hemos visto, en los últimos años, varios ejemplos altamente visibles de la capacidad norteamericana de intervenir de un momento a otro, en cualquier parte del mundo, tan distante que sea de las bases militares en el territorio estadounidense. No hay que recordar la guerra del Golfo, Somalia, Bosnia y, hace un par de meses, un ejercicio de paracaidistas en una de las pos-soviéticas repúblicas de la Asia Central.

Llegado a este punto de nuestro análisis, tenemos que preguntarnos: ¿cuáles son las capacidades, cuáles son los límites de esta hegemonía militar global? Voy a terminar esta charla con unas consideraciones al respecto.

En primer lugar, hay una desproporción creciente entre el tamaño y los recursos de los Estados Unidos y aquellos del mundo dominado por los USA. No quiero decir que Washington corre el riesgo de lo que el profesor Paul Kennedy de Yale llamó “imperial overstretch”, es decir, ambiciones imperiales demasiado grandes para los recursos disponibles. Después del fin de la Unión Soviética, no hay otra potencia militar competidora. Dado que no existe en este momento peligro de una guerra mayor, probablemente hoy los Estados Unidos pueden mantener su supremacía militar sin un esfuerzo económico especial. Hoy no hay modo de poner en duda esta supremacía. Sin embargo, hoy en día la población de los Estados Unidos constituye no más que 5% de la población mundial, y el país dispone de una proporción de la producción industrial mundial entre 10% y 20% y que disminuye cada año.

Entonces, los Estados Unidos no son en verdad más capaces de “controlar” el mundo del siglo XXI que los ingleses lo eran en el siglo XIX. Intentar mantener la estabilidad política del mundo es un objetivo razonable para ellos; imponerla con fuerza militar o económica está fuera de su alcance. Lo peligroso es que los Estados Unidos, gozándose de su situación de predominancia actual, carecen tanto de la tradición diplomática como de la conciencia existencial de sus límites. Es el peligro de la

megalomanía que los Británicos sabían evitar en su edad hegemónica. (Case of 1895-96 US-UK conflict over Guyana-Venezuela borders).

En segundo lugar, a pesar de toda su gran fuerza, actuando aislados los Estados Unidos no son capaces de hacer valer más que un poder relativamente modesto y limitado. Precisan otros estados aliados, porque una gran parte de sus bases militares y de infraestructura mundial son situados en territorios ajenos. Aquí, hay una diferencia con la hegemonía inglesa del siglo XIX. Las bases del sistema oceánico Inglés fueron propiedad inglesa - Gibraltar, las Malvinas, Malta, Singapur, Hongkong y así enseguida. Ni siquiera en 1973, cuando los Estados Unidos dominaban la NATO aún más que hoy, pudieron disponer libremente de las bases aéreas de sus aliados en tiempo de paz. Además, hasta la fecha la política interna de los Estados Unidos impone límites a las intervenciones militares, y sobre todo en la mayoría de esos conflictos “de baja intensidad” contemplados por la estrategia mundial del fin de siglo. Porque esos conflictos no pueden ser combates a distancia, sino entre hombres en el terreno. Bosnia y Chechenia son ejemplos pertinentes. Pero es conocido que la opinión pública norteamericana siempre tiene ganas de victorias militares, pero sin cadáveres de militares yanquis. Habría que adaptar tanto la estructura de las fuerzas militares norteamericanas como el espíritu público norteamericano; lo que no es imposible, pero todavía no se ha hecho.

En tercer lugar, lo que se nota en grandes partes del mundo hoy -en África, en grandes partes de Asia y hasta en Europa del este es la efectiva desintegración de estados y de un sistema de estados. No es muy claro como la nueva doctrina norteamericana podría servir en los conflictos “de baja intensidad” en tales situaciones de inestabilidad. Verdad, en caso de guerra, no hay duda que el Primer Mundo ganará cualquier batalla contra el Tercer Mundo. Y después ¿quién garantizará la estabilidad? En tales regiones de inestabilidad, ¿dónde encontrar los gobiernos simpáticos, dóciles, pero capaces también de mantenerse? Contemplando grandes regiones de África observadores desesperados se preguntan: ¿no sería mejor una recolonización de estos territorios? Ya no se puede. Se ha perdido el gran secreto de los imperialismos del pasado: es decir, la pasividad de la gran mayoría de los pueblos colonizados frente a los regímenes conquistadores. En todo caso, hoy en día, la abundancia mundial de armas y explosivos efectivas y portátiles es tan grande que se necesitan enormes gastos y movilizaciones permanentes de fuerzas para contener grupos de activistas armados de tamaño bastante modesto: notorio es el caso de Irlanda del Norte, donde no hay más que algo como quinientos guerrilleros activos en total. El cálculo “cost-benefit” se vuelve altamente desfavorable. En la casi totalidad de casos que no tocan directamente a la integridad de su territorio, los gobiernos son muy consientes de este cálculo. Es notable que en África, los ejércitos no africanos, incluso el Francés, después de cuarenta años de intervencionismo, se están retirando de este continente.

Entonces, ¿qué significa la supremacía militar de los Estados Unidos? Para los otros países significa la incesante amenaza y de vez en cuando la verdadera utilización de su arsenal asombroso y sofisticado de armas aéreas, como en la guerra del Golfo. También significa, de vez en cuando, la incursión de fuerzas militares especializadas y de alta movilidad, como

los Marines, los paracaidistas, Green Berets y otros. Sigue significando las operaciones “negables” de la CIA y otros agentes del gobierno norteamericano. ¿Hasta qué punto otros países se dejarán aterrorizar por esta amenaza?

Yo creo que el empleo más eficaz de la “grande porra” es en el mantenimiento del casi-monopolio de los Estados Unidos en armas de alta tecnología. La estrategia político-militar de los Estados Unidos es doble: de un lado tener en dependencia las fuerzas militares aliadas de la tecnología y de los abastecimientos yanquis sin los cuales no son capaces de funcionar; y de otro lado impedir a los adversarios, actuales y potenciales, de producir o de obtener en otra parte armas de alta tecnología. En este sentido se puede suponer que las relaciones de los Estados Unidos con Irak después de la guerra del golfo indican el perfil futuro de su política frente a pequeños y medianos estados insumisos. Sin embargo, esas relaciones indican también los límites de la estrategia de Washington.

Sin embargo, queda un problema sumamente grave tanto para los Estados Unidos como para todo el Primer Mundo. ¿Cómo proteger su superioridad económica contra la migración de los centros productivos de la economía global hacia el Tercer Mundo? Todavía no es un problema de urgencia inmediata para el Primer Mundo, porque China ahora no se ha convertido en una gran potencia económica mundial. En todo caso, la hegemonía político-militar de los Estados Unidos no puede impedir este proceso. Pero sí, disponen de dos armas poderosas: su riqueza y su indispensabilidad al funcionamiento de la economía mundial. El objetivo de los viejos centros del poder económico, de los Estados Unidos en particular, no es, no puede ser, de invertirlo, sino de mantener la economía global bajo su control. La vía ideal es de estructurar la economía global del modo más apropiado a la economía hegemónica -o en términos más generales, al conjunto de viejas economías adelantadas- es decir en este momento, según el padrón neoliberal. El libre cambio universal ha sido siempre el programa de las economías globalmente dominadoras, es decir, hoy en día los Estados Unidos.

Ahora bien. Tenemos siempre que recordar que el ascenso de los nuevos países industrializados, y sobre todo los milagros económicos de los llamados “economías-tigre” de la Asia, se ha basado en el rechazo de la teología neoliberal del mercado libre. En la medida en que estas nuevas economías industrializadas, relativamente débiles, y casi siempre con enormes deudas, se integran en la economía globalizada, se vuelven vulnerables a la presión del Fondo Monetario Internacional y otros centros de crédito internacionales. En estos centros el peso político de los Estados Unidos es, en todo caso, predominante. Lo que pasa en este momento en Corea del Sur es que el Fondo, bajo presión y con la ayuda de los Estados Unidos, quiere imponer a este país el neoliberalismo, incluso el derecho de empresas extranjeras de comprar el control de empresas coreanas. Es decir, recolonizar una economía que logró en treinta años, y evitando las trampas del libre mercado de los neoliberales, la más rápida transformación jamás conocida de un país agrario, pobre y atrasado en una de las principales economías industrializadas del mundo, que logró un aumento casi sin par del nivel de la vida, y la transformación política de una dictadura militar desarrollista en algo cerca de la democracia. No hay duda: el objetivo es

quebrantar modelos económicos alternativos al neoliberalismo global, estados y agrupamientos que impiden esta estructura global.

¿La fuerza económica de los Estados Unidos es suficiente para mantener este control? La situación es impermanente: a largo plazo la predominancia de los Estados Unidos no puede sobrevivir al crecimiento futuro de la economía global; es decir, a la disminución relativa del peso de su economía. Estamos todavía en el momento librecambista. Además, estamos frente no solo al poder político-económico de los Estados Unidos, sino también a una ortodoxia ideológica poderosa. La más peligrosa herencia de los años 1970 y 1980 ha sido la conversión de la mayoría de los economistas a la teología del neoliberalismo absoluto, -lo que es evidente en la nominación de los Premios Nobel después de 1975. Las consecuencias de programas económicos de esta índole ya han sido funestas en las regiones del antiguo “socialismo realmente existente”. Y, diría, con consecuencias por lo menos discutibles para México. Los países en desarrollo, inclusive América Latina, viven bajo la doble presión político-económica de Washington e ideológica de un consenso intelectual que carece de realismo tanto histórico como social.

Pero en los últimos meses ha cambiado mucho -hasta en las preferencias de los seleccionadores del Premio Nobel. Se están acabando el consenso de los economistas, la utopía de un capitalismo sin problemas, del fundamentalismo neo-liberal. Se ha descubierto que el futuro del mundo no es necesariamente la universalización del modelo del capitalismo estadounidense.

Y, por lo tanto, está más claro que antes, que hay límites a la hegemonía de los Estados Unidos sobre la economía mundial, como hay límites a su hegemonía militar y política.

Memoria, Verdad y Justicia, Un proyecto de la Sociedad para la Democracia,

Deyanira Corvalán, Carmen Hertz, María Eugenia Horvitz, Eliana Horvitz, Jorge Pantoja

ENCUENTRO XXI quiso contribuir al debate nacional sobre el derecho a la memoria y las políticas de Derechos Humanos invitando a una conversación a la abogada Carmen Hertz y al grupo de siquiátras y sicólogos que atienden a las víctimas de la represión en el FASIC: Deyanira Corvalán, Eliana Horvitz y Jorge Pantoja. En esta ocasión, la moderación estuvo a cargo de la historiadora María Eugenia Horvitz.

María Eugenia Horvitz: *En la situación crítica en que se encuentra la ciudadanía, presa de confusiones, se han creado términos unívocos, como por ejemplo “reconciliación”, que en algunos sectores de la opinión pública se confunde con amnistía, incluso para crímenes de lesa humanidad, o se plantea la necesidad de la verdad de los hechos sin considerar la administración de justicia, o la obligación de restituir los restos de los detenidos desaparecidos, sin investigar las circunstancias reales de sus muertes. Se hace necesario entonces situar la temática y las realidades de las políticas de DDHH, que están enfrentando concepciones y prácticas internacionales y otras propias de nuestro país. A juicio de ustedes, las razones de las confusiones, habiendo pasado 26 años de ocurridos muchos de los hechos que no han podido investigarse, estarían supeditadas a qué tipo de racionalizaciones, razones y proyectos, para el futuro de la sociedad chilena.*

Carmen Hertz: Yo creo que tenemos que determinar con claridad que en el último año se han producido, para la causa de los DDHH, para el tránsito democrático, para la causa democrática del país, dos grandes triunfos: la detención de Pinochet en Londres y los recientes fallos de la Corte Suprema, que validan el camino jurídico en nuestro país, para la reconstrucción, una re-reconstrucción de la verdad y para hacer justicia, que son dos concepciones que están íntimamente ligadas.

Yo te diría que la detención de Pinochet no es la causa única de la validación del camino jurídico, pero sin duda tiene una influencia significativa. Estos dos hechos, que están entrelazados, tienen causas diversas además. En el caso de la detención de Pinochet, se accionan los mecanismos de la justicia internacional, que demuestran que a fines de este siglo, después de una larga travesía que la comunidad internacional civilizada comenzó

hace décadas, se llega a la convicción de que los crímenes internacionales, o sea los crímenes contra la humanidad y el genocidio, son los más repugnantes y brutales para la conciencia civilizada de la humanidad. Esta travesía culmina con la convicción de que estos crímenes —especialmente la desaparición forzada de personas, la tortura y la ejecución a opositores políticos— constituyen delitos internacionales, imprescriptibles, inamnistiables y de jurisdicción universal. Ese es el punto clave, el por qué se accionan estos mecanismos de la justicia internacional que nos permiten este gran triunfo para el país, que es la detención de Pinochet.

¿Qué significa? Que todos los Estados están obligados a perseguir estos crímenes, pueden y deben sancionarlos. Eso es lo fundamental.

No vamos a dar la lata de lo que significó esta travesía, que sabemos comenzó antes de la Segunda Guerra, en Versalles, cuando se intenta juzgar al Káiser, ahí se inicia este largo camino, que culmina con que hoy tenemos más de 50 instrumentos internacionales de DDHH, a los que Chile se ha suscrito, y que son fuentes de obligaciones internacionales para el Estado chileno y que sin duda, no tienen nada que ver con el concepto anacrónico que el Gobierno ha esgrimido de Soberanía Nacional, porque hace mucho tiempo que para este mundo internacional civilizado, las violaciones a los DDHH y los crímenes de esta naturaleza, dejaron de ser asunto doméstico de cada Estado. Son un asunto que compete a la comunidad internacional, porque afectan la paz y la seguridad mundial. Ese es el concepto que subyace detrás de esto, o sea, que ofenden no sólo al Estado donde se cometió, no sólo a las víctimas, sino que ponen en peligro la paz y la seguridad mundial. Esto es lo que implica la Jurisdicción Universal.

Ese es el primer punto, el por qué se accionan estos mecanismos. Y como consecuencia de este elemento, más una larga lucha del movimiento de DDHH en Chile, y por supuesto el recambio de los Tribunales, llegamos a lo nuestro, a lo interno, en que se empieza a validar el camino jurídico que por años estuvo vedado para el esclarecimiento de los crímenes.

Para acotar más tu pregunta, yo diría que estos dos elementos son los grandes triunfos políticos, en el último tiempo, de la causa democrática en nuestro país. Y sin duda alguna van a permitir el aceleramiento de la transición y no al revés, como muchos han pretendido, porque van a llevar en definitiva a algo que ningún país, ninguna sociedad puede eludir, que es el que tienes que tener primero memoria, por lo tanto conocer tu pasado, porque desde el conocimiento de tu pasado vas a poder modelar el futuro. Y la primera instancia donde se escribe la memoria es en la justicia, porque los pueblos tienen que aprender, la memoria tiene que ver, ¿por qué es necesaria la memoria histórica? Porque te indica un camino de experiencias y la experiencia de los pueblos sólo va a ser posible cuando crímenes de esta naturaleza tengan un grado de sanción legal, social y ética, porque

si no, no aprendes nada, o sea, no hay memoria... Creo de verdad y firmemente, porque además estos conceptos de verdad y justicia se han desgastado mucho, son los principales caminos, a mi juicio, que permiten la reconstrucción de la memoria histórica de un pueblo, para que aprenda a no repetir lo que ocurrió. Esa experiencia se valida sólo con la justicia, sin duda alguna. Además, la sociedad tiene un debate que realizar sobre muchos aspectos que en Chile están aún incipientes. Recién hoy día estamos empezando a debatir tímidamente sobre lo que nos ocurrió, recién. Eso es algo que está pendiente.

Yo quería por último señalar que el tema de los crímenes perpetrados durante la dictadura, que se expresaron en una política de exterminio contra un sector de la sociedad chilena —ni más ni menos— es un tema profundo de sociedad. Esto es otra cosa que ha quedado demostrada. Estos triunfos políticos a que me refería demuestran también cuán profundo es este tema en la sociedad, porque hemos tenido múltiples operaciones de ingeniería política durante el período de transición para echarles tierra y para terminar con ellos. No se ha podido. Si fueran asuntos superficiales ya habrían salido de la agenda nacional hace mucho tiempo, y siguen siendo el tema número uno de la agenda y el gran tema pendiente de la transición. Esto porque para los artífices de la transición, o una gran parte de ellos, por la salida que hubo, era algo a lo cual había que darle vuelta la página. O sea, parte de ese modelo de transición estaba basado en el consenso con la derecha y en garantizar los poderes fácticos por un período, lo que llevaba inevitablemente a generar mecanismos de impunidad para los crímenes. Y eso no resultó, por eso está empantanada la transición. Aunque creo que se va a desempantanar en la medida que Pinochet siga preso y no vuelva más a Chile. Pienso que es el elemento clave que va a destrabar la transición y que permitirá que en los Tribunales de Justicia —no digo que sea la única instancia pero esa instancia no puede dejar de existir— vayamos a reconstruir la historia de este país, como un camino que no se puede eludir, sin perjuicio que la reconstruyamos con todo el resto de los actores sociales, que la recreemos con los poetas, los cineastas, porque todos somos parte de la reparación y de la reconstrucción de la memoria.

María Eugenia Horvitz: *Jorge, yo quisiera que después de lo que nos ha dicho Carmen, tu que estás a cargo de un Equipo de Salud Mental, pudieras referirte a las experiencias para las víctimas del hecho que se haya empantanado, como dice ella, la posibilidad de una transición a la democracia, ¿qué significa recrear la memoria, y para muchos, una reparación por los crímenes cometidos?*

Jorge Pantoja: Yo creo que es importante volver a tu pregunta inicial, en el sentido de cuál es la racionalidad que de algún modo justifica la impunidad, porque esta racionalidad supone un proyecto de sociedad. Voy a tratar, desde mi ámbito de trabajo hacer un paralelo de lo que decía Carmen. La impunidad supone la ausencia de otros. La ausencia de otros

significa que no tengo otros con quien construir. Para constituirnos como personas requerimos de otras personas: ser amados, que nos amen, necesitamos existir, tener una atribución de existencia. El amor es una atribución de existencia, la Ley también es una atribución de existencia. Pero existimos, existimos en el pacto social, existimos en un trato social, pero eso implica la presencia de otros. Luego, la impunidad, el asesinato y el genocidio significan ausentar, restar, no reconocer los crímenes y ocultar a los responsables. También significa ocultar el otro. Cuando el otro no existe, no hay posibilidad de sintetizar ni de construirme personal ni colectivamente. Lo que instala la tortura y el genocidio es la imposibilidad de continuidad social, porque se construye con el otro, se construye la Ley, se construye la interacción. Si el otro no está, la posibilidad de continuidad social desaparece. Decíamos cómo aparecen significados y se pierden o se pervierten, entonces uno no sabe exactamente qué significa reconciliación: adquiere como tres mil sentidos diferentes. A mi me parece que tiene que ver con que no hay ley, porque el otro no está, entonces cualquier significado se lanza al ámbito subjetivo, colectivo y se diluye; porque no hay un propósito social, porque no está el otro. De manera que la racionalidad, que me parece está inserta en los temas de impunidad, es la imposibilidad de construir colectivamente una sociedad democrática, porque simplemente es imposible. Ahora bien, la posibilidad de construir queda solamente en los grupos que tienen poder arrogante, que se contestan y que orientan los fines sociales para sí mismos, porque la ley queda construida sólo en ellos, no en la posibilidad de contrastarla con el otro. De manera que la subjetividad queda como sujeta a una máquina loca, que se produce sobre sí misma, no colectivamente. Cuando los jóvenes dicen que en este país no pasa nada, es porque efectivamente no pasa nada, solamente se reitera, no hay posibilidad de continuidad social, no hay construcción social. Entonces no hay nada nuevo. Porque nada nuevo puede construirse cuando no hay ley. De manera que creo que ahí sí opera una inteligencia, hay una racionalidad, y de este modo se monta una cantidad de dispositivos ingenieriles, con el fin de tratar de sumergir los propósitos sociales, que son súper diversos, y por supuesto todos se desploman, pero se constituyen en forma permanente para ratificar definitivamente la ausencia del otro.

Yo creo que en definitiva esta racionalidad se va a extinguir. Coincido con que la detención y el juicio a Pinochet opera como una restitución del otro, una posibilidad de justicia, lo que significa que podemos construir algo. Creo que efectivamente este año ha sido un año fructífero en ese sentido, porque restituye los centros. Aquí sí hay construcción social y podemos hacer algo. Pienso que este año ha sido un año absolutamente aleccionador, en el sentido de que la posibilidad de justicia está ahí. Por eso creo que también han surgido una cantidad de dispositivos que pretenden distorsionar esta generación de conciencia colectiva que es distinta. Estimo que es un momento de la transición absolutamente diferente en el plano de la subjetividad colectiva.

María Eugenia Horvitz: *Te preguntaba por las víctimas. Con la experiencia que tienen, ¿crees que sería suficiente para las víctimas, sus familiares, para las víctimas de la tortura,*

por ejemplo, o los familiares de los detenidos desaparecidos, de los ejecutados, la restitución de los restos, como en este momento pareciera?, ¿sería una idea que muchos están planteando para evitar la justicia? Bueno, como ustedes dos están de acuerdo, es imprescindible en este caso saber, a partir de la experiencia que ustedes tienen y desde el punto de vista de las víctimas si es suficiente con reconocer los restos de los suyos, los que han sido negados, que hasta sus cuerpos han sido negados.

Jorge Pantoja: Yo no creo en la reparación, pienso que es imposible, no se puede reparar lo que fue quitado, no se puede reparar lo que fue dañado. Hay una parte del daño que es insustituible. Lo que podemos hacer es recuperar la memoria, recuperar un trazado de existencia que fue borrado. Pero no podemos soslayar el que esos eventos son traumáticos, ni que el daño por la tortura haya sido un daño irreparable en el funcionamiento de las personas y de la sociedad. No podemos aspirar a que los muertos vuelvan a la vida. Podemos recuperar la memoria, pero es distinto de reparar. Reparar da la sensación de un carpintero que arregla una silla porque queda coja. Eso ya fue, podemos sentarnos sobre la silla, pero ya no es la misma silla.

Eliana Horvitz: La pregunta es si restituir los restos sería suficiente como para que los familiares vayan a sentir una reparación moral, afectiva, y con esto termine el proceso de reparación, desde el punto de vista psicológico. Yo digo que no. Creo que es imprescindible que aparezcan los restos, en muchos casos, pero pienso que si no hay justicia —y en eso estoy con Carmen— es imposible que haya ninguna reparación psicológica, porque no habría castigo a un delito grave cometido para la desaparición del otro. Es decir, que reparen la desaparición del otro, no en el sentido de que lo devuelvan a la vida, sino que se necesita que el culpable reconozca su culpa y sea juzgado y castigado; sólo entonces se cierra el círculo. El círculo del duelo se constituye con la aparición de los restos, el duelo lo sufres, lo superas, pero si no hay justicia y no se castiga al culpable, el duelo sigue. Se supera una parte, que es el dolor, pero uno quiere saber por qué lo hicieron y que el culpable declare su culpabilidad y que el peso de la ley le caiga, como a cualquiera que comete cualquier delito, aunque sea menos grave. Pero éste es el más grave de todos, es quitarle la vida a una persona por el sólo hecho de disentir.

Jorge Pantoja: Yo creo que lo que retribuye la justicia es la atribución de existencia, o sea, cuando hay justicia vuelves a existir. En ese sentido, por supuesto que es reparatoria, en tanto la memoria es la atribución de la existencia. No en el duelo, no lo puedes reparar. A lo mejor recién es un duelo a nivel individual.

Deyanira Corvalán: La Justicia es viuda en la situación de la memoria, en el sentido que actúa como un padre que impone la ley, está formando el súper yo del hijo y el súper yo es

lo que nos instaura la moral y la ética. Un pueblo que no tenga moral ni ética, como decía Carmen, puede hacer mil veces lo mismo porque no aprende. Si uno no enseña a los niños, no aprenden. La Justicia es la ley impuesta, tal como el psicoanálisis es la ley impuesta por el padre, que permite la moral y la ética, el crear o generar eso.

Por otro lado, sobre la restitución de los restos, yo creo que hay mucha gente que los necesita, no solamente como una sanación, al ir a ver a este difunto en un determinado lugar, sino también como una recuperación de su ser. Son personas a las que se les ha negado la existencia, son detenidos desaparecidos que no son personas. No tienen una memoria, no tuvieron padres, ni hijos, no tuvieron nada. Y creo que lo mínimo es la entrega de estos restos, pero como decían, la vida que se perdió no se puede restituir. Y no solamente lo que se perdió, sino lo que pudo ser hacia adelante tampoco se puede restituir. En ese sentido creo que no existe reparación.

María Eugenia Horvitz: *Carmen, en toda la larga experiencia que tu y todos tus colegas han tenido en los juicios de DDHH, que tuvieron que poner la cara durante tanto tiempo, a qué conclusión han llegado de las razones de la crueldad, que es terrible decirlo, pero la podemos dar por conocida y porque fue uno de sus objetivos; pero, a partir de la experiencia que están contando, de las conclusiones a las que desde el punto de vista de la psiquiatría y de la sicología se puede llegar ¿para qué esconder esos restos?, ¿cuál fue el mecanismo que operó?*

Carmen Hertz: Yo creo que es parte de una metodología. Nada de lo que ocurre es al azar, forma parte de una metodología de eliminación del otro, del opositor político.

Hay dos períodos muy marcados: el primero, de política represiva, que situamos entre Septiembre y Diciembre del año 73, en que hay básicamente una metodología de eliminación que más o menos se repite a lo largo del país. Funciona por la vía de fusilamientos en masa con o sin simulacros de juicios —Consejos de Guerra— y ejecuciones sumarias; en que el ocultamiento de cadáveres se da en forma muy masiva. Más que obedecer en este caso a una política de ocultamiento centralmente coordinada, tenía por objeto encubrir los crímenes. No entregaban los cadáveres de esos fusilamientos, y aunque en la mayoría de los lugares reconocían las ejecuciones, formal o informalmente, se escondían, es decir, había un encubrimiento.

A partir del año 74, cuando el método masivo y sistemático de eliminación que se empieza a aplicar es la desaparición forzada de personas, se obedece a una metodología, a una directriz y a una política planificada que es la desaparición, la sustracción del mundo social de la persona sin que se sepa el dónde y el cómo. Incluso van afinando el método. El año 74 existen muchos testigos de los secuestros. El 75, los testigos de los secuestros y de lugares de reclusión empiezan a ser cada vez menos, hasta llegar al año 76 en que los sobrevivientes de los lugares de reclusión donde hubo desaparecidos, son mínimos, muy,

muy pocos. Entre paréntesis, el término "desaparecido" se acuña en Chile por primera vez.

Ahora, hemos podido determinar que esta política de desaparición forzada de personas, se inspira en metodologías y directrices nazis. El año 41 hay un Decreto de Hitler, que se llama *nacht und nebel*, que significa noche y niebla, que señala que se reserve la pena de muerte para aquellas circunstancias que necesitan ejemplaridad pública y en todos los demás casos —dice literalmente— no informar sobre la suerte del detenido, ni sobre su paradero, de manera que los prisioneros —y esto está entrecomillado— parezca que se desvanecieron en el aire, sin dejar rastros. Entonces llegas a la conclusión de que la política de desaparición forzada que se aplica en el Cono Sur por las dictaduras chilena y argentina particularmente, está inspirada en esa noche y niebla nazi. Comienza aquí en Chile, es el laboratorio y después se expande hacia Argentina.

Y para terminar con tu pregunta, claramente el ocultamiento de cadáveres es parte de una cadena, Es el secuestro, encarcelamiento secreto, tortura, muerte clandestina y desaparición de los restos. Y como hablábamos, de esta sustracción brutal del ser humano, del mundo social, que sin duda provoca el impacto de una ausencia inexplicable para la familia sobre todo y para la sociedad, y de ahí deriva el trauma. Ustedes, los siquiátras y sicólogos, lo han visto mucho mejor que nosotros los abogados, no sólo era la víctima sino que todas las redes sociales y políticas del afectado, las que se veían impactadas por este método. Yo creo que la desaparición forzada de personas es quizás una de las violaciones de los derechos fundamentales de la persona más brutales, más globales que ha conocido la humanidad.

María Eugenia Horvitz: *Con lo que ha dicho Carmen sería interesante saber cómo se vive eso. Ustedes lo pueden ratificar con algunos de los casos que han tenido que estudiar, al ayudar a la gente a sobrellevar la desaparición de una memoria. Porque en el fondo es muy bueno tu ejemplo, porque se trata de evitar que sean percibidos y sobre todo que en el futuro sean nombrados. Porque uno no puede nombrar a alguien que no está —aunque tenga la esperanza de que aparezca— o que no sabe efectivamente cuáles son las circunstancias reales de su muerte. Entonces, cómo eso es vivido por los familiares de las víctimas, por los que quedan, por sus amigos, porque no sólo están los parientes sanguíneos, está el grupo identitario al que pertenecía. Es un borrar la memoria de todos en el caso de cada uno. Entonces, cómo han visto eso ustedes, más o menos, en los casos que les ha tocado tratar.*

Jorge Pantoja: A mi me parece importante volver sobre esto en el sentido que lo que se borra es un significado, no solamente una persona. De manera que, distinto de la ejecución, distinto de otro tipo de prácticas vejatorias de los derechos de las personas, aquí el esfuerzo está en borrar el significado social —histórico-social— de una persona. El impacto, por supuesto, es devastador en la familia, pero también el segundo impacto es que se trata de un desconocimiento, o sea, nunca existió. Entonces, a la primera agresión que es borrar el

enunciado de esa persona que fue desaparecida, se agrega el esfuerzo por borrar a la persona que recuerda: mi memoria, lo que yo recuerdo no existe, deja de existir.

Bueno, hemos visto daños en primera, segunda, tercera y hasta cuarta generación con respecto a lo que ha sido este esfuerzo por borrar la memoria familiar, la memoria de los hijos respecto de sus padres, con consecuencias desastrosas, por supuesto, no solamente por la ausencia inopinada sino porque se resta la atribución de existencia, en los hijos, en los nietos y en los bisnietos.

Eliana Horvitz: Por ejemplo madres que buscan a su hijo y aún mantienen la imagen de su hijo de 18 años. Cuando hablas con una de ellas y le preguntas si es posible que su hijo, después de 25 años, tenga la misma cara de los 18 años, sabe que no es posible, pero cada vez que va en una micro y se encuentra con alguien parecido a su hijo de hace 25 años, ella cree que está ahí. Entonces es una muerte también de la cosa, no se si intelectual, pero es un razonamiento que ella sabe que es ilógico, pero no es capaz de hacerlo de otra forma.

Jorge Pantoja: Porque lo que ocurre en ese caso es que la desaparición se siente imposible. El recuerdo queda congelado, retenido, codificado, encapsulado, encerrado. Por supuesto que es un encierro tremendamente doloroso, y donde las otras cortezas de la experiencia, toda la vida que ocurre colateralmente, todo el trazado existencial se desdibuja porque queda centrado en el objeto de muerte, en esta ausencia, en esta sustracción de significado. Entonces queda absolutamente encerrado; esto es tremendo porque es muy vívido, cuando uno habla con los familiares directos de los detenidos desaparecidos, efectivamente recuerdan los rostros como salieron, y cuando hablan de la posibilidad de reparación, hemos escuchado decir: “quiero a mi hija como salió, como salió de mi casa”. Eso es lo único que podría reparar, aunque es una fantasía por supuesto imposible de cumplir. Pero es vivido así porque se congela. Que es exactamente lo mismo que ocurre en términos de la memoria colectiva, porque también se congela el tiempo cívico, por esta atribución de no existencia. Es la interiorización de la muerte, es un pedazo de la muerte que se aloja dentro del aparato cívico de las personas y de las comunidades. La comunidad de Paine es un ejemplo dramático sobre esto, porque tal vez es allí donde es más patente el genocidio. Es una comunidad pequeña donde hay 55 detenidos desaparecidos en un lapso de un par de semanas.

María Eugenia Horvitz: *Hemos hablado del sistema que impusieron los victimarios, del sistema de la dictadura, pero no hemos hablado de los victimarios. ¿Qué pensar de ellos ahora? Con tu experiencia de abogado dime, ¿han habido causas en que efectivamente los victimarios hayan sido capaces de salir de la política de secreto en la que se instalan?*

Carmen Hertz: Mira, de los que yo conozco, de los directamente involucrados, no. Una causa que ha sido bastante dramática en el último tiempo, que ha provocado revuelo, es "la

Caravana de la Muerte". Aquí hay una concreción de lo que estábamos hablando, porque el tema de la Caravana estalló —si ustedes recuerdan— a mediados de los 80 con gran cobertura publicitaria por parte de revistas alternativas que existían en ese momento, cuando la televisión no cubría nada de esto. Culminó con la investigación que se hizo extrajudicialmente, porque los tribunales no investigaron nada, en el libro *Los zarpazos del puma*, que tuvo la gran difusión que conocemos, teniendo un impacto social que después desapareció. No tiene comparación alguna el impacto que tuvo ahora el proceso contra Arellano Stark y los miembros de la Comitiva, éste ha sido mucho mayor, un impacto social tremendo, al haberse hecho la reconstitución de esa verdad en forma mucho más detallada de lo que apareció en el libro, no pudiendo la TV y los medios de comunicación eludirlo, al llevarse a cabo en este periodo de transición y por un poder del Estado. El impacto social que provocó es en definitiva lo que hace que los militares se movilicen institucionalmente, aún más que el mismo procesamiento de Gordon. Provocó el cónclave de los generales activos en Pichidangui, la exigencia de los cuatro Comandantes en Jefes al Ministro de Defensa, las declaraciones públicas de los militares respecto a cuestionar el fallo y como consecuencia directa de eso surge la *Mesa de diálogo*. En este proceso, por primera vez declaran más de una veintena de altos oficiales de ejército, la mayoría de ellos, que no estaban involucrados en estos crímenes, cuentan lo que nunca dijeron porque no se atrevían, con la salvedad del General Lagos que lo había hecho por la vía extrajudicial y que entregó prácticamente la verdad y que hoy ha entregado más antecedentes. Ahora cuentan todo. Los comandantes de los regimientos en los lugares que visitó Arellano dicen que llegó con la Comitiva, de determinada manera; aparece en tenida de combate, provocando mucho terror al interior de los regimientos, llegan con corvos a la vista, con granadas a la vista, se bajan del helicóptero, hacen toda un *mise en scène* muy terrorífica, de gritos, cuando los otros militares iban a esperarlos con sus uniformes comunes y corrientes. Todos dicen que estuvo, dan las fechas, porque además son fechas inolvidables para cada militar que estuvo ahí, ese día que llegó Arellano. Si ves las declaraciones de la Comitiva, son todas contradictorias. La tesis Arellano es que él no supo, no se dio cuenta; hasta que todo culminó vino a darse cuenta que en cada lugar por el que pasaba la Comitiva asesinaba a los presos políticos. Entonces elabora la teoría que conocemos de que hay dos mandos, que a él lo engañan, que se yo... Después dice que no estuvo en los lugares que se dice que estuvo, y empieza con todo un juego de fechas. Dice, yo no estuve el 4, estuve el 3, estuve el 2... Bueno, se enreda en eso. El resto de la Comitiva reconoce que estuvo, pero que no participó en los fusilamientos. Entonces, al leer esto, te preguntas ¿quiénes los mataron?, porque no niegan los crímenes, no pueden negar por la evidencia. Pero los que conformaron la Comitiva —Arredondo, Moren Brito, Espinoza y el propio Chiminelly— dicen que sí estuvieron, que fueron designados por el General Arellano para integrar esta Comitiva, que llegaron y supieron que hubo fusilamientos. Espinoza va un poco más allá y dice que en Calama divisó a lo lejos unos camiones que se movían y que parece que estaban fusilando, pero que se dio vuelta y se devolvió a Calama, o sea dice que vio a la distancia pero que no tuvo nada que ver con los hechos. Entonces a estas alturas te preguntas quién los mató, ¿un grupo de conscriptos que obedecían órdenes de voces interiores? ¿que tuvieron alucinaciones? Es decir, que estaban en una esquizofrenia desencadenada, porque

nadie dio la orden, nadie reconoce nada en un caso en que las evidencias son impresionantes.

En el caso de las acciones de la DINA, me ha tocado presentar varias causas en que Manuel Contreras ha declarado recientemente en Punta Peuco, con un discurso como de capo de inteligencia. No reconoce nada, por supuesto, ni siquiera es capaz de reconocer que Villa Grimaldi era un centro de detención, cuestión que todos los demás que declararon, Krasnoff, Moren Brito, Romo y otros más, en los años inmediatamente anteriores a la transición, en la época de la dictadura, decían que no, que no existía, que no tenían idea de lo que estaban hablando. Ahora ellos reconocen la existencia de Villa Grimaldi, después que la negaron sistemáticamente, pero que nunca fue un centro de detención. Ultimamente reconoce Moren Brito que era centro de detención transitoria de los prisioneros, como una comisaría. Pero tortura jamás, sólo análisis de inteligencia de prensa. Ante esta evidencia, Krasnoff dice que en Villa Grimaldi pasaban detenidos, mientras que Contreras sigue negando, que no es cierto, que Villa Grimaldi nunca fue centro de detenidos. En definitiva, no asumen nada, mienten. Hoy, con los nuevos jueces, frente a todas estas contradicciones y a otros testimonios, es evidente que las cosas están establecidas, pero los directamente involucrados siguen negando los hechos. En otros casos, como la Caravana, me ha llamado la atención lo rigurosa que fueron las declaraciones de los militares, cómo también es impresionante ver el fallo de la Corte, que es bien distinto a los del pasado, si es casi una cosa que tiene cierto grado de reparación —no se de qué otro modo llamarlo— el ver por ejemplo que un Ministro de la Corte dice que Fulano, Mengano y Perengano se concertaron, se subieron en un helicóptero y llegaron el día tanto a tal parte e hicieron esto y aquello. Es impresionante, es una verdad que se reconstruye de una manera muy distinta a que diga un grupo familiar o un periodista en un libro. Ahora bien, después de esto, se pueden tener certezas, y ojalá hubiera películas y libros sobre la Caravana. Eso es parte de todo lo que se tiene que hacer en el futuro.

María Eugenia Horvitz: *Desde su punto de vista, esta instalación del secreto en política, del secreto del victimario y de las órdenes, porque no sólo aquí participaron los militares, también participaron civiles para instalar el secreto en política. ¿Cómo uno puede entenderlo psicológicamente? ¿Qué es lo que une al grupo, qué es lo que significa eso para la sociedad? Ustedes no han atendido victimarios, pero los tienen perfilados a través de lo que dicen las víctimas.*

Jorge Pantoja: Y también por lo que hemos visto a través de la prensa, las cosas que les han ocurrido en la vida a algunos de los victimarios, normalmente han sido cosas horribles, escabrosas, vidas llenas de sufrimientos. Yo creo que el victimario no tiene muchas alternativas frente a su propia conciencia. Generalmente la historia los alcanza por alguna parte. La otra alternativa es negar, negar, negar y sobreideologizar también, pero en algún momento son alcanzados. Pensaba en este concripto, que finalmente asesinó a un

menor, a su mujer y después se dispara un tiro en la cabeza.

María Eugenia Horvitz: *¿El que disparó sobre el padre Alsina?*

Jorge Pantoja: Si. No es creer, necesariamente, en la idea de una justicia inmanente, pero efectivamente quien produce daño a otro ser humano también se produce una herida a sí mismo, no lo puede evitar. Ahora bien, tiene alternativas frente a eso: la propia locura, la negación, y también la reivindicación de sí mismo a través de decir la verdad, no sé.

Eliana Horvitz: A mi me tocó atender un sujeto que lo derivó Sola Sierra. Por cierto fue bastante problemático atenderlo, y fue bien impactante. Comenzó a contarme su historia, que a los 18 años entra al servicio militar en Quillota, creo que en Marzo. Viene el Golpe de Estado, a él lo mandan a Santiago y le toca ser parte. Por supuesto que él se lava las manos, que nunca mató a nadie, que no torturó a nadie, pero estaba adentro del sistema, cuenta de asesinatos, fusilamientos y de gentes que él tiene que enterrar en Colina. Bueno, es un hombre que después de eso ha estado contando, en Colina hace una declaración frente a los Tribunales, no la aceptan y no se puede entrar al regimiento Colina, donde él dice están los restos de las personas que habrían matado. También relata algo muy interesante que sucedió en Quillota. Dice que una noche como a las 3 de la mañana hay un incendio dentro del regimiento y se levantan a apagarlo; se dan cuenta de que es un camión que se está quemando y los que estaban a cargo les dicen que esperen y se quedan ahí mirando. Una vez que está casi entero quemado lo tienen que apagar. Al otro día sale en la prensa que un equipo de 5 sujetos atacó este camión, lo incendió y murieron en la balacera, sin dar los nombres de los que habían muerto en esa acción. También dio el testimonio de un entierro de varias personas, no sabe cuantas, en un pozo de tanto por tanto en tal parte. Hizo esa declaración en Quillota o en La Calera, pero tampoco se permitió a los Tribunales constituirse.

Son gente que de alguna forma se disculpa, él dice que tenía 18 años y que también tenía mucho miedo de que lo mataran, él veía cómo eso era cosa de todos los días. Yo no lo justifico en absoluto, pero creo que también es una de las posibilidades que existen: un niño de 18 años se siente con mucho riesgo y no ve otra cosa que hacer ante las circunstancias. Es distinto el perfil de un conscripto como este al de alguien que niega todo y está sobreideologado.

María Eugenia Horvitz: *Carmen. la defensa de Pinochet, la defensa internacional que lo representa, utiliza una táctica distinta, no niega los hechos ¿Cómo explicarías eso? ¿Es porque no lo pueden negar o porque es la defensa que mejor conviene en un tribunal internacional? En definitiva, al no negarlo, ¿qué tratan de justificar? No sé si tú nos lo*

puedas explicar.

Carmen Hertz: Yo no conozco el procedimiento inglés, pero acuérdate que en las instancias jurídicas anteriores, hubo cosas parecidas. En la primera defensa que se hizo de los crímenes de Pinochet, su abogado no negó los hechos, sino que dijo que Pinochet tenía inmunidad como Jefe de Estado, ese fue el argumento, y ahora, en relación con la tortura, han entrado a determinar si fue tortura o trato inhumano y degradante. Que lo que describió el Fiscal no correspondía al concepto de tortura de la Convención contra la Tortura.

María Eugenia Horvitz: *Con respecto a las motivaciones de los victimarios, qué se podría decir sobre lo que había detrás de las acciones de los pelotones, los Comandos.*

Eliana Horvitz: Los que hicieron el trabajo sucio. Esos tienen, según sus capacidades intelectuales, un grado de maldad intrínseca. Pueden estar muy dañados como pueden estar menos dañados. También puede que lo hayan superado y viven otra vida. Yo creo que una gran parte de ellos, los torturadores y los responsables de las desapariciones, llegan a refocilarse con lo que hicieron, por ejemplo en Calama, porque no fusilaron a las víctimas, sino que los masacraron, yo creo que esos tipos están convencidos que hicieron un bien, porque había una serie de pautas, de ellos mismos más las que sus superiores les entregaron; de ahí entiendo por qué la creación del Plan Z —que viví en Valdivia—, es un recurso ideológico que los preparó. Evidentemente, si te matan a tu familia, a tu guagua que acaba de nacer, a tu señora te la violan y qué se yo, ¿qué haces tu? “No, yo a este tipo lo mato”, “bueno, esos son estos que van a tomar presos, pero cuidado, no te descuides, porque tienen miles de artimañas y en cualquier momento te pueden asesinar” —aunque estés presa—. Todos ellos estaban sobreideologizados y siguen sobreideologizados: “recién lo supe”, “no lo pudieron evitar”, “porque si no... ellos o yo”.

Carmen Hertz: Eliana, yo creo que eso que tu señalas de Calama es muy significativo. Los métodos de eliminación que se usaron allí, que incluyeron el uso de corvos y muertes a pausa de las gentes, tiene que ver con la formación que se entrega a los oficiales de ejército en la Escuela de Las Américas, en Panamá. Son los métodos llamados contra insurgentes. Y fíjate además que el grupo de Calama, esa misma comitiva, es la plana mayor de la DINA, con la excepción de Arellano, que tiene la disputa con Pinochet por el poder, pero todos pasan a formar la plana mayor de la DINA: Arredondo, Moren Brito, Fernández Larios, Pedro Espinoza y Juan Chiminelli, al Departamento Exterior de la DINA. Además, en el caso de la Caravana, el mensaje que se quiso mandar con esos métodos, más que a la población civil, que no supo en ese momento lo que había ocurrido porque siempre se habló de fusilamiento, fue un mensaje hacia el interior del ejército, porque ellos sí que supieron inmediatamente lo que había ocurrido, y provocó un terror tremendo.

Eliana Horvitz: Es como la marcha blanca para probar estos procedimientos.

Carmen Hertz: Claro, y ahí quiebran el posible disenso y se aglutinan en torno a la línea dura del ejército. Hubo un mensaje bien claro entre ellos.

Jorge Pantoja: Además, una cosa que es importante respecto a los métodos de tortura, es que la muerte sobreviene en los detenidos desaparecidos después de ser torturados, porque es más fácil para el asesino matar un cuerpo degradado que un cuerpo no corrupto. Y ese es un mecanismo formado en la Escuela de Las Américas, mientras más torturado más depreciada es la vida de la víctima.

María Eugenia Horvitz: *Carmen, estábamos hablando sobre la defensa de Pinochet y tu no terminaste. Finalmente ahora se está discutiendo si se trataba de torturas o de un trato cruel e inhumano —el cual es bastante inhumano cuando uno lo escucha— ¿En qué consiste esa táctica?*

Carmen Hertz: Yo creo que son triquiñuelas jurídicas para tratar de ganar en un asunto que ya no tiene vuelta. Efectivamente, tratan de hacer que la descripción de los hechos no se ajuste a la definición de tortura que da la Convención. Pero como te he dicho, creo que son esfuerzos inútiles.

María Eugenia Horvitz: *Claro, pero es que contrastan con la negativa de cada uno de ellos que tu contabas, desconocer todo. Por ejemplo lo que ha declarado Gordon, que nunca supo nada.*

Carmen Hertz: Claro, es que afuera la defensa de Pinochet ha tomado en cuenta el impacto que puedan tener sus declaraciones. Te recuerdo que Claire Montgomery nunca dijo que eso no había ocurrido, sólo dijo que tiene inmunidad como Jefe de Estado. Lo dijo muy al principio, en el primero de los procesos. Yo creo que en algún momento va a ser importante poder tener acceso a los textos de la defensa de Pinochet, para hacerlos valer al menos como un antecedente judicial aquí en Chile.

María Eugenia Horvitz: *Es decir, reconociendo que los hechos existieron y que él pudo tener una participación en los mismos, es desde la impunidad como Jefe de Estado que se*

permitía dar esas órdenes. Pero ustedes mencionaron de pasada la mesa de diálogo. Bueno, no ha habido unanimidad en el movimiento de DDHH, sobre instalar esa Mesa, fundamentalmente entre algunos abogados de DDHH y militares, para hacer avanzar la situación y resolver cuestiones pendientes. Ahora bien, ¿qué podemos pensar en este instante que significa la mesa de diálogo? Si es que de un diálogo se tratara, ya que los militares hasta el momento no han reconocido lo esencial de las demandas que se les hace. Es decir, ¿qué se puede pensar hacia el futuro próximo, que pueda dar esta Mesa de Diálogo, y también cuál es la intencionalidad que ella tiene?

Carmen Hertz: Como señalamos, siempre ha sido muy evidente que la *mesa de diálogo* es una operación política que impuso el Ministro de Defensa, como consecuencia directa del cambio que existe en los Tribunales de Justicia y el impacto que han provocado las encargatorias de reo en los últimos meses, las de Arellano Stark y su grupo, y el movimiento institucional del ejército, pues el alto mando actual que se identifica con los procesados y exige además que se termine con el desfile de los militares ante los Tribunales. Ahí surge la *mesa de diálogo*, no al interior de los familiares, no surge como propósito de ensanchar los caminos de la verdad y la justicia —evidentemente nunca lo ha tenido—, sino que angostarlos. Bien vale la pena recordar que Pérez Yoma, en sus primeras declaraciones cuando intenta instalar la *mesa de diálogo*, el llamamiento fundamental que hace es a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos solamente. O sea, había ya una cosa bastante perversa, toda la política represiva de la dictadura se acotaba solamente al problema de los detenidos desaparecidos y a su vez, el problema de los detenidos desaparecidos acotado a la entrega de los restos. Eso era el discurso público. Siempre dijo que la *mesa* no era viable si los familiares no concurrían a ella. Hacer que asistieran los Familiares y las Fuerzas Armadas, se sentaran en esa *mesa* con el Gobierno de mediador, facilitador. Yo creo que eso es de una perversión moral y política brutal. Porque al hacer eso el Gobierno se resta del problema, en circunstancias que si existiera una *mesa de diálogo* política con la real voluntad de ensanchar el camino de la verdad y la justicia, el Gobierno debería ser el actor político por excelencia, que tiene la obligación de exigir a las Fuerzas Armadas entregar toda la información, porque el Gobierno representa al Estado chileno y es este Estado el que cometió las atroces violaciones. Por lo tanto, es el continuador de la responsabilidad histórica, política e institucional. Es completamente absurdo que el Gobierno pretenda aparecer como un mediador entre dos bandos, que trataron de colocar como bandos equiparables, a los Familiares y a las Fuerzas Armadas, como si se tratara de un armisticio. Incluso, recuerden ustedes, que el Subsecretario de Guerra, en una ridiculez histórica y política absolutamente memorable, pretendió igualar la *mesa* al diálogo Arabe-Israelí. Así lo dijo él y algunos de los que concurrieron a esa *mesa*. Claro, yo no creo que el Subsecretario de Guerra haya tenido un equívoco histórico. Lo hizo con intencionalidad, porque se trataba de eso precisamente: dar cuenta de que existe una guerra entre los Familiares de las víctimas y las Fuerzas Armadas, y aquí nos sentamos para poner fin a esta situación mediante un armisticio. Esa era la señal que se quería mandar. Cuando los Familiares no concurren, no

obstante lo claro y categórico que había sido, la *mesa* no perdió viabilidad y se llamó a los abogados de los Familiares, y la mayoría de los abogados de los Familiares que tienen representación no concurren a esa Mesa, porque no asisten Nelson Caucoto ni Sergio Concha, ya tampoco importaba que asistieran los abogados representantes de los Familiares, sino que abogados de DDHH. O sea, como decíamos, al final la idea era constituir una *mesa* como fuera y a lo mejor se podía constituir con los vecinos de los familiares. Después nos encontramos con que la *mesa* se amplía a historiadores, Premios Nacionales de Periodismo, científicos, sicólogos. Una *mesa*, recordemos lo que siempre ha dicho el Ministro de Defensa, que no tiene agenda, que no tiene metas y que no tiene plazos. Es lo más curiosa que hay esta *mesa*. Yo creo que todo este racionamiento tiene el carácter de operación política, y tiene además un objetivo que va en contra de lo que los sectores democráticos detrás quieren, va contra la exigencia de la verdad y de la justicia. Podríamos decir que es una operación política, te pueden decir: “bueno, y qué”. El punto es que se trata de una operación política destinada de alguna manera a crear algún mecanismo que asegure la impunidad social de los victimarios. Y yo creo que ese es el quid fundamental de la *mesa de diálogo* y la confusión que ha generado, porque si hacemos una abstracción de todo esto y nos situamos sólo a explicarnos qué efectos ha tenido, primero un efecto tremendamente negativo, y que por cierto ha provocado una división en el mundo de los DDHH, porque para qué seguir negándolo, hay una división desde mi punto de vista, hay opciones distintas en el mundo de los DDHH que no creo se hayan generado desde la perspectiva de los DDHH. Pienso que son opciones políticas, y como tales no niego su legitimidad. Lo que me resisto a aceptar es que se diga que sólo los que concurren a ella están motivados por la causa de los DDHH, y los que no asistimos tenemos motivaciones políticas. Eso es completamente falso. Esa es la idea que se ha tratado de instalar y que se está instalando.

Junto con crear la idea de que pueda haber una guerra entre dos grupos, el segundo efecto, el otro objetivo de la *mesa de diálogo*, es dar a entender que el conjunto de la sociedad no estaba comprometido en este tema, sino que los grupos que estaban en pugna se sientan ahí para dialogar. Y el otro gran objetivo era reforzar la estrategia de traída de Pinochet, lo que ha quedado demostrado, porque esta *mesa*, tal como ha funcionado, ha sido la otra gran bandera del Canciller Valdés. Parte importante de su intervención en las Naciones Unidas fue para dedicarla a la *mesa de diálogo*. O sea, todo el *stablishment* se ha jugado, y esto no tiene nada que ver con que avancemos ni en la verdad, ni en la justicia, ni en la democracia. A mi juicio, esto es un salvavidas para los militares, sobretodo para crear de alguna manera una imagen, una verdad a la medida de las Fuerzas Armadas, porque lo que provocó la detención de Pinochet y los fallos de la Corte Suprema, con el impacto social de que hablábamos, fue algo muy negativo para estos. Pienso que hubo una desaprensión de la sociedad civil hacia ellos, que se ha ido consolidando de verdad. Creo que la mayoría de la gente de acá es muy crítica respecto a la conducta de los militares en esta materia. Eso ya es un hecho real. Entonces, considero que la *mesa de diálogo* también tiene por objeto que no se desprestiege tanto a las Fuerzas Armadas, sino que generemos algo que les facilite una verdad a su medida, y no veo por qué los Familiares de las víctimas vamos a ser cómplices

en facilitarles además la verbalización de las barbaridades que cometieron. Si en definitiva —como alguien decía— esta realidad obscena la crearon ellos.

María Eugenia Horvitz: *Es un buen término el de una realidad obscena. Jorge, tu crees que eso puede finalmente dejar de ser obsceno en la medida en que unos y otros se hagan un discurso, por fuerte que sea, porque hay que reconocer que se ha dado a la opinión conocimiento más o menos oficial de las formas de las violaciones de los DDHH a través de los discursos de varios abogados, de Pamela Pereira, Roberto Garretón, Héctor Salazar o la presentación de Elizabeth Lira, pero verdaderamente ¿puede eso servir para un proyecto de futuro?*

Jorge Pantoja: Yo creo que hay dos consignas muy claras que están presentes en la *mesa*: el tema de la verdad y la justicia y el tema del perdón y la reconciliación, en dos polos distintos de la *mesa*. Pero también de algún modo es la subjetividad colectiva como instalación. Y a mi me parece que el tema del perdón y reconciliación son concepciones que devienen de un pasado colonial, del pasado de convento y de cuartel, y del pasado familiar también. Porque se reconcilia y se perdona a los pertenecientes a la misma grey, o sea, quienes tienen algún tipo de filiación que no funciona en la vida democrática. La vida en sociedad requiere de justicia y de verdad. Esa es la vida de la ciudadanía. Nosotros no necesitamos ni el perdón ni la reconciliación. La ciudadanía no lo requiere. Son dos consignas que están instaladas ahí con mucha fuerza. Creo que lo que pone en tensión la *mesa de diálogo*, y en general esta multitud de operaciones políticas respecto de construir una subjetividad determinada y un proyecto de sociedad, pasa por estas dos consignas. Un proyecto de sociedad fascista, donde predomina la idea de reconciliación y perdón, y el tema de la justicia y la verdad con recuperación de la memoria. Son dos consignas que están fuertemente instaladas y quizás, si alguna virtud tiene la *mesa*, es haberlas patentizado y que tal vez ahora podamos decir: “bueno, estamos por esto”, y la sociedad claramente deviene en dos proyectos distintos en relación a su pasado traumático. La recuperación del otro, para que haya otro real con el cual se construya una sociedad, para que haya justicia, para que haya verdad, no pasa por el olvido ni por el perdón. Entonces, el tema del olvido pasa por el perdón y la reconciliación, y santas paces, y nos quedamos así, con un pasado traumático, con el tiempo congelado en lo individual y en lo colectivo.

María Eugenia Horvitz: *¿Están de acuerdo en que es una buena síntesis de lo que hemos estado conversando? Porque de ahí partimos, en un momento en que ustedes presentaron como un proyecto de futuro que estamos necesitando y que la humanidad —podemos usar esa palabra grande— está demostrando que necesita un movimiento ciudadano de respeto a los derechos de las personas, lo que, según dicen, pasaría por la verdad y por la justicia.*

Jorge Pantoja: Hay buenos signos, a pesar de todo hay buenos signos, y este año es promisorio en ese sentido.

Carmen Hertz: Y además Jorge expuso muy bien las categorías que se enfrentan. Poner juntas las categorías de perdón, reconciliación y olvido. Alambicadas palabras que se usan para ello. Porque verdad y justicia es recuperación de la memoria y por lo tanto, tránsito hacia la democracia y consolidación de la sociedad, lo que es inevitable.

Chile: Para Destruir Una Transición En Crisis, José Feres, Jaime Insunza, Jorge Insunza, Gonzalo Martner, Manuel Riesco, Carolina Rossetti

La Revista Encuentro 21 convocó a dirigentes de la izquierda extraparlamentaria y de la Concertación a analizar la coyuntura del mes de septiembre último, caracterizada por la instalación de la Mesa de Diálogo y las resoluciones del poder judicial de procesar a altos oficiales de las Fuerzas Armadas involucrados en violaciones a los derechos humanos. En el debate que transcribimos a continuación, participaron Jorge Insunza (PC), Gonzalo Martner (PS), José Feres (PH), Jaime Insunza (PALC) y Manuel Riesco, Director de la Revista. Moderó el foro la periodista Carolina Rossetti, del Consejo de Redacción de Encuentro XXI.

Encuentro 21: *Partamos por el análisis de la detención del general (r) Humberto Gordon, ex director de la CNI, procesado por el delito de complicidad en el crimen del dirigente sindical, Tucapel Jiménez, en 1982 y las reacciones de amenaza que generó por parte de un grupo de altos oficiales en retiro.*

Gonzalo Martner: Mi primera reacción es que tenemos que subrayar lo positivo. Normalmente nos quedamos sólo con las reacciones respecto a los hechos en vez de analizarlos. En este caso no nos quedamos tanto con las secuelas, como han sido las reacciones de los militares en retiro, sino que con el hecho notable de que nuevamente un juez chileno cumple sus funciones como tal, porque hay que señalar que cualquier orientación desde el poder político hacia la conducta de este juez hubiera llevado a, por ejemplo, que la decisión se hiciera efectiva al día siguiente de la Parada Militar y no antes. En cambio, lo que tenemos es un juez que actúa de acuerdo a su criterio, al mérito del proceso y de los tiempos que son propios de los procesos, que son distintos de los tiempos políticos.

Estos son síntomas extremadamente positivos, que demuestran que cuando un juez como Valenzuela Patiño, que deja morir un proceso en donde hay evidencias múltiples y manifiestas por algo así como 18 años, es reemplazado por otro que hace el trabajo que le corresponde, los resultados se van notando. Y hoy están encausados los que siempre supimos que tenían que estarlo, que son los jefes de la CNI, y el general Schmiedt que los secundaba.

Por otra parte, claro está, no podemos minimizar las reacciones. Yo creo que estamos entrando en una situación, cada vez más, de reacciones históricas, de los oficiales en retiro,

frente a lo que Freud llamaba el principio de realidad. El principio de realidad es que quienes cometen crímenes en sociedades normales y civilizadas pagan por ello, a través de organismos independientes como son los tribunales de justicia. Esta reacción revela, y con eso termino este comentario breve, que hay gente que entiende que es victoriosa por la vía de la fuerza, de las armas y que en consecuencia nadie en Chile ni fuera de Chile debe pedirles cuentas. Esa es la psicología que hay detrás de esta reacción y en ella no hay consideración de ningún tipo, ni por el asesinato vil de un dirigente sindical, ni por las pruebas y evidencias que demuestran que los aparatos de estado, jerárquicamente establecidos y sometidos a la normativa propia de un estado militar son los que asesinaron, y no en la contingencia de un golpe de estado, sino que muchos años después.

En consecuencia creo que esos son los hechos principales de la coyuntura: una justicia que está haciendo su trabajo como corresponde y un sector que no quiere asumir que Chile, por suerte, avanza hacia un mínimo grado de civilización, y un país civilizado debe buscar la justicia real.

Encuentro 21: *¿Demuestra esto que la instalación de la mesa de diálogo no obstaculiza el curso de los procesos judiciales? Recordemos que se especula en esto días que este tipo de reacción que tu llamas histérica, estaría de algún modo desahuciando la iniciativa del Ministro de Defensa, Edmundo Pérez Yoma .*

Gonzalo Martner: : Bueno, yo en lo personal he sido de los que se opuso desde el principio a esta mesa de diálogo, por dos razones: primero porque precisamente podía entenderse como un tipo de acción que desde el ámbito del poder político buscaba generar conductas en el poder judicial que en el fondo no hicieran avanzar los procesos, y en segundo lugar, y tal vez tan importante como el anterior, porque esta iniciativa genera un espacio para la deliberación militar. Hemos asistido en días pasados a una ponencia de un almirante de la marina chilena que, claro, reconoce que se violaron los Derechos Humanos en Chile durante el régimen militar, pero afirma al mismo tiempo, con total falsedad, que también se violaron antes del golpe de estado, justificando la política de la dictadura.

En ese sentido, estamos en una situación peor, en donde, además del hecho previo de la negación que hubo respecto de las atroces de violación a los Derechos Humanos, que ya era un problema complicado, pasamos a una etapa en que se reconoce que sí se violaron pero se justifica aquello con argumentos y juicios políticos francamente insólitos acerca de la situación que prevalecía en Chile antes del golpe. En otro plano, esta mesa de diálogo, evidentemente, va a ser un permanente proceso de incitación a la deliberación de las Fuerzas Humanas.

Yo no rechazo al diálogo en absoluto, y menos en materia de Derechos Humanos. Aquí debería haber actuado como corresponde el Ministro de Defensa, exponiendo los temas que le ocupan a las Fuerzas Armadas como corporación, pues la Constitución chilena, la del 80,

señala que las Fuerzas Armadas son cuerpos obedientes no deliberantes, a los cuales no les cabe, por lo tanto, estar dando opiniones políticas.

Entonces respecto del tema de la viabilidad o no de esta mesa, no sé de qué estamos hablando. Está claro que en esa mesa no va a haber, no va a aparecer, no va a emerger información circunstancial como se necesita respecto al destino de los detenidos desaparecidos, sino que en esa mesa va a haber justificación institucional de las violaciones a los Derechos Humanos, es lo único que ha habido y creo que, por lo tanto, mientras más rápido se inviabilice, mejor será. Esto es una opinión personal, en mi partido hay otras opiniones.

Jorge Insunza: Tengo una gran coincidencia con el análisis que hace Gonzalo, con matices que son los que voy a poner de relieve. Creo que debemos tener una cierta prevención al hablar de la justicia en general, como si el sistema fuese a funcionar como operan en este momento, con decencia, algunos ministros y jueces. Al lado de esos ministros y jueces hay otros que han tenido y persisten en tener un comportamiento como el de Valenzuela Patiño. Creo que en definitiva se ha logrado crear, con grandes insuficiencias, un cierto espacio para que gente decente se comporte decentemente; lo hicieron uno o dos, los jueces Cerda y Cánovas, en el período más duro de la dictadura, lo hacen hoy día más jueces, incluyendo gente que asume una determinada actitud en la medida en que descubre la magnitud de la brutalidad que se ejerció durante todo este tiempo.

Creo que hay ministros que vivieron al margen de la realidad y que ahora comienzan a conocerla y, a medida que la van conociendo, van adquiriendo una mayor determinación de ir al fondo de los temas, pero no creo que esté garantizado en el país, todavía, que esos procesos van a culminar positivamente. Por ejemplo, sólo en relación al alegato que hay por juzgar en Chile a Pinochet, el Primer Ministro Jack Straw ha hecho indicaciones, por lo menos tres o cuatro veces en documentos oficiales, diciendo: miren, si ustedes demuestran capacidad para poder juzgarlo en Chile, lo que significa desaforarlo y pedir su extradición, entonces Inglaterra no tendría otra vía que privilegiar la demanda de Chile porque allí se le podría juzgar, además, por un número de crímenes mucho mayor que el limitado marco que definió la Corte de los Lores. Llevamos un año y ocho meses desde la presentación de la primera querrela, presentada en enero del 98 por Gladys Marín. Actualmente hay cuarenta, todas fundadas, y no obstante Pinochet no es siquiera sometido a proceso, aún cuando es evidente, por su propia confesión, que su responsabilidad es ineludible. Su frase tantas veces manida - yo no hecho en saco roto las frases de Pinochet - que "en este país no se mueve una hoja sin mi consentimiento", indica que él estaba al tanto y en conocimiento de todos estos hechos.

Y cuando digo que no echo en saco roto las frases de Pinochet, recuerdo también los años 83 y 84 en los que hubo que hacer juego de piernas con el diálogo. Tengo la convicción de que Pinochet está infinitamente mejor de salud de lo que él mismo simula y que su

pretensión de obtener la salida de los procesos europeos por la vía de las razones humanitarias es un gran montaje. Entonces, en todo este cuadro me parece que hay razones para mantener una fuerte presión por la verdad y por la justicia, y más aún cuando se ha instalado la mesa de diálogo.

Encuentro 21: *¿Porqué se debería mantener hoy en día una “fuerte presión” respecto a la verdad y la justicia, cuando vemos una justicia que actúa, que detiene al ex director de la CNI, y a su segundo, el coronel Schmiedt, desmintiendo, en cierta medida, las aprehensiones en el sentido de que esta mesa de diálogo viniera a reemplazar el papel de la justicia?*

Jorge Insunza : Yo creo que la pretensión fundamental de la mesa de diálogo, el objetivo con el que la diseñó quien la diseñó, que no es ni siquiera Pérez Yoma...

Encuentro 21 : *¿Quién es?*

Jorge Insunza : Directamente los servicios de inteligencia, la Academia de Estudios Políticos y Estratégicos de las Fuerzas Armadas que son los que, en la situación a la que los ha llevado la persistencia de la lucha por verdad y justicia en el país, buscan instalar este proceso para generar las condiciones de la impunidad.

Acabo de leer un libro que recomiendo a los lectores de Encuentro 21, “Las suaves cenizas del olvido” de Brian Loveman y de Elizabeth Lira, que analiza en profundidad la historia de este país, revelando la técnica de la oligarquía primero y de la burguesía chilena después, para tratar de absorber, de subsumir, en definitiva de borrar todas sus atrocidades por la vía de los recursos sucesivos de amnistía, indulto, reparaciones.

Todas estas situaciones han estado presentes en la construcción de esta mesa de diálogo. Gladys ha afirmado que detrás de la mesa había una propuesta, incluso, económica, financiera... Basta recordar que un abogado comunista, Eduardo Contreras, fue contactado por el subsecretario de Carabineros, Luciano Foullieux quién le planteó, pidiéndole absoluta reserva - la que ya no tenemos obligación de sostener puesto que él usó de mala manera ese contacto - que uno de los temas que se iba a colocar en la mesa era asumir que el estado chileno y los gobiernos de la Concertación no habían asumido su responsabilidad con los familiares de las víctimas de la dictadura, incluidos los presos, y que, en consecuencia, propondrían que en Chile se hiciese lo que se hizo en Argentina durante el gobierno de Alfonsín, es decir pagar importantes indemnizaciones, hasta un pago por los días que se hubiese estado preso, con el objeto de aliviar en parte el sufrimiento. Fue a partir de esa información que sostuvimos que en la mesa de diálogo se buscaría una forma de impunidad. Por eso nosotros la hemos rechazado con tanta determinación y energía.

Nosotros no tenemos ningún temor en dialogar con los militares. Por el contrario nos interesaría un verdadero diálogo con las Fuerzas Armadas para desarrollar frente al país, por ejemplo, el debate sobre la situación que vive el país de estar permanentemente al borde del abismo cuando se cuestiona la tutela militar frente al sistema político.

Lo claro es que mientras impere, como eje del sistema institucional chileno, la doctrina de Seguridad Nacional, única constitución del mundo donde está escrita negro sobre blanco, se mantendrá un mecanismo que permite la impunidad como condición de subsistencia del sistema político. Así como en su instalación la criminalidad fue la condición de su subsistencia, hoy día la impunidad es la condición de su permanencia. Por tanto lo que está en juego es efectivamente muy de fondo: unas Fuerzas Armadas que siguen actuando como si lo central de su actividad no tuviera que ver con la defensa de la soberanía nacional sino con el enemigo interno.

José Feres : Desde mi punto de vista, vale la pena destacar la oportunidad, por cierto sumaria, de hechos que permiten reposicionar el tema de los derechos humanos, demostrando que es un problema que definitivamente no está resuelto, que ni la transición ni los gobiernos de la Concertación han sido capaces de resolver.

Más aún, dejan en claro que no ha habido voluntad del estado, de los poderes por resolverlo, porque la detención de Pinochet en Londres es un hecho internacional que no depende del gobierno de Chile, ni de los chilenos, y, por otro lado, lo avanzado en la justicia, y en eso coincido con Jorge Insunza, es la acción de algunos jueces en algunos casos específicos y no del poder judicial .

Desde esa perspectiva, siendo esos los hechos positivos, es lamentable que el gobierno haya perdido la oportunidad de reasumir esos temas y dar la respuesta que no se había dado en los años anteriores y que se haya hecho cómplice en una defensa del general Pinochet, con distintas explicaciones pero que en definitiva es eso.

Es lamentable desde la perspectiva ética y de la necesidad de respuesta que se debía a la gente que apoyó a este gobierno y lo es, también, por el espacio de opinión, de operación que ha ido dejando a las Fuerzas Armadas, respecto del cual aún es posible ver sus últimas consecuencias, que pueden ser realmente peligrosas para el país de continuarse en esta dirección.

En ese marco, coincido con las opiniones de que detrás de la mesa de diálogo hay una operación política que busca una ley de punto final, reduciendo el tema de las violaciones a los Derechos Humanos a una suerte de verdad arqueológica en la posibilidad de que apareciera alguna información respecto de los detenidos desaparecidos. Creo que no se entiende mucho, quiénes dialogan, qué dialogan, y para qué dialogan. De hecho, se podría visualizar que si bien unos actores fueron las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Armadas, en ese momento, eran el estado de Chile, eran el gobierno de Chile, es poco comprensible que no haya representación del gobierno y del estado de Chile en esa mesa de diálogo, principal

responsable en términos de hacerse cargo de lo sucedido en el país durante toda la dictadura militar. Por otra parte, asumiendo que las violaciones a los Derechos Humanos no se pueden reducir a un problema de víctimas y victimarios sino que lesionan a la sociedad en su conjunto tampoco vemos una representación de la civilidad en esa mesa de dialogo. Entonces, por un lado están las Fuerzas Armadas como instituciones, y por otro lado, hay ciertos abogados que, al decir de ellos mismos, no representan a nadie, más que a su propia persona y opinión. Cabe preguntarse, ¿ a dónde va ese dialogo, qué resultado puede tener, qué validez tiene?. No parece tener mucho destino.

Manuel Riesco : Hace un tiempo escuché a Doña Marta Cruz Coke recordar una frase de De Gaulle. Cuando le preguntaron al Presidente francés, por qué se juzgó inmediatamente finalizada la Segunda Guerra mundial al Mariscal Petain —quién a esas alturas era un hombre de mucha edad— De Gaulle contestó que Petain era "la fuente envenenada desde donde manaban todos los males de Francia".

Tengo la impresión de que a partir de la detención de Pinochet se ha ido manifestando una suerte de apertura, de saneamiento extremadamente fuerte en el país que da razón a esta idea que manifestara en su momento De Gaulle. Creo que la demanda por justicia, como bien han dicho los abogados de Derechos Humanos, es tal vez la principal demanda de la sociedad chilena, y es una demanda natural a la posibilidad de reconstruir el tejido de nuestra sociedad sobre bases más o menos sanas. Es la posibilidad, por ejemplo, de educar a los niños en el respeto a la vida, en el respeto a las demás personas, lo que no es posible hacer bien en una sociedad en la cual gente que ha cometido horribles crímenes contra la humanidad está impune y circulando por las calles en total libertad y, hasta hace muy poco, muchos de ellos ocupando las más altas posiciones del estado.

En este sentido, el proceso que se está dando contra los militares recoge, como se ha dicho, una necesidad muy profunda, que refleja, que es uno de los elementos principales, de un proceso político que ya no da para más. Probablemente es, a estas alturas, el logro principal del proceso de transición tal como había venido dándose. Una transición que se mantuvo más allá de lo que debía y que desde hace varios años, desde antes de la detención de Pinochet, venía reflejando su crisis en fenómenos sociales muy extendidos en el país, como por ejemplo, la abstención enorme que hubo en las elecciones parlamentarias de 1997 y que se expresó, también con mucha fuerza, de una manera casi incomprensible, en la protesta generalizada cuando Pinochet deja la Comandancia en Jefe del Ejército y asume como senador vitalicio.

Creo que todas esas señales y muchas otras indican que efectivamente estamos ante un proceso muy profundo de crisis de un régimen político, que fue la ilusión de algunos, de muchos, que fuera un régimen político que se mantuviera por muchísimo tiempo, incluso para siempre, que, sin embargo, enfrenta una crisis muy profunda.

Estos juicios y esta inicial concreción de la demanda nacional de justicia, junto a los contenidos profundos que tiene respecto a lo que es, por decirlo así, el alma del país, tiene

efectos políticos muy concretos, va minando la presencia de la ultra derecha, la presencia del pinochetismo, en uno de los componentes del estado que son las Fuerzas Armadas. A medida que se va extendiendo el hacer justicia, por muy limitado que sea, paralelamente va transcurriendo un proceso que es muy importante: la pérdida de control, el aislamiento creciente, por decirlo de alguna forma, de la ultra derecha, del pinochetismo, en lo que significa su control de las Fuerzas Armadas. Sin duda este fenómeno tiene repercusiones sobre la política y sobre el fin de la transición que pueden ser muy significativas, y a las cuales me voy a referir más adelante.

Encuentro XXI: *Siguiendo con lo planteado por Manuel analicemos cómo se relaciona esta coyuntura de reposicionamiento del tema de demanda de justicia con la crisis de la transición política. Cómo se influyen y potencian mutuamente.*

Jaime Insunza: Quiero continuar con lo que planteaba Manuel desde otra perspectiva, que me parece, en la coyuntura, lo más importante. La detención de Gordon podría tener la virtud de reinstalar la verdadera discusión que, de una u otra manera, la mesa de dialogo trató de evitar: la crisis del sistema político que se expresa de manera tan evidente en todo sentido.

No se puede separar lo que está ocurriendo en materia de derechos humanos del proceso general que esta viviendo el país. Hace un mes y medio se vivió una situación similar que puso en evidencia la crisis mencionada. La mesa de diálogo fue una maniobra para evitar que aquello se enfrentara democráticamente. Y en este sentido no sólo hay una actitud del poder militar, sino una clara complicidad de sectores del gobierno no quieren que se ponga en discusión el sistema. En ese sentido, la mesa de diálogo permite, por un lado, el lavado de imagen de los militares, al instalarlos como abiertos y dispuestos al diálogo, e intenta afectar la de los familiares de detenidos-desaparecidos que aparecen ante la sociedad negándose a ello. En ese cuadro, afortunadamente, la detención del general (r) Humberto Gordon hace posible reponer el tema principal, el de la justicia.

Parte de este cuadro, también, es la especie de nueva campaña del terror que ha estado desarrollándose, algunos de cuyas expresiones han sido la campaña mediática, con carácter de caza de brujas, en contra de la Universidad ARCIS y la autorización de Frei a que Carabineros ingresara a las universidades cuando hubiera manifestaciones estudiantiles. Con todo esto lo que se crea es un clima muy favorable a lo que dice Manuel, a una reacción de la ultra derecha, de fortalecimiento y de consolidación del poder militar y del concepto de un estado de democracia restringida.

En consecuencia, lo de Gordon abre la posibilidad de reabrir el verdadero debate que debe instalarse y que dice relación con la crisis del sistema y de la necesidad de pensar un nuevo acuerdo patriótico, por decirlo de alguna manera, que enfrente estos problemas, que incorpore al conjunto de los sectores en su solución y que permita terminar con la herencia

de la dictadura. Entonces, no se trata sólo del tema de la justicia, sino sobre todo del cambio constitucional como una cuestión muy central que debería ponerse como el tema principal. La pregunta que deberíamos hacernos, es cómo en esa perspectiva, en ese debate, se instala la conducción de la izquierda.

Encuentro XXI : - *Seria interesante sobre este tema conversar cómo desde el Partido Socialista y cómo desde la izquierda no concertacionista se visualiza una futura conducción de izquierda a esta inevitable crisis de la transición política. ¿Creen ustedes factible pensar en un “nuevo acuerdo patriótico” que integre coordinadamente a ambos sectores, pensando tal vez en el escenario post elecciones presidenciales?*

Gonzalo Martner : En ese sentido lo que cabe, desde nuestro punto de vista, es situar el tema en perspectiva, en el tiempo. Quienes optamos, a fines de los años 70, por una derrota así llamada política de la dictadura y por tanto no militar, y en su momento aceptamos incluso un escenario electoral que la misma dictadura había creado para sus propias necesidades de legitimización, nunca pensamos que el paso de la dictadura a la democracia iba a ser un proceso simple. Una estrategia de ese tipo suponía pactos, acuerdos, zonas grises, y, en consecuencia, no sería justo ni honesto que uno diagnosticara la situación actual o esta eventual crisis de régimen sin hacerlo desde esa perspectiva.

Obviamente que esto ha trascendido en el tiempo mucho más de lo que pensábamos.

La secuencia era otra y es la misma que seguimos pensando en el Partido Socialista, la de generar un cuadro de una amplia alianza política y social para poner en minoría a la derecha no democrática, a aquella que no está dispuesta a jugar el juego democrático sin la presencia de estos enclaves autoritarios. El proyecto era generar la instalación de una democracia sin nombre y apellido, como las democracias normales que conoció el país, la democracia de la Constitución del 25 para no referirnos a otros países, y a partir de allí, manteniendo una sólida alianza con el centro, bajo el diagnóstico de que cuando la izquierda y el centro se juntan han habido grandes progresos en el país, seguir en el juego democrático en donde aspirábamos a lograr la conducción de una coalición amplia de centro izquierda. Digamos que ese calendario inicial está bastante alterado. De hecho estamos logrando la conducción de una coalición mucho antes de lograr la instalación definitiva de un régimen, si queremos entrar en ese lenguaje, propiamente democrático, lo cual es un poco curioso.

En este sentido, este es un país especial y la historia va por lados que le son propios, distintos de los raciocinios y de los diseños estratégicos. Creo que ahí el tema de Jaime ya está derechamente planteado. El tema es que una persona que pertenece históricamente a la cultura de la izquierda de este país tiene serias chances de ser presidente de la República a partir de marzo próximo, y eso en sí mismo es un factor de cambio, no diré de régimen porque efectivamente lo que hay es un proceso estancado. Creo que se genera una nueva dinámica para desentrabarlo y que debiera traducirse en que los que estamos sentados en

esta mesa podamos serenamente discutir sobre las cuestiones que, con la perspectiva de cada cual, contribuya a ese proceso.

En esa dirección, lo primero es que habría que asumir autocríticamente que en el tema democrático institucional; no hemos sido ni creativos, ni eficientes, ni generosos mutuamente en hacer las alianzas que debimos haber hecho en una serie de terrenos para obtener la plena democratización del país. Creo que no hemos logrado una colaboración útil. Una colaboración que también debe darse a propósito del contenido del cambio en el campo social y económico.

Me parece que hay una vasta gama de cuestiones que en esta mesa nos reúnen y sobre las cuáles podemos tener visiones bastantes parecidas. Pero es evidente que de por medio está por cierto el tema institucional, porque lo lógico sería que estas fuerzas así llamadas extra parlamentarias, en realidad lo son por efecto de un sistema electoral, y no me cabe ninguna duda que una vez que ese sistema se modifique dejaran de ser fuerzas extra parlamentarias y se transformarán en fuerzas parlamentarias, y en consecuencia fuerzas que tendrán una mucho mayor representación en las instituciones y con las cuales entonces, no sólo los socialistas, sino que en general las fuerzas democráticas tendrán que tener un entendimiento de otro tipo.

Por lo tanto, no creo que haya un sistema político que esté entrando en crisis, creo que hay una transición entrabada que se puede desentrabar si es que hacemos las cosas bien. Hay una seria posibilidad de que eso pueda ocurrir y que, junto con desentrabar la transición en el plano institucional, se generen nuevas condiciones para una colaboración política, que puede ser de muy distinto tipo. Personalmente no creo, en absoluto, que esté agotado el ciclo histórico de la Concertación como coalición política, pero si creo que hay un tipo de relación política entre la izquierda concertacionista y la izquierda extra parlamentaria que puede ser muy distinta y debe ser a mi juicio muy distinta en el futuro.

Jorge Insunza : Quisiera agregar un comentario a lo que dice Gonzalo, un poco coloquialmente. Yo creo que uno no puede volver atrás en la historia, en cuanto a lo que se podría haber hecho el 89 – 90. Efectivamente un gran sector del país tomó la opción de utilizar la institucionalidad propuesta por Pinochet para salir de la dictadura y pasar a una democracia formal. Nuestra impresión es de que si eso no se hizo entonces no se puede hacer ahora cuando el nivel de radicalización y profundización de los problemas, acompañado además con la continuidad de una determinada política económica durante estos 10 años, han acentuado las diferencias económicas y sociales para las grandes mayorías del país. Esta realidad obliga a un tipo de respuesta distinta. En ese sentido es válida la discusión, si de lo que se trata es de una reforma constitucional o lo que necesitamos es generar los mecanismos para llegar a un plebiscito, no que promueva una determinada reforma, sino para abrir las puertas a una asamblea constituyente que elabore definitivamente una nueva Constitución política, acorde con el próximo siglo. Ya no

necesitamos la democracia de los años 25 porque el mundo ha cambiado durante todo este siglo. El tipo de respuesta que hoy se requiere es distinto.

Lo otro que me genera dudas, por decirlo suavemente, porque en verdad tengo la convicción, es si efectivamente la Concertación como proyecto político vaya a tener alguna continuidad y constituya una respuesta para el país. Creo que la gente de izquierda que permanece al interior de la Concertación está frente a un dilema. La Concertación como asociación política, desde nuestra perspectiva, no va a hacer modificaciones ni en sus políticas económicas, ni en sus políticas sociales por el hecho que sea otro el sector que la encabece. Es cierto que hemos tenido durante estos diez años, dos presidentes demócratacristianos, pero hemos tenido también una cantidad de ministros socialistas.

Gonzalo Martner : Y un subsecretario humanista...

José Feres : Por poco tiempo... hasta el año 93 en que tomamos la decisión de irnos de la Concertación, pero válido y no lo negamos, aunque nadie puede decir que fueron en gran cantidad ni hordas humanistas las que tuvieron responsabilidades.

Jaime Insunza : Asumo que la opción que se tomó el 86 era una opción posible. Sin haber estado ni estar de acuerdo con ella, era una de las opciones que existía, posible de asumir. Por eso pienso que el asunto no está ahí. Lo que uno tiene que evaluar es si efectivamente esa opción cumplió en lo fundamental los objetivos que se planteó y esa es una primera cuestión que está en duda. La Concertación se definió en función de determinados objetivos democratizadores y ha terminado siendo una fuerza de consolidación de una forma de organización política, económica, social y cultural de la sociedad, que es restringidamente democrática, de una forma democrática profundamente limitada y excluyente, en que se mantienen los poderes fácticos con un peso sustantivo y determinante, sin que hayan sido tocados en lo esencial.

Se podría afirmar, incluso, que algunos que eran menos visibles hasta hace poco tiempo se comienzan a hacer más visibles. Por ejemplo, la Iglesia, al menos sus sectores más integristas y fundamentalistas, comienza a actuar en los últimos tiempos como un poder fáctico activo, interviniendo directamente en las campañas electorales, condicionando los días feriados y también las leyes laicas fundamentales.

Entonces, la pregunta que uno tendría que hacerse es si, efectivamente, la Concertación ha sido un instrumento democratizador profundo o un instrumento de consolidación de un estado generado por la dictadura, que ha cumplido determinadas funciones de legitimación o blanqueo de ese estado.

Por otra parte, hay desafíos que tienen que ver con la campaña electoral, con el tema de la justicia, con el tema que analizábamos recién y con la posibilidad de aprovechar o no estos

momentos para avances democráticos. Creo que, hasta el momento, la actitud del gobierno, y no digo que toda la Concertación esté detrás de eso, la actitud de los sectores hegemónicos del gobierno, de Pérez Yoma en lo particular, ha sido, no sólo no aprovechar estos momentos de debilidad que efectivamente ha tenido el poder militar, y correlativamente todos los poderes fácticos, sino, al contrario, volver a lanzarles salvavidas, volver a permitir que ellos se consoliden como un poder paralelo.

Cabe preguntarse, entonces, si observamos un poco la historia, si hay condiciones para un bloque de saneamiento democrático o algo similar, que se plantee en una perspectiva de asegurar ciertos cambios democráticos básicos en esta sociedad, de avanzar en poner fin a la herencia de la dictadura. ¿Por qué nadie tomó a Andrés Allamand frente a dos o tres cosas que planteó en su reciente visita a Chile que parecían interesantes desde esta perspectiva?. A diferencia de lo que dice Gonzalo, el problema no es sólo el sistema electoral, el problema es que hay un parlamento que no es parlamento, el problema es que los fácticos tienen mucho más poder que el parlamento, el problema es que no se fomenta y no se abre la participación y la organización social, el problema es que permanece un sistema económico que promueve la injusticia, el problema es que permanecen discriminaciones diversas en lo cultural, lo político, lo social. Hoy día mismo se ha puesto en discusión el tema del Banco Central, por ejemplo, que efectivamente actúa como un poder dual y que no es democrático.

Pero, además, creo que junto a los problemas de coyuntura hay un desafío más estratégico y de más larga mirada de la izquierda. Parto de la base que estamos viviendo efectivamente una fase distinta del desarrollo capitalista, que no sé si es o no un cambio de época - no quiero meterme ahora en esa discusión porque creo que es otro campo - pero si sé que obligatoriamente eso obliga a la izquierda a repensar muchas cuestiones tales como la crisis general del sistema de partidos y su necesaria reestructuración, como la necesidad de la izquierda de mirar esta situación para reinstalar un proyecto de cambio societal de determinadas características. Por lo tanto, estamos frente a desafíos de coyuntura que son básicamente desafíos de democratización, pero también tenemos desafíos de más largo plazo que nos obligan a redefinir incluso las formas en que enfrentamos a una forma de dominación que es bastante más compleja que la anterior por su forma de estructurar los poderes.

En ese marco, es que me parece que el ciclo de la Concertación se ha agotado, porque los proyectos se agotan cuando definitivamente no son capaces de cumplir los objetivos que se plantearon.

Permítanme terminar con una idea que expresé en otro lugar hace poco tiempo. Dije que Allende el 52 hizo una opción solo, prácticamente solo, dentro del partido socialista, y en cinco años esa opción se demostró viable, absolutamente viable. Podemos discutir miles de otras cosas, pero como opción, como proyecto, como una determinada mirada, en cinco años fue capaz de demostrarse viable. Esa es una buena medida para todos, para la Concertación y para el PC, de definir las eficiencias de las políticas, porque sino el propio

Lagos va a llegar tan amarrado, si es que llega a ser presidente, que tendrá pocas posibilidades efectivas de actuar en esta dirección y el PC reiterará una política sin destino.

Jorge Insunza : Intentaré exponer algunas ideas con un cierto orden, que puede ser un gran desorden. Creo que es una profunda equivocación asumir que la opción del 86 era una opción viable. Por el contrario los hechos demuestran que era absolutamente inviable y no es un asunto sólo de vías sino de contenido. La opción del 86 significó que en el campo de las fuerzas opositoras a la dictadura asumió la hegemonía aquel sector que hace suyo el modelo neoliberal y considera posible humanizarlo, y los hechos muestran que eso es imposible. Entonces el debate respecto del 86 sigue siendo el debate de hoy en que se vuelve a reponer, en una situación ciertamente distinta, qué orientación fundamental toman los acontecimientos y las fuerzas democráticas, con qué orientación desarrollan su actividad. Gonzalo afirma que en este país cuando la izquierda y el centro logran actuar unidas se dan grandes pasos adelante. Yo creo que eso es una verdad a medias. Podría ser cierto cuando la política que se proponen realizar es una política de cambios, progresista, pero este concepto es puesto hoy debajo de la mesa, como tantos otros que siguen siendo válidos pero que el pensamiento único ha logrado convertir en pecaminosos. Entre esos, conceptos como el imperialismo y otros que en la actualidad se eluden. Hasta el propio concepto de revolución, que sin embargo a Lavín no le cuesta tanto usarlo. Pero aún cuando creo que ese debate del 86 es el debate de hoy, no me interesa abordarlo desde lo que fue en el pasado. Lo que tenemos que hacer, si queremos salir adelante, es cuestionarnos con la realidad existente, con esa realidad que según el Banco Mundial acredita a Chile como el segundo país con peor distribución del ingreso en América Latina. La OIT, por su parte, nos pone ya en un primer lugar: Chile es el país en América Latina donde se trabaja más horas y, por lo tanto, donde se vive menos como ser humano. La OMS acredita otro primer lugar: Santiago es la ciudad, de todas las grandes ciudades del mundo, la con mayor porcentaje de enfermos mentales y cuando, en la encuesta que realiza el PNUD sobre Seguridad Humana, se pregunta a los chilenos su opinión sobre la frase, “las personas con tal de surgir son capaces de empujar al vecino”, el 76,1% de los chilenos responde que es efectivamente así en nuestro país.

Entonces esta sociedad demanda un cambio y lo tremendo es que un tipo indecente pueda hacer su consigna proponiendo “viva el cambio”. Cabe preguntarse quién tiene la responsabilidad, de que hoy día la derecha pueda levantar esa consigna, el chanco que es la derecha, o el que le ha dado el afrecho.

Por eso en el tema de cómo nos hemos manejado las fuerzas de izquierda, lo primero es ver las responsabilidades de cada cual. Siempre en la izquierda ha habido matices, posiciones ultras, revolucionarias, reformistas, que son parte de la izquierda y que van a seguir siendo probablemente por los siglos de los siglos parte de la izquierda. Esa izquierda fue capaz de unirse y de dar dirección, dirigiéndose al centro, teniendo la convicción de la necesidad de construir mayoría. El desafío que tenemos hoy es como contribuimos efectivamente al desarrollo progresista de este país, qué hacemos hoy, y yo creo que la responsabilidad en

esto no es sólo de la izquierda de la Concertación, o de la gente que tiene su corazón de izquierda o mantienen su corazón a la izquierda de la Concertación. Yo creo que ese es un problema que tiene que ver también con las fuerzas de la izquierda que estamos fuera de la Concertación. Porque, por cierto, es el colmo que las fuerzas alternativas que estamos fuera de la Concertación vayamos a las elecciones con tres candidatos cuando todavía no logramos constituir una masa crítica y, además, con argumentos que es el momento de revisar a fondo.

Encuentro XXI : *Uno de los argumentos más recurrentes ha sido que al interior de esa izquierda existe una diversidad que es necesario mantener...*

Jorge Insunza: En efecto, hay quienes sostienen que la diversidad va a permitir que adhiera más gente. Yo creo que una diversidad que no es capaz de sostenerse en la unidad no es una diversidad que tenga gran conciencia de su fuerza y de su significación. Por el contrario, conscientes de nuestra diversidad, debemos ser capaces de unirnos, porque sino no es posible dar un mensaje claro a la gente con sentimientos de izquierda que está todavía al interior de la Concertación, pues efectivamente, en estas condiciones, no somos alternativa real.

En esta coyuntura, ante la gravedad de la situación, la única alternativa de cambio, que no es tal, pero que aparece como alternativa realista es la de “Viva el Cambio” de Lavín, y nos preocupa de que ese cinismo que revuelve el estómago, ese desenfado, esa hipocresía ambulante que es Lavín, logre penetrar en sectores populares, entre los jóvenes en particular, sobre la base de la degradación que ha tenido la cultura política como resultado de los 17 años de dictadura y de la pobreza de la vida política que ha instalado la Concertación. Ambos fenómenos terminan por favorecer a la derecha.

Por lo tanto, nuestro gran desafío es cómo vamos a construir la alternativa necesaria, y esa no la puede construir más que la izquierda pero no contra los sectores del centro. Lo que debemos generar es la construcción de una nueva mayoría nacional que tenga una orientación progresista y eso está vinculado a nuevas formas de democracia, a una concepción efectivamente nueva acorde con estos tiempos del desarrollo político y social. Si uno analiza la producción que ya tiene la izquierda, en el terreno político como en el económico-social, así como respecto de la ética o como en cualquier ámbito de la vida social, tenemos ya la capacidad de instalar un proyecto no cerrado, que además se va a ir construyendo en el camino. Machado vuelve a tener razón: “se hace camino al andar”, pero tenemos que echar a andar y nosotros estamos marcando el paso más de la cuenta.

Encuentro XXI: *En las palabras de Jorge Insunza además de la crítica a la incapacidad de unirse que tienen hoy las fuerzas extraparlamentarias, hay también una propuesta de*

alternativa de reconstrucción de la izquierda, pero no desde el proyecto actual de la Concertación, lo que no quiere decir que plantee dejar de lado al centro.

La pregunta va para Gonzalo Martner: ¿qué posibilidades ves tu de construir una nueva coalición como la que propone Insunza?

Gonzalo Martner : De lo que se trata es de seguir un camino, que si bien ha tenido un traspie en cuanto a que no logró uno de sus objetivos esenciales, es porque en el proceso de transición no emergió, como fue nuestra apuesta y nuestro error, una derecha democrática, habló de gente como Allamand, que estuviera de acuerdo en convenir con nosotros reglas del juego democráticas. Sin duda este punto es nuestro fracaso.

Encuentro XXI : *El fracaso de la Concertación...*

Gonzalo Martner : El fracaso de la Concertación, y dentro de la Concertación de su sector de izquierda, en aquella cuestión esencial que está en el origen y en el diseño político de la Concertación, que entiendo, por lo demás, muchos de los aquí presentes, compartíamos en aquella época. Hasta donde yo sé todos los que estamos en esta mesa apoyamos a Patricio Aylwin el año 89. No hubo candidatura equivalente a la de Gladys Marín, a la de Tomás Hirsh o Sara Larraín, de modo que en eso pido que nos pongamos en el contexto de lo que estamos hablando.

La reflexión de algunos de los que estamos aquí aparece tal vez demasiado retrospectiva, y cuando hablamos del 86 y Jorge Insunza dice que estamos en la misma discusión, ¡por favor!, eso no es así y menos mal que no lo es. Francamente no es la misma discusión. En ese momento se trataba de ver como se salía de una dictadura y, es evidente, que lo tu sostienes que no era viable, fue viable. Lo que ciertamente no era viable era la alternativa de enfrascar a este país en una lucha armada con consecuencias catastróficas y con un destino del tipo salvadoreño o guatemalteco, con resultados humanos, políticos, sociales atroces para Chile.

Entonces, perdóneme, lo que quiero defender a pie juntillas es que todos, por las razones más diversas, confluimos en un cierto camino y no me parece honesto ni serio decir ahora: mire los problemas de la transición, como entre otros el de los poderes fácticos, no formaban parte de la dificultades de un diseño. Eso es todo lo que quise decir.

Jorge Insunza: Pero digamos también que esos problemas se asumieron de una determinada manera y que había opciones de asumir este proceso de otra distinta.

Gonzalo Martner : Es cierto, se podría haber tomado de otra manera, pero en todo esto hubo un asunto crucial. En un momento dado de las negociaciones decisivas del año 1989, un sector político muy importante de este país - la derecha tradicional, ni siquiera estamos hablando de jóvenes como Allamand, sino de Jarpa - asumió la promesa formal de producir los cambios constitucionales que habían sido concordados por escrito en el llamado Acuerdo Nacional, que firmó el propio Sergio Onofre Jarpa, para que estos pudieran realizarse una vez que asumiera Patricio Aylwin. El error fue confiar, y hay que asumir los errores, pero circunscribiéndolos a lo que realmente fue. Eso es lo que nos ha tenido atrapados en este proceso, proceso que al mismo tiempo sigue su curso. Aquí no se instaló un régimen político, entre otras cosas por la presencia nuestra en la coalición, y ahí es donde tenemos tal vez la mayor divergencia. Para ustedes, nosotros hemos sido, creo entender, furgón de cola, usando el lenguaje antiguo, de la Democracia Cristiana o de los neoliberales. Nosotros sostenemos por el contrario que hemos sido el factor dinamizador del proceso. Eso sí, cuando uno lee a Pablo Halpern en una columna publicada en el diario La Segunda, diciendo que es equivalente que sea más transparente la discusión sobre el presupuesto nacional, como un valor democrático, con la existencia de Senadores Designados, como un valor que no lo es, que son equivalentes cuestiones de la transparencia democrática con cuestiones esenciales de un sistema, de un régimen, entonces entiendo a Jaime, en su forma de plantear el asunto. Lo que ocurre es que nunca ha habido de una parte sustancial de la coalición, incluyendo sectores muy significativos sino mayoritarios del propio partido Demócrata Cristiano, que hayan entendido que esto es un régimen político. Es un proceso estancado.

Gonzalo Martner: Sin duda, hay dos diagnósticos muy distintos al interior de la Concertación y ustedes fueron testigos de un debate muy fuerte, claro, transparente el año pasado a propósito de distintos documentos, en donde se discutía el se tenía que seguir avanzando. Un debate que tuvo consecuencias políticas. No nos olvidemos que hubo un procedimiento de primarias en donde se confrontaron propuestas, no para romper la coalición pero si para optar por caminos. En el fondo, si optábamos de alguna manera por más de lo mismo o reorientábamos la Concertación, hacia lo que fueron sus fuentes de inspiración original. En síntesis, si sólo más democracia o se instala una plena democracia con más justicia social en Chile.

En este sentido, creo que se debe tomar en cuenta en esta conversación que hubo una victoria arrasadora de la segunda opción y que eso genera una nueva dinámica que es la que está en juego en esta elección presidencial.

Permítanme concluir esta reflexión con lo siguiente: soy de los que cree en la política, en la acción política, en aquella que esta determinada por personas de carne y hueso que toman

opciones hacia un sentido u otro en un momento dado y conectan o no conectan con energías sociales, colectivas. No soy de los que cree en modelos neoliberales, en un régimen político neodictatorial o en el transformismo de Tomás Moulian, porque esos son conceptos sólidos, de la vieja escuela estructural. Y es por eso que la vía política es dinámica, con subjetividad social, individual, colectiva y también de las fuerzas políticas.

Aquí lo que está en juego y que debe entenderse como tal, es un liderazgo que tiene tras sí tres sólidos partidos políticos, como son el Partido Socialista, el Partido por la Democracia y el Partido Radical que apoyan un proyecto que es el de redinamización de la acción colectiva para obtener democracia y alcanzar cada vez más mayores niveles de justicia social en el país. Concluyo diciendo lo siguiente, así como Jorge reclama, aunque no quiero meterme en peleas ajenas, pero somos amigos y formamos parte en definitiva de una misma cultura política, que como es posible que estas fuerzas, no sé si llamarlas izquierda extraparlamentaria, tienen tres candidaturas distintas, yo me permito recordar que hay una cuarta candidatura que pertenece a la cultura de izquierda que es la que encabeza Ricardo Lagos y con una virtud adicional, que tiene tras suyo el acuerdo formal de las coaliciones del centro y de la izquierda, o de parte de la izquierda que constituye la Concertación. De modo que, si ustedes vieron razones políticas poderosas, humanistas y comunistas, el año 89 para votar por Aylwin, me parece que hay razones muchísimo más poderosas hoy, que lo más sensato hoy, que en vez de que haya tres candidaturas, sin ofender a nadie, sería que no hubiera ninguna y que, así como apoyaron a Patricio Aylwin el 89, no veo ninguna razón del año 89 que deje de estar presente ahora y además hay nuevas - porque supongo que ustedes harán la distinción entre Aylwin y Lagos - que les permita apoyar a Lagos y, a partir de este diagnóstico de la realidad, creemos una nueva dinámica que genere procesos políticos nuevos en los cuales va a ser muy importante que seamos eficaces como no lo hemos sido para cambiar el sistema político, cambiar el sistema electoral, generar en la sociedad los contrapesos necesarios para que enfrentemos la actual nostalgia militar dictatorial, los grandes grupos económicos que se acostumbraron a dirigir y financiar el sistema político y también esta iglesia conservadora que ya se ha ido consolidando como otro poder fáctico.

José Feres : Con el afán de confrontar ideas, quiero destacar lo de las primarias. Creo que habla muy bien, no de los políticos de la Concertación, sino de la gente de la Concertación, que efectivamente identificó la necesidad de cambio que es mayoritaria en este país con la opción de Ricardo Lagos. Al mismo tiempo quiero aclarar que desde

nuestra perspectiva, y así lo avalan los hechos, es una ilusión creer que si Ricardo Lagos llega a la Presidencia de la República se priorizará por una nueva Constitución, se llamará a una asamblea constituyente, se harán modificaciones substanciales en las políticas económicas. Y lo digo porque lo único que uno ve, tanto en las declaraciones como en lo que se conoce de los programas, que hasta aquí se han dado a conocer, es la continuidad de un sistema político y un sistema económico. La gran diferencia que existía cuando apoyamos a Patricio Aylwin el año 89, es que en el proyecto de ese gobierno si estaba incluido, efectivamente, llegar a una democracia y no estaba explícito el suscribir un sistema económico neoliberal, que de alguna manera se mantuvo durante el gobierno de Aylwin y se profundizó durante el gobierno de Frei. Entonces no son comparables las situaciones.

Hoy no hay cuatro candidatos de izquierda, hay tres, porque en estos momentos Ricardo Lagos representa la continuidad de un determinado modelo político, económico y social.

Manuel Riesco : Quisiera mencionar algo sobre el escenario del 86 del cual hemos hablado esta tarde. Creo que efectivamente hay elementos, como han reconocido analistas de la propia Concertación, que están muy presentes en la realidad actual, que son los errores que ha comentado Gonzalo y que efectivamente son parte importante de la razón por la cual el proceso llamado de transición a la democracia se haya demorado mucho más de lo que debería.

Quisiera solamente para despejar algunas cosas, señalar que en el 86 jamás estuvo en discusión la opción entre la vía armada y la vía pacífica, o el derrocamiento por la vía militar de Pinochet o el derrocamiento por la vía política de Pinochet, jamás. Esos fueron los términos en que en un momento lograron colocar la discusión, aquellos que precisamente lo que querían era dividir el frente opositor, para que vamos a decir otra cosa, ayudado en parte por cierta verborragia izquierdista y por cierto sectarismo de las propias fuerzas de izquierda. Lo que estaba en discusión en ese momento era, por una parte, como lograr la división del frente opositor antidictatorial para alcanzar un entendimiento en mejores condiciones para las fuerzas que apoyaban a Pinochet, o, en definitiva, lograr mantener la lucha antidictatorial con un frente opositor unido en condiciones que permitieran realizar una transacción en términos mucho más favorables que los que se dieron.

Una segunda cuestión que me parece necesario precisar es que las reparaciones necesarias a realizar son muchas. Una de ellas es, por ejemplo, el reconocimiento que todo el país tiene que hacer, sobre el rol jugado en las transformaciones completas de este país, en los últimos 50 años por los procesos sociales que se desarrollaron en los años 60 y que culminaron con el gobierno del presidente Allende. Hoy día para cualquier analista independiente, sensato, no le cabe ninguna duda de que la base de todas las transformaciones económicas de los años 70 y 80, se explican en definitiva mucho más por la Reforma Agraria, por la Nacionalización del Cobre, y otras medidas producto de esos cambios políticos y sociales de aquel tiempo, que por las medidas fondo monetaristas de

los Chicago Boys, sin negar que algunas de ellas, como bajar los aranceles por ejemplo, hayan tenido también su gran impacto.

Otra reparación tremendamente importante que hay que hacer tiene que ver con el papel que jugaron las distintas fuerzas en la lucha antidictatorial, y el papel que le cupo, también, en ese período a la gente que efectivamente impulsó formas armadas de lucha contra la dictadura. Es indiscutible que cada una de esas formas de intervención colaboraron, cada una desde su ángulo, para generar una correlación de fuerzas que obligó a los yanquis a imponer a Pinochet, en un momento dado, la necesidad de apertura; ahora que las logró en las mejores condiciones para él, engañando a una parte importante del frente opositor, es cierto también.

De allí que la situación, como se plantea hoy día a mi juicio, y que de alguna manera tiene relación con lo mismo, la explica, por ejemplo, la mesa de diálogo que ha logrado una cuestión sumamente peligrosa que es clavar una cuña muy profunda en el movimiento de los Derechos Humanos encabezados por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Con gran responsabilidad, la AFDD ha tenido una actitud extremadamente cautelosa, justamente para evitar que se ponga en el centro del debate el estar a favor o en contra de la mesa de diálogo, y ha intentado, por el contrario, mantener en el centro lo principal que es la demanda de justicia.

Tengo la impresión de que el tema de la justicia, al incidir sobre el peso político que tiene la derecha sobre las Fuerzas Armadas, tiene un efecto extremadamente importante. Aquí no hay solución al problema de la salida de la transición, de la crisis de la transición, si no pasa por una derrota profunda de la derecha, como tu llamabas no democrática, que hoy por hoy es la derecha política, porque Allamand hoy día no tiene expresión política real. Que la va tener, sin duda, que va a surgir una derecha en esas condiciones, también sin duda, y por eso Lavín para lograr esta penetración que ha señalado Jorge, a costa del hecho real que hay una crisis de la transición, se ha visto en la necesidad de recurrir a la idea del cambio y a la demagogia de distanciarse de Pinochet y de todo lo que significa la derecha política. La impresión que tengo es que la derrota de la derecha política pasa en primer lugar por que a la izquierda de la Concertación surja una alternativa que efectivamente pese desde la izquierda hacia la Concertación, para que la crisis de la alianza oficial se exprese por ese lado y no, como ocurre actualmente, en que es Lavín el que la está expresando.

Por lo mismo, Gonzalo, cuando nos llamas a apoyar a Lagos, me parece, con franqueza, casi como si nos estuvieras tomando el pelo. Cuando comparas la situación de nuestro apoyo a Aylwin, bastante sin la posibilidad de hacer otra cosa por cierto, con el llamado a apoyar a Lagos parece que nos estuvieras molestando. Hoy día no existe ninguna condición, absolutamente ninguna, para que a nosotros siquiera se nos pase por la cabeza esa opción, y lo que es peor, hay mucha gente, especialmente los jóvenes que no se han inscrito, que ni siquiera se les pasa por la cabeza apoyar ni a Lagos, ciertamente, pero tampoco a nosotros, y también hay mucha gente que, como aquí ha dicho Jorge, lo único que se les pasa por la cabeza, bastante despistados, es apoyar a Lavín.

Por otra parte, tengo la impresión que no hay que asumir que la Concertación como proyecto político no tenga futuro hacia delante. Puede tenerlo y por muchos años. Es verdad que en este país por muchos años se va, tal vez, a necesitar un gobierno de centro. Pero, para poner término a la transición, que es otro tema, definitivamente la Concertación no sirve, no es suficiente y ahí es extremadamente importante, como ha dicho Jaime, alcanzar un acuerdo democrático amplio que permita terminar con la herencia de la dictadura. En ese marco, una cosa que deberíamos estudiar con más detención es el acuerdo democrático generado en 1957, cuando se logró construir un frente muy amplio que logró derogar la ley maldita, de defensa de la democracia, que logró la cédula única y, finalmente, generar condiciones democráticas que permitieron posteriormente la elección de Frei y de Allende.

Para terminar, tengo la impresión de que la salida que esto tiene por medios constitucionales es que en la elección parlamentaria del año 2001 hay que barrer a la derecha que no está por los cambios —que, por ahora, no hay ninguna otra que yo conozca— y hay que sacarlos del parlamento. Tras ese objetivo es indispensable que desde la izquierda se genere la unidad que planteaba Jorge. Es muy importante que eso se exprese, por ejemplo, en las elecciones municipales del 2000, y creo que es importante, asimismo, que la Concertación saque las conclusiones que va a tener que sacar y que la derecha también lo haga.

Gonzalo Martner : Quisiera simplemente aclarar el punto de que cuando hago el planteamiento respecto a la candidatura de Lagos y las otras candidaturas, es un planteamiento serio. Lo que busca, por cierto pueden no compartir este raciocinio. Pero no es una burla. Más aún, no solamente es de buena fe sino que tiene detrás una racionalidad política. Ahí es donde está la discrepancia con Pepe. Porque, obviamente, si se entiende que Lagos es lo mismo que Aylwin y que Frei y que es el continuismo político, social y no sé que más, entonces claro, el planteamiento es absurdo. Pero si uno sostiene que Lagos no es lo mismo que Frei y Aylwin y que va a producir un punto de inflexión, una nueva dinámica social y política y que, para la democracia en Chile y para las fuerzas de izquierda en Chile, es muy importante que a Lagos le vaya bien, entonces el planteamiento se entiende. Si todos pensamos que era importante que a Aylwin le fuera bien el 89, también es importante que se pueda pensar, debatir por lo menos, la necesidad de este apoyo y que no lo tomen como una agresión.

Jaime Insunza: Hacía mucho tiempo que no coincidía tanto con Manuel en su análisis. Para no repetir lo que el ha dicho del 86, resumiría en una frase la crítica a la versión concertacionista de ese período. Decir que la dictadura la derrotamos con un lápiz, es no sólo un reduccionismo, es una falsedad que lamentablemente Lagos repite una y otra vez. No es una metáfora, ese es el problema, es desconocer el proceso, la larga y difícil lucha que se libró, los acuerdos que se tomaron a espaldas de la gente, etc.

Pero, vamos a lo actual. La consigna y la propuesta de Lagos confirma nuestros temores y preocupaciones. Reduce las esperanzas del cambio necesario, tiende a reafirmar que las esperanzas de cambio efectivo son mínimas. Cuando se reducen los problemas a cuestiones que la derecha puede tomar – y no tengo dudas de que Lavín demagógica e irresponsablemente puede tomar sin problemas todo lo que plantea Lagos y más - y no se va al fondo del problema que está en el proyecto político, en el desarrollo de la democracia, en la participación social, en el fin de los poderes fácticos, que está también en el campo económico, en la necesidad de una política general distinta, diversa, que efectivamente abra la posibilidad a que la gente participe - porque sin la participación y la organización social no hay democracia - lo único que se puede pensar es que habrá más de lo mismo con algunos énfasis, tal vez, distintos.

La Concertación, en los hechos, ha asumido la propuesta de la derecha, la política sistémica, respecto de la democracia. ¿Qué ha hecho la Concertación por el desarrollo del movimiento social como un factor político importante, determinante? Nada. Al contrario, ha hecho todo lo posible por dificultar esos procesos de desarrollo. Ha ayudado a reducir la política a un espacio de la llamada “clase política” y de los fácticos y no de la gente, de la sociedad civil. ¿Por qué?. Porque, aunque tu, Gonzalo, no creas que éste es un sistema, que es un proyecto político estratégico relacionado con la nueva fase de desarrollo del capitalismo, lo es. Y estoy convencido que dentro de la Concertación hay que gente que está claramente con este modelo político, que no le interesa el cambio del modelo y esos sectores tienen un grado de hegemonía muy grande, incluso en el campo del Laguismo. También estoy seguro que hay gente que quiere un cambio. Eso es lo que se expresó en las primarias. “Mañana será otro Chile”. Este discurso es el que ahora no está. Fue el discurso de las primarias, pero no es el discurso de la campaña, o al menos, ya no es lo central.

El problema principal del país, aunque no está en la discusión política – porque ni a Lavín, obviamente, y aparentemente tampoco a Lagos les interesa ponerlo – es la crisis del modelo político, la crisis general de una forma de desarrollo de la sociedad con todos los efectos que aquí se han mencionado. Una crisis de representatividad, de credibilidad, de confianza, de participación, de identificación social con él. Es la crisis del modelo económico y social con las consecuencias que todos sufrimos. Es lo que se refleja en esa sensación generalizada del " me parece que no somos felices..." que expresara Mac Iver a comienzos de siglo y que hoy recogió el estudio del PNUD.

En ese marco no tiene sentido discutir en esta mesa porqué hay 3 candidatos y no uno en el campo alternativo, porque para ello hay mil razones.

Manuel Riesco : Pienso que no debería haber donde perderse, en términos de que es perfectamente posible generar un programa que efectivamente reúna, en las condiciones actuales de Chile, a toda la izquierda y aún más allá de ella. La primera de ellas, indudablemente, es la demanda de justicia. La segunda es la demanda de una nueva Constitución, y a mi juicio eso también va mucho más allá de la izquierda. Lo tercero son

las riquezas básicas, o por lo menos el desarrollo nacional. Muchas de ellas las han formulado tanto Jorge como Gonzalo.

Ahora me gustaría reforzar algo que comenzó a decir Jorge y que creo que es de gran importancia. Tengo la impresión de que no es la ingeniería política lo que va a resolver el tema de la transición. Lo que va a resolver esta crisis, como en todas las crisis, es la intervención de la gente sencilla, de la gente que en definitiva eligió presidente a Allende, de la gente que en definitiva hizo posible el término de la dictadura y a mi juicio esa es la gente que ha empezado por distintas formas a expresarse desde hace ya 2 o 3 años en este país. Y esto lo afirmo no sólo por la gente que va a votar por nosotros, sino por la gente que se va a abstener activamente en la próxima elección, que va ser mucha. Sin duda influida por la tremenda crisis económica que vive el país, por ello, la situación de movilización que se ha apreciado durante este año va a tender a incrementarse. Y en definitiva la izquierda que está afuera de la Concertación, que es la oposición de izquierda, digámoslo así, al gobierno de la Concertación, va a ser forzada a unirse por la presión de la gente. Va a ser la gente la que le va a preguntar a cada uno de los candidatos por qué van separados y no van los tres unidos. Y más aún, en el 2000 no van a aceptar que vayan tres listas en las elecciones de municipales, del mismo modo que va a ser la gente la que le va a exigir que todos los que están por una nueva constitución política, que efectivamente se una, para barrer a la derecha que se opone a una nueva Constitución, en las elecciones parlamentarias del 2001.

Encuentro XXI : *A partir de la afirmación de Manuel, en el sentido que la gente va a obligar a estas tres alternativas que se presentan hoy separadas a las elecciones presidenciales a unirse, en torno a la demanda de una nueva constitución y por más democracia, cabe preguntar si no existe la posibilidad de que se unan en torno a un llamado, por ejemplo del gobierno de Ricardo Lagos, que justamente va a necesitar derrotar a la derecha para gobernar.*

Manuel Riesco : Con toda franqueza, tengo la impresión de que mientras no haya un cambio más general que la próxima elección de presidente, a Ricardo Lagos le va a pasar lo mismo que a José Miguel Insulza. En otras palabras, el canciller socialista del gobierno de la Concertación seguido por otro canciller socialista del gobierno de la Concertación, rasgando vestiduras en defensa de Pinochet. Es lo mismo que le va a pasar a Lagos, porque hay una continuidad en ese sentido de un estado que no ha roto con su pasado pinochetista y esa continuidad del estado en esos términos, es algo que va a impedir a Lagos avanzar. Por eso, tengo la impresión de que esto va tener que ser forzando a la Concertación y también a Lagos, y una de las maneras de hacerlo es que adquiera presencia con la izquierda, una fuerza extra Concertación de un peso sensible.

Gonzalo Martner : Creo que la conclusión es muy simple: o se considera que Lagos genera una nueva dinámica política y social en el país y por tanto hay que abrir un campo de colaboración a propósito de esta nueva situación entre los que estamos en esta mesa, o se considera que Lagos es exactamente lo mismo que Aylwin, Frei, Insulza o Juan Gabriel Valdés. A mi juicio ese es el desafío que yo amistosamente les planteo a ustedes, porque del diagnóstico que se haga a partir de esa pregunta surgen consecuencias políticas extremadamente distintas.

Por supuesto que esta relación de colaboración tienen que basarse en hechos concretos y tal vez es muy prematuro sacar conclusiones definitivas, los unos y los otros, pero creo que en definitiva ese es el tema. Lo que sería trágico es que aquí hubiera un desencuentro no sustentado en hechos, porque a veces hay hechos que nos han distanciado, eso está claro, ahora si lo que hubiera son rigideces que permanecen en el tiempo, antes que hechos que nos separan, creo que sería un gravísimo error.

Jorge Insunza : De parte nuestra, al menos, no hay, ninguna rigidez prejuiciosa. En estos mismos días ha habido amenazas burdas de asesinato de dirigentes socialistas y nosotros vamos a hacer todos los gestos que sean necesarios para decirle a la derecha y al pinochetismo que se equivocan medio a medio si creen que van a poder usar nuestras discusiones para instalar de nuevo una política del terror en nuestro país. Nosotros vamos a cerrar filas al lado del compañero socialista amenazado, de eso no tenemos dudas ninguna.

Ahora, si Ricardo Lagos efectivamente levanta banderas en la dirección de transformaciones de fondo, la gente va a ir. El tema es que Lagos realizando la política de la Concertación no levanta bandera ni banderín. Pero si se produce un cambio radical, la situación es ciertamente otra. Eso no implica que la Concertación deja de ser lo que ha sido históricamente hasta la fecha. Porque cuando tu te pronuncias en contra de mi afirmación de que la discusión es la del 86, debo decirte que mientras más te escucho más siento que es la del 86, porque la Concertación es una creación que no tiene su papá acá en Chile, ni a la mamá tampoco. El papá es Barnes, el embajador norteamericano que estaba en Chile en ese entonces y la mamá la CIA, que vienen a romper el frente y lo logra con este argumento instrumental de ó vía armada ó vía política.

Gonzalo Martner : Casi como si yo dijera que ustedes eran agentes de Moscú. Tratemos de hablar en serio...

Jorge Insunza : No se trata de eso. Lee el texto de Boenninger que está accesible y vas a sacar de ahí la conclusión de realidad. Boenninger es un operador que es determinante en esa operación y opera con un criterio muy claro, se trata de garantizar el sistema.

Gonzalo Martner : El frente lo dividió el Frente. Ese es un juego de palabras de mi parte pero que alude a una situación que era lo que conversábamos. Parece que la historia pesa.

Jorge Insunza : Por cierto de que la historia pesa. El problema es que no la reproduzcamos en círculo, que a lo menos saquemos las lecciones que nos deja.

Gonzalo Martner : Por eso decir que todo esto se hizo en Washington por la embajada norteamericana es una exageración...

Jorge Insunza: Es que es la realidad, la realidad de la división del frente anti dictatorial.

Gonzalo Martner : Les puedo garantizar que el sector del partido Socialista que yo dirigía no hizo nada ni tomo ninguna decisión porque nos lo haya dicho el embajador norteamericano.

Jaime Insunza : Gonzalo, no creo que ese sea el tema. No creo que el partido Socialista le haya hecho caso a Barnes, eso no fue así.

Gonzalo Martner : Ahora, que fue un gran embajador norteamericano, fue un gran embajador norteamericano.

Jaime Insunza : Fue un proyecto de los yanquis y de otra gente con objetivos muy precisos.

Por eso como tu muy bien dices, tiene que quedar muy claro la experiencia, para no cometer los mismos errores. Tu dices, Lagos es distinto, yo creo que esa es una esperanza que está instalada en mucha gente, pero..

Gonzalo Martner : Lagos es eso, es una esperanza..

Jaime Insunza : Espérate, creo que efectivamente es así, creo que Lagos es un hombre de origen socialista y que va a tener que enfrentar una situación que es sin duda inédita en la actual momento histórico. El tema o el problema es que más allá, incluso, del dedo de Lagos, por decírtelo de alguna manera, es qué va a hacer y qué capacidad tendrá para soltar

los amarres, que han impedido avanzar en este proceso de transición. Es importante saber qué compromisos adquiere antes y ahora. Y lo que uno observa, porque uno puede hacer todos los discursos del mundo, es que si los primeros eventos de campaña fueron reuniones con los empresarios y no con los trabajadores, hay ya un cierto signo. Por otra parte, si en el discurso el tema de la democracia política prácticamente no se discute... Desde ese punto de vista, lo que decía Carolina, que Allende puso en el centro la igualdad, parece obvio, porque en ese momento los problemas principales de la democracia estaban resueltos, había un tremendo desarrollo del movimiento social, había una tremenda participación social, había una tremenda participación política. Se podría asegurar que en el 70 no había ningún chileno o chilena que no fuera parte de alguna organización social, o estaba en la junta de vecinos, o participaba en el centro de madres, en el sindicato, en la federación estudiantil, donde fuera. Sin duda había un grado de compromiso mucho mayor hacia la sociedad. Era otro el cuadro...

Gonzalo Martner : Participaron porcentualmente menos chilenos en el año 70 que en el año 87...

Universidad de Chile: Un poco de Historia, Marisol Prado

La situación general de la Universidad, las carencias que la afectan; la falta de espacios e instancias reales de participación académica y universitaria, derivadas de marcos normativos de carácter no universitario; la ausencia de adecuadas y esenciales definiciones desde los niveles más básicos hasta los más generales; los efectos degenerativos de las políticas de autofinanciamiento que rigen a la actual administración; el uso y distribución de los recursos en base a un proyecto a todas luces incoherente. En fin, todo aquello que representa la administración de la crisis y su ahondamiento en vez de su resolución a partir de la convocatoria a las energías que esta universidad posee de sobra.

La realidad en este instante habla por si sola, y no son los estudiantes ni sus dirigentes quienes inventaron, ni por un lado, la Universidad y sus misiones esenciales, ni por otro, su crisis y su problemática actual.

Sin embargo, estamos seguros que nos asiste la razón y la legítima voluntad de provocar los cambios necesarios e impostergables en un tema que obligatoriamente es de interés nacional: pensar y delinear la Universidad que Chile requiere para el próximo milenio, en especial porque ésta es la única institución que por su carácter nacional, estatal y público, y que por su tradición de excelencia y servicio, puede plantearse este desafío en la perspectiva de un país auténticamente democrático desarrollado justo y solidario.

**Fragmentos de la carta enviada por la FECH
al Rector Jaime Lavados el 19 de mayo de 1997.**

Desde hace varios años estudiantes, y luego funcionarios y académicos, han venido desarrollando un trabajo al interior de la Universidad de Chile en pos de recuperarla, reconstruirla y democratizarla. La refundación de la FECH, y la recuperación del movimiento estudiantil chocó con una institución agónica, incapaz de reaccionar frente a la crisis en la que se sumía. Crisis que se manifestaba en la pérdida de identidad de la U como universidad pública, nacional y estatal, como ente crítico, como formador de ciudadanía,

constructor de cultura y de país, soporte de soberanía y motor del desarrollo social, político y económico del pueblo de Chile. Sin espacios de participación y desarrollo, con una estructura administrativa afixiantemente burocrática, absolutamente fragmentada, y desfinanciada, con cada vez más creciente número de profesores part-time, con cada vez menos compromiso institucional, con bajísimas posibilidades de desarrollo académico y por tanto disciplinario, infraestructura milenaria, etc., pero por sobre todo con una comunidad cada vez más desesperanzada... Esto toca fondo el año 1997 cuando los estudiantes entran en conflicto con las autoridades de la Universidad, las que se niegan a reconocer la crisis de forma y sentido de la U. La desorientación y poca voluntad de las autoridades universitarias y de gobierno con respecto al tema universitario se demuestra de variadas maneras en esos días: se acusa al movimiento estudiantil de extremista, de estar infiltrado, desinformado, de que su único interés es buscar el caos y la destrucción de la universidad. Finalmente ante la presión de las movilizaciones y los argumentos se reconoce la crisis y se acepta a regañadientes el camino de solución propuesto por los estudiantes: iniciar un proceso de discusión amplio en la comunidad universitaria. Esta discusión toma forma en el Congreso Universitario, una jornada de debate y propuesta que se realiza en tres niveles (por departamentos, facultades y universidad), con participación de estudiantes, funcionarios y académicos. En el último nivel de discusión, el Encuentro Universitario realizado en Enero de 1998, 160 delegados de los 3 estamentos, elegidos por sus pares, se dan a la tarea de sintetizar las propuestas generadas durante todo el proceso, esta síntesis es finalmente sometida a aprobación de la comunidad a través de un referéndum en Marzo de 1998. Las propuestas no resueltas son reformuladas por la Comisión de Proyecto Institucional y sometidas a una segunda consulta en Abril de 1999. Luego de ello en el mes de Agosto, el Consejo Universitario promulga un decreto mediante el cual se llama a la constitución de un Consejo Normativo Transitorio el que deberá redactar, en base a las propuestas aprobadas en el Referéndum, el nuevo estatuto de la Universidad de Chile y en el cual participarán con voz y voto estudiantes, funcionarios y académicos.

¿Por qué un Consejo Normativo?

La estructura de gobierno universitario actual deposita las funciones de desarrollo de políticas y de ejecución y administración en los mismos entes, sean estos cargos unipersonales o instancias colegiadas, además de eso las instancias colegiadas no tienen un carácter transversal y los miembros de éstas se transforman en meros defensores de "los feudos" que representan. Esto último es fácil de observar en el Consejo Universitario, que reúne a los decanos de las distintas facultades, y donde lógicamente cada decano trabaja en función de mejorar las situación de su facultad y no mayormente del conjunto de la Universidad. Además ni estudiantes ni funcionarios participan de la toma de decisiones dentro de la Universidad.

Todo lo anterior se traduce en baja discusión, baja integración de visiones y cortoplacismo en las decisiones. La solución viene por dos frentes: separar en el gobierno universitario las funciones de administración y ejecución, de las de discusión y generación de políticas y planificación; e integrar a toda la comunidad universitaria en la conducción de la institución.

En definitiva de lo que se trata es la necesidad de recuperar la discusión y el intercambio de ideas como directores de la vida universitaria, y plasmar esa necesidad en la institucionalidad de la Universidad, específicamente en su estructura de gobierno, dentro de un ente que, con la libertad para desligarse del manejo del presente, pueda diseñar los objetivos e largo plazo de la Universidad.

Algo importante es involucrar a estudiantes funcionarios y académicos con la clara voluntad de la recuperación de "la comunidad universitaria" como único protagonista del destino de la universidad. Para ello, y como mínimo, es necesario repetir el esquema de separación de funciones de gobierno y de participación a través de toda la estructura de la Universidad, dicho de otra forma constituir Consejos Normativos en las Facultades y en los departamentos. Esto es importante puesto que acerca la toma de decisiones a aquellos directamente afectados, fortaleciendo el concepto de democracia en cada universitario, especialmente en los estudiantes, lo que implicará la formación de profesionales más consientes de su rol en la sociedad y más participativos en la misma.

Obviamente el camino no ha sido fácil han surgido muchos obstáculos, quizás el peor de ellos sigue siendo el temor al cambio, las constantes campañas del terror, la supuesta ingobernabilidad, el paralelismo paralizante, la pérdida de excelencia, dichos temores han sido resueltos uno a uno por la propia comunidad, distinto ha sido que muchos preferirían dejar las cosas como están, apelando a desconfianzas que solo ocultan intereses personales o visiones estrechas, que no son capaces de expresar en forma clara y franca.

Las proyecciones externas

Una vez constituidos los Consejos Normativos, la Universidad de Chile y su nuevo Estatuto Orgánico estarán en contradicción con la letra y el espíritu de la actual LOCE y con lo que seguramente será la Ley Marco de Universidades, esto implica directamente un golpe a la Constitución de 1980, en esencia antidemocrática, puesto que nadie puede discutir la legitimidad de los avances y de la generación democrática de la nueva institucionalidad de la Universidad, y por lo tanto, atacar la forma que esta toma, sería no solo patético, sino que estéril. Este punto de fractura de la Constitución puede y debe aprovecharse como un punto de partida, una experiencia valida para un proceso análogo al que vive la U, a nivel de país. Es decir un proceso de discusión y participación ciudadana para la definición de los marcos de una nueva Constitución que, siendo generada de esta manera, será con toda seguridad garante de verdadera democracia y que contará con apoyo de la mayoría de la población, puesto que ha sido esta misma quien la ha generado.

A futuro.

El desafío entonces está lanzado, y no se puede quedar en decretos o en organismos que se encierren y se añejen, por lo que el trabajo recién comienza. Si la comunidad universitaria redefine y asume la misión de la Universidad de Chile, entonces tendrá el derecho y el deber de conducirla.

La presencia de órganos de gobierno dedicados a la exclusiva tarea de normar y planificar a largo plazo, dará a la Universidad la posibilidad de plantearse objetivos mucho más globales, que apunten a la recuperación del sentido del rol de la educación superior en Chile. Esto debe traducirse en la recuperación de un sistema público de educación y un proyecto de educación que apunte hacia el desarrollo real del país.

Esto es sin duda un pequeño paso en lo que se ha definido como "transición Universitaria" la que requiere de una discusión muchísimo más profunda y que responde a cuestiones más de fondo, que dé forma y por sobre todo de visiones diferentes de universidad, sin embargo hoy ha sido la propia comunidad universitaria la que ha asumido un rol protagónico en la definición de universidad, y que esta dispuesta a asumir el desafío de la conducción de la misma con un carácter de pública, estatal y nacional, la que definirá los marcos de su institucionalidad y la que ha comenzado a creer en ella misma, es la que se abre a la discusión y reflexión, la que está abriendo el camino para el futuro de la U. Para un país que esta acostumbrado a que piensen por él, a que la opinión ciudadana no tenga ningún valor, el que académicos, estudiantes y funcionarios se unan tras un fin común, en base a la discusión la participación y el respeto por la diversidad, es más que un buen presagio.

Algunas observaciones relativas a la formación de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena. ¹

Jaime Massardo ²

Porre la scienza a base della vita, fare della scienza la concezione del mondo per eccellenza, quella che snebbia gli occhi da ogni illusione ideologica, che pone l'uomo dinanzi alla realtà così come essa è, significa ricadere nel concetto che la filosofia della praxis abbia bisogno di sostegni filosofici all'infuori di se stessa ».

(Antonio Gramsci)

El texto que presentamos en esta ocasión busca contribuir a una comprensión crítica de algunos aspectos del proceso de formación de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena. Aunque dicho proceso se constituye a partir de diversas tradiciones (laicas, marxistas, cristianas, positivistas...) canalizadas bajo diversas formas orgánicas (demócratas republicanas, libertarias, socialistas, comunistas...), las que a su vez, impulsadas por el impacto de algunos acontecimientos-faro (la revolución de 1848, la formación de las Internacionales, la *Commune*...) llegan a nuestro país desde el otro lado del Atlántico como parte del espíritu y de los equipajes (folletos, revistas, periódicos...) de los hombres de la migración, las observaciones que aquí formularemos se limitarán

¹ Comunicación al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, « ¿Hacia dónde va América Latina ? », organizado en la ciudad de Concepción del 12 al 16 de octubre de 1999.

² Centre de Sociologie historique de Montargis (Francia).

solamente a aquellas que, reconociéndose en el « marxismo », ³ participan de una manera orgánica en la constitución del universo que nos ocupa. Junto con poner en evidencia algunas de las formas a través de las cuales, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, cierta literatura política se desliza hacia Chile, estas observaciones buscarán mostrar (y en esto consiste la primera hipótesis que quisiéramos proponer a la discusión) la naturaleza tendencialmente tributaria de la formación de los componentes « marxistas » de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena con respecto a las circunstancias históricas concretas que dieron origen al « marxismo » en el seno de las tradiciones políticas del movimiento revolucionario en algunos puntos de Europa Occidental y a los itinerarios a través de los cuales éstas llegan a Chile. La reconstrucción filológica de estos mismos itinerarios muestra además la circulación de, al menos (y en esto consiste la segunda hipótesis que quisiéramos discutir), dos lecturas de la obra de Marx. Privilegiando una perspectiva histórica, en las líneas que siguen nos proponemos examinar el *punto de arranque* de estas dos tradiciones que se reconocen en el « marxismo », dejando anotados algunos elementos de análisis para una investigación sobre su desarrollo ulterior.

El « socialismo científico ».

El examen del proyecto de programa del Partido Obrero Socialista, publicado por Luis Emilio Recabarren, en *El Pueblo Obrero* de Iquique en octubre de 1907 ⁴ y en *El Socialista* de Santiago en agosto de 1909, ⁵ muestra que este texto reproduce íntegramente el programa del Partido Socialista Obrero Español redactado por Pablo Iglesias en abril de 1880 ⁶ y publicado en enero de 1886 en el primer número de *El Socialista*, de Madrid. ⁷ El programa con el que finalmente se funda el Partido Obrero Socialista, en Iquique, en junio de 1912, ⁸

³ Recogemos aquí la noción de « marxismo » en su sentido histórico, vale decir como el conjunto de las corrientes de pensamiento político que se reconocen en la obra de Marx (y eventualmente en la de Engels), sin por ello presentar una percepción unívoca ni de la lectura de Marx ni de las formas de desarrollar en consecuencia la actividad política.

⁴ Cf., RECARREN, Luis Emilio, « A los demócratas de toda la República Chilena », in *El pueblo obrero*, Iquique, 5 octubre 1907.

⁵ Cf., RECARREN, Luis Emilio, « Programa del Partido Socialista Obrero », in *El Socialista*, Santiago, 7 de agosto de 1909.

⁶ Cf., MORATO, Juan José, *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*, Barcelona, Ariel, 1968.

⁷ Cf., « Programa de el Partido Socialista », in *El Socialista*, Madrid, 12 janvier 1886.

⁸ Cf., *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Austral, 1971, pp. 86-87.

contendrá una versión del texto de Iglesias retomada « en términos bastante textuales ».⁹ Los alcances de esta constatación son significativos. El programa del Partido Obrero Socialista no fue una iniciativa puntual en la enunciación de los objetivos de la clase obrera chilena. Sus contenidos son retomados en su Primer Congreso, celebrado en Santiago en mayo de 1915,¹⁰ y ulteriormente por el programa del Partido Comunista de Chile, fundado a partir del mismo Partido Obrero Socialista en enero de 1922, y aunque los comunistas van a modificar parcialmente su contenido a partir de 1927 —en rigor, fundamentalmente en sus aspectos orgánicos—,¹¹ su influencia sobre las organizaciones obreras deja huellas perfectamente identificables, por ejemplo, durante el período del Frente Popular (1938-41),¹² prolongándose hasta las luchas teóricas y políticas de los años de la Unidad Popular (1970-73). ¿Como llegó el programa de los socialistas españoles a Chile ? ¿Qué significado teórico y político concreto tiene para la formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena esta reproducción? ¿Cómo contribuye la lógica sobre la que se apoya este programa a generar en éstas una determinada concepción de la política ?

Responder a estas cuestiones nos conduce necesariamente a examinar las condiciones en las que se encuentra el movimiento obrero internacional durante el período que sigue a la *Commune* de París. El grupo madrileño que reconoce el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores con sede en Londres y, por tanto, la autoridad de Marx, se constituye en condiciones de extrema debilidad teórica, orgánica y política.¹³ Expulsado de la Federación Regional Española controlada por la Alianza Internacional de la Democracia Socialista de inspiración libertaria, el grupo no alcanza la cincuentena de militantes durante los años 1870, cuando va a reorganizarse formando la Nueva Federación Madrileña.¹⁴ Entre sus miembros se encuentran Pablo Iglesias, Francisco Mora, José Mesa... Poco después del golpe de Estado de 1874, este último va a instalarse en París, comienza a

⁹ CRUZAT, Ximena, y DEVES, Eduardo, in *Recabarren, Escritos de Prensa*, Tomo II, Santiago, Nuestra América, Terranova ed., 1986, p. 135.

¹⁰ Cf., ORTIZ, Fernando, *El movimiento obrero en Chile*, Madrid, Ediciones Michay, 1985, Apendice.

¹¹ Cf., RAMIREZ, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Moscú, Progreso, 1984.

¹² Cf., DRAKE, Paul W., *Socialism and Populism in Chile*, University of Illinois, 1978.

¹³ Cf., RIBAS, Pedro, *Aproximación a la historia del marxismo español, 1869-1939*, Madrid, Endymión, 1990.

¹⁴ Cf., CASTILLO, Santiago, « Del Manifiesto al Capital », Comunicación al coloquio *Rezeption der Werke von Marx under Engels in Spanien*, Traversis, 15 y 16 de junio de 1992.

trabajar políticamente con Jules Guesde y participa en la fundación de *L'Egalité*,¹⁵ periódico que será enviado permanentemente a Madrid donde Pablo Iglesias y sus amigos fundarán a su turno, en 1886, *El Socialista*.¹⁶

La precariedad de la implantación política de los socialistas madrileños va a repercutir en *El Socialista*, el que va a intentar suplir la ausencia de elaboración teórica propia traduciendo de una importante cantidad de artículos de *L'Egalité* y de *Le Socialiste*, semanario del Parti Ouvrier Français,¹⁷ en particular, aquellos de Jules Guesde, de Gabriel Deville y de Paul Lafargue.¹⁸ A través de este mecanismo *El Socialista* se compromete en una lectura del « marxismo » estrechamente emparentada con las tradiciones de la corriente que la historia de las ideas conocerá como el « *guesdisme* », ¹⁹ y a través de éste, con aquellas que conformarán poco tiempo después el *Socialistische Arbeiterpartei Deutschland* y la Internacional Socialista. Para esta lectura, organizada en torno a problemas como « la ley de bronce de los salarios » de Ferdinand Lassalle y la *Zusammenbruchstheorie*, o teoría del derrumbe del capitalismo,²⁰ el socialismo es concebido como el « partido del progreso », como un proyecto entonces ligado al desarrollo de las fuerzas productivas, que puede en consecuencia, concebirse « científicamente » en un esquema que, actuando en « una sociedad injusta porque divide a sus miembros en dos clases : la burguesía, la clase dominante que posee los medios de producción y el proletariado, la clase dominada, que no

¹⁵ Cf., GUERENÑA, Jean-Louis, « Contribución a la biografía de José Mesa : de *La Emancipación* a *L'Egalité* », in *Estudios de Historia social*, n° 8 /9, Madrid, 1979.

¹⁶ Cf., RIBAS, Pedro, *La introducción del marxismo en España*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

¹⁷ Cf., CASTILLO, Santiago, « La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio », in *Revista del trabajo*, n° 56, Madrid, 1976.

¹⁸ *El Socialista* va a publicar en 1886 « La jornada legal de trabajo reducida a ocho horas », que Paul Lafargue había escrito originalmente en *L'Egalité* en 1882. En 1887, el periódico madrileño publica « La Religión del capital », igualmente de Lafargue y « Babeuf y la conjuración de los Iguales » de Gabriel Deville, que habían aparecido en *Le Socialiste* respectivamente en 1886 y 1887. En 1889, *El Socialista* traduce « Justicia e injusticia del cambio capitalista », que Lafargue había escrito en *L'Egalité*, en 1882, y « Estudio acerca del socialismo científico », folleto que Deville había publicado en 1883. En 1892 aparece en Madrid, siempre en *El Socialista*, « Colectivismo », que Jules Guesde había publicado un año antes en París en *Le Socialiste*, y en 1895 « La huelga general juzgada por Gabriel Deville », que acababa de ser publicada también por *Le Socialiste*.

¹⁹ Cf., DOMMANGET, Maurice, *L'introduction du marxisme en France*, Paris, Editions Rencontre, 1969.

²⁰ Cf. MARRAMAIO, Giacomo, « Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del *extremismo histórico* », in *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Cuadernos Pasado y presente, n° 78, 1978, pp. 7-49.

posee nada más que su fuerza de trabajo », ²¹ extrae directamente conclusiones políticas de su inserción económica y reduce los actores políticos a las clases fundamentales del modo de producción capitalista, cuyo desarrollo, tanto en la España de los años 1880 como en el Chile de comienzos de siglo, eran más que discutibles.

Coherente en el nivel de abstracción y bajo los supuestos simplificadores de *Das Kapital*, esta lógica va a revelarse absolutamente insuficiente para caracterizar una formación social concreta y actuar políticamente frente a la complejidad de las articulaciones y a veces la yuxtaposición de las formas productivas que existían en España y con mayor razón en Chile. ²² Problemas tan importantes como la cuestión campesina en una época donde la mayoría de los trabajadores tanto españoles como chilenos estaban vinculados a las actividades agrícolas, permanecen así fuera de la forma a través de la cual los socialistas madrileños e iquiqueños se representan el escenario de sus luchas, su propia historia y, por lo tanto, las posibilidades de la revolución.

Paralelamente, los diversos grupos socialistas alemanes iban a reunificarse en 1875 en el Congreso de Gotha para formar el *Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands*, congreso que sería percibido positivamente por el movimiento obrero organizado, golpeado todavía por la derrota de la *Commune* de París. En 1878, el Estado alemán dicta las leyes antisocialistas. La dirección política de los socialistas emigra y logra dirigir el trabajo abierto de la fracción parlamentaria en Alemania y un trabajo semiclandestino organizado en el exterior. A partir de 1880, Eduard Bernstein edita en Zurich el periódico *Le Sozialdemokrat*, que será distribuido clandestinamente en Alemania, mientras *Die Neue Zeit*, fundado por Karl Kautsky en 1883, irradia la influencia del *Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands* sobre el movimiento obrero internacional. En 1889, en París, va a nacer la Internacional Socialista. En 1890, los socialistas se transforman en la primera mayoría en Alemania y precipitan la caída de Bismark. En 1891 las leyes antisocialistas son derogadas. Coronados por el éxito, los socialistas alemanes serán, a partir de ese momento y hasta 1914, el grupo más fuerte y el más prestigiado al interior del movimiento obrero internacional o, por decirlo con Georges Haupt, su « partido guía ». ²³

En estas circunstancias y en el contexto de las necesidades políticas que éstas provocan deben examinarse los esfuerzos de los socialistas alemanes por formalizar una teoría política apoyada en un así llamado « socialismo científico » destinada a mostrar la

²¹ « Programa de el Partido Socialista », in *El Socialista*, Madrid, 12 janvier 1886.

²² Cf., MASSARDO, Jaime, « El concepto de *formación económico-social* en el pensamiento de Karl Marx », in *Crítica*, n° 21, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, pp. 83-87.

²³ Cf., HAUPT, Georges, *L'internazionale socialista dalla comuna a Lenin*, Torino, Einaudi, 1978.

posibilidad de universalización de las condiciones de su propia experiencia,²⁴ teoría que, desde la publicación en 1859 de *On the Origin of Species*, de Charles Darwin,²⁵ y como síntoma de la ausencia de un estatuto preciso de las disciplinas ligadas al estudio de la historia, busca su inspiración en las ciencias de la naturaleza. En este clima, Friedrich Engels publica en 1880, *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaftlicher*²⁶ (La evolución del socialismo desde la utopía a la ciencia), que aparecerá ese mismo año también en París, en *La revue socialiste*,²⁷ y que Paul Lafargue editará en un folleto titulado *Socialisme utopique et socialisme scientifique*.²⁸ « No conozco ninguna otra publicación socialista, incluido el *Manifiesto* de 1848 y *El Capital* de Marx que haya sido traducido un número tan importante de veces », dirá, en 1892, el propio Engels, en el prólogo a la edición inglesa de *Socialisme utopique...*²⁹ Entre estas traducciones de *Die Entwicklung...* y en una fecha tan precoz como 1896, se encuentra *Del socialismo utópico al socialismo científico*, realizada en Madrid, para el editorial de Ricardo Fé, por Antonio Atienza.³⁰ Más allá de las variaciones de este título con respecto al original, ya de por sí suficientemente indicativas, la enorme difusión de *Del socialismo utópico...* en España³¹ muestra que estamos en presencia de un texto que contribuye de

²⁴ Cf., MATTHIAS, Erich, « Kautsky y el Kautskismo, La función de la ideología en la socialdemocracia alemana hasta la primera guerra mundial », in *La Revolución social, El camino al poder, Karl Kautsky*, México, Siglo veintiuno, 1978, pp. 7-49.

²⁵ Cf., GERRATANA, Valentino, « Marxismo y darwinismo », in *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, Vol. I, Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 97-133.

²⁶ Engels, estimulado por el descubrimiento de la teoría celular, de la transformación de la energía y particularmente de la teoría de la evolución, va a consagrar al tema todo un programa de investigación cuyo resultado más visible se encuentra en su *Dialectique de la nature* (Cf., ENGELS, Friedrich, *Dialectique de la nature*, Paris, Editions sociales, 1952). En estrecha relación con estos estudios va a publicar entre enero de 1877 y julio de 1878, en la revista *Vorwärts* de Leipzig, un conjunto de artículos que serán reunidos en un solo volumen y editado, también en Leipzig, bajo el título de *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft. Philosophie, Politische Oekonomie, Sozialismus*, más conocido como el *Anti-Dühring* (Cf., ENGELS, Friedrich, *Anti-Dühring*, Paris, Editions sociales, 1950). En 1883, três capítulos de ese libro serán retomados por el mismo Engels, en *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaftlicher*. Cf., MASSARDO, Jaime, « La réception d'Engels en Amérique latine », in *Friedrich Engels, savante et révolutionnaire*, Paris, PUF., 1997, pp. 217-228.

²⁷ Cf., *La revue socialiste*, nº3, 4 y 5, del 20 de marzo, 20 de abril y 5 de mayo, Paris, 1880.

²⁸ Cf., ENGELS, Friedrich, *Socialisme utopique et socialisme scientifique*, Paris, 1880.

²⁹ Cf., ENGELS, Friedrich, *Socialism Utopian and Scientific*, London, 1892.

³⁰ Cf., ENGELS, Federico, *Del socialismo utópico al scialismo científco*, Madrid, Ricardo Fé, 1896.

una manera decisiva a la formación de los socialistas españoles en el cruce de siglos, vehiculando una noción de *ciencia* que, poseyendo connotaciones diferentes en castellano y en alemán —lengua en la cual, como vimos, fue originalmente redactado—, lo transforma en el portador de un *quid pro quo* que no dejará de manifestarse en el programa de Iglesias que comentamos.

Examinemos más de cerca este paso en la medida en que se revela determinante para mostrar la hipótesis interpretativa que proponemos. Georges Labica escribe que las acepciones de *ciencia* son bastante diferentes en francés y en alemán. La *Wissenschaft* es más vasta que la *science* (heredera del *epistêmê* griego); no connota solamente los sistemas de conocimiento... sino que recubre igualmente los sentidos de saber, de conocimiento generalmente aceptado, de método o de enseñanza.³² Si la acepción de la *Wissenschaft* es diferente de la de *science*, lo es también de *ciencia*. Matiz de traducción que es necesario ubicar en el clima cultural marcado por la fuerte presencia del positivismo, que encontraba en España una importante resistencia religiosa.³³ Luchando por imponerse en un campo de batalla maniqueo, el pensamiento positivista logra reemplazar la certeza de la fe por la certeza de una ciencia pensada bajo la forma de la « brujería superior » [*superiore stregoneria*] de la que nos hablaba Gramsci,³⁴ vale decir, de una ciencia que no es nunca concebida como el estado posible del conocimiento humano en un momento de su propia historia sino como un dato permanente, por lo tanto, exterior a ésta. Un conocimiento entonces que no se construye a partir de la *praxis* humana, sino que la precede. A través de ésta, las categorías de análisis histórico se transforman en fórmulas que pueden ser aplicadas con la misma certeza que el teorema de Pitágoras. « La física, la química y todas las ciencias han atravesado las mismas etapas que el socialismo —afirmaba ya *El Socialista* del 4 de junio de 1886— y después de una lenta elaboración han salido del dominio de la fantasía para entrar en el de la deducción positiva ». ³⁵ « Dos expresiones de la vida de nuestra época, a la vez grandes y bellas... son el descubrimiento científico y el movimiento

³¹ Pedro Ribas reconstruye la lista de las ediciones madrileñas que han sido publicadas por *El Socialista* en 1889 y 1890, por *Cao y Val*, en 1901 y por *Ricardo Fé*, en 1904, al igual que las realizadas por *Sampere*, en Valencia, también en 1904 y dos otras que aparecen en Barcelona en 1908, editadas por *Presa* y por *Escuela Moderna*. Cf., RIBAS, Pedro, *La introducción del marxismo en España*, ed. cit.

³² Cf., LABICA, Georges, « Science », in *Dictionnaire critique du marxisme*, dirigido por Georges Labica y Gérard Bensussan, Segunda édition, Paris, PUF, 1985, pp. 1030-1043.

³³ Cf., KREMER-MARIETTI, Angèle, *Le positivisme*, Paris, PUF, 1982.

³⁴ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, Edizione critica dell'Istituto Gramsci, a cura de Valentino Gerratana, Seconda edizione, Torino, Einaudi Editore, 1977, p. 1459.

³⁵ *El Socialista*, Madrid, 4 de junio de 1886.

proletario », escribe todavía 26 años después el socialista Jaime Vera, en *El Liberal*,³⁶ en un artículo que no por casualidad formará parte de la compilación titulada *Ciencia y proletariado*.³⁷ Identificando ciencia y política, o más bien disolviendo la especificidad de la política en una noción abstracta de ciencia que acompaña una lectura teleológica de la política, el « socialismo científico » despierta así la ilusión de que la historia semeja un camino ya hecho y que no queda sino recorrer.

Impulsada por la migración, la circulación de esta lectura de la obra de Marx encuentra en Buenos Aires, una excelente acogida y un terreno abonado también por el positivismo, el que, desde la publicación en 1845 de *Facundo, civilización y barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento,³⁸ vale decir, camuflado por el ropaje de la « modernización », había hecho ya un largo camino.³⁹ La interpretación de la historia como un camino de progreso lineal, tributaria de la teoría de « las etapas » de Auguste Comte, facilitará la implantación del socialismo concebido igualmente como « el partido del progreso ».⁴⁰ La función organizadora del periódico *La Vanguardia*, fundado en abril de 1894 y dirigido por Juan Bautista Justo va a permitir la formación en este puerto, a comienzos del año siguiente del Partido Socialista Argentino, del cual José Aricó nos dice que constituye « el caso más precoz y prolongado en el tiempo del desarrollo de una organización apoyada en la experiencia alemana, italiana y belga ».⁴¹ Los socialistas argentinos mantendrán relaciones estrechas con la Internacional, en la que estará presente desde sus comienzos, en 1889, disponiendo, de 1901 y hasta 1914, de un sitio permanente en el Bureau Socialiste

³⁶ VERA, Jaime, « Productividad potencial e inversión de fuerzas », in *El Liberal*, Madrid, primero de mayo de 1912.

³⁷ Cf., VERA, Jaime, *Ciencia y proletariado*, Madrid. Edicusa, 1973.

³⁸ Cf., SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo, civilización y barbarie*, Buenos Aires, Juan Roldán, 1914. Presidente de la República Argentina entre 1868-1874, Sarmiento personifica el ascenso del positivismo, el que también, recordémoslo de paso, toma cuerpo en Brasil donde la divisa « *Ordem e progresso* », inscrita sobre la bandera nacional, lo muestra transformado en una filosofía de Estado, y en México, a través de la *intelligenzia* del « Porfiriato ». La ausencia de reacción de la Internacional Socialista frente a un fenómeno de la dimensión social de la Revolución Mexicana (que se desarrollaba mientras Recabarren fundaba el Partido Obrero Socialista en Chile), cuya determinación de clase escapa completamente al « socialismo científico » mostrará perfectamente los límites y las consecuencias de una comprensión de la política con las características que señalamos. Recabarren, permanentemente bien informado, no escribe una sola línea sobre la revolución más importante que ocurría en América Latina durante el período.

³⁹ Cf., MASSARDO, Jaime, y SUAREZ, Alberto, *Civilisation latino-américaine. Notes de cours*, Paris, Ellipses, 1999.

⁴⁰ Cf., SERNIN, André, *Auguste Comte, prophète du XIXe siècle*, Paris, Albatros, 1993.

⁴¹ ARICO, José, « Socialismo latinoamericano », in *Diccionario de política*, de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, México, Siglo veintiuno, 1982, p. 1562.

International, en Bruxelles, mientras entre 1894 y 1909, Germán Ave Lallemand desempeñaba las funciones de corresponsal en Argentina de *Die Neue Zeit*.

Los trabajos de Justo van a retroalimentar las publicaciones madrileñas contribuyendo a sedimentar el papel del « socialismo científico ». En 1898, a continuación de la aparición de *El método científico*, *El Socialista* va a reproducir parcialmente *Cooperación obrera*, e integralmente *La lucha de clases*, y *En los Estados Unidos*. Estos dos últimos folletos al igual que *La teoría científica de la Historia y la política*, serán editados en España en 1899. En 1903, *El Socialista*, y *La Revista Socialista* —a los cuales Santiago Castillo se refiere como los órganos más importantes del marxismo de España de la época—,⁴² reproducen *El Socialismo*, y *El realismo ingenuo*, escritos por Justo respectivamente en 1902 y 1903, y que Javier Franzé, analista de su obra, identifica con el pensamiento de Eduard Bernstein,⁴³ a todo lo cual es necesario agregar la traducción del mismo Justo del primer tomo de *Das Kapital*, publicada en Madrid en 1898.⁴⁴ La circulación en Argentina de *Socialismo e scienza positiva*, de Enrico Ferri —el mismo que, como lo recuerda Antonio A. Santucci, había firmado el prefacio de la edición italiana del *Anti-Dühring*—,⁴⁵ estimulada por la presencia en Buenos Aires del propio Ferri, contribuye igualmente de una manera decisiva a solidificar las bases del « socialismo científico ».⁴⁶ Una lectura de la obra de Marx tributaria de las « ciencias naturales » y concebida como el producto de la evolución y del progreso comienza así a circular en lengua castellana.

Será esta lectura de Marx, cristalizada a través de la traducción de textos « *guedistes* », como *Principes socialistes*, de Gabriel Deville, la que encuentra Recabarren cuando llega a Buenos Aires, a fines de 1906, para incorporarse a las filas del Partido Socialista Argentino,⁴⁷ lectura que será reafirmada un año más tarde por la masacre de Santa María de Iquique.⁴⁸ La brutalidad de la oligarquía chilena y la ausencia de una estrategia definida por parte del movimiento obrero van a conducir a Recabarren a identificarse definitivamente con las certitudes del « socialismo científico », clausurando el momento de influencia libertaria

⁴² Cf., CASTILLO, Santiago, « Del Manifiesto al Capital », *ed. cit.*

⁴³ Cf. FRANZE, Javier, *El concepto de política en Juan B. Justo*, Buenos Aires, Centro de América Latina, 1993.

⁴⁴ Cf., MARX, Carlos, *El Capital*, Traducción de Juan B. Justo, Madrid, Imprenta de F. Cao y D. de Val, 1898.

⁴⁵ Cf., SANTUCCI, Antonio A., « Engels y el marxismo italiano », in *Engels y el marxismo*, Madrid, FIM-Historia, 1998, p. 150.

⁴⁶ Cf., *Revista Socialista Internacional*, Buenos Aires, Tome I, n°1, 1908.

⁴⁷ Recabarren cita los *Principes Socialistes*, de Gabriel Deville en « Democracia y Socialismo », (VI), *La Reforma*, Santiago de Chile, 7 de enero de 1908.

⁴⁸ Léase con provecho el trabajo de E. Devés, cf., DEVES, Eduardo, *Los que van a morir te saludan*, Santiago de Chile, Ediciones Documentas, 1988.

que había sido importante en el proceso de formación de su imaginario político durante los años 1903 y 1904, particularmente durante su prisión en Tocopilla.⁴⁹ « Sin orientaciones científicas sobre la lucha de clases —dice Recabarren—, los obreros hasta hoy no han podido seguir un camino más seguro... Necesitamos una táctica más inteligente, menos violenta, más eficaz, menos bulliciosa ». ⁵⁰ Su ulterior viaje a Europa y su relación con Pablo Iglesias y con los socialistas de Madrid,⁵¹ muestran igualmente su identificación el « socialismo científico », identificación que los socialistas de París ⁵² o de Bruxelles,⁵³ deben haber contribuído a reafirmar. El programa de Pablo Iglesias que Recabarren va a proponer en 1912 a la clase obrera chilena es el producto de esas circunstancias,⁵⁴ las que, al igual que en el proceso de implantación del socialismo argentino, se establecerán en nuestro país en una relación de continuidad con la larga tradición positivista que había venido afirmándose en el seno de las *élites* liberales así como con el desarrollo de las logias masónicas y con el Partido Radical, heredero, desde 1863, del componente popular de la revoluciones de 1851 y 1859.⁵⁵ Las luchas sociales de fines de siglo XIX, particularmente aquellas que se desarrollan en los centros urbanos, van a fortalecer esta visión de la

⁴⁹ Cf., MASSARDO, Jaime, *La Formation de l'imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren*, Tesis doctoral en Historia realizada bajo la dirección de François-Xavier Guerra, profesor en la Sorbonne, Université de Paris III-La Sorbonne Nouvelle, 1994, 2 Vol., III + 660 p.

⁵⁰ RECABARREN, Luis Emilio, *El Pueblo Obrero*, Iquique, 4 de febrero de 1908. La misma afirmación la encontramos en *La Voz del Obrero*, Taltal, 25 de marzo de 1908.

⁵¹ Léase la carta que L. E. Recabarren y Nicolás Aguirre Brtón envían a Pablo Iglesias. Cf. RECABARREN, Luis Emilio, « Pablo Iglesias a América », in *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 10 de octubre de 1912.

⁵² El viernes 29 de mayo de 1908 Recabarren se encuentra en el Salon des Familles, 40 Avenue de Saint-Mandé, para participar en un almuerzo organizado por *L'Humanité*. Están presentes igualmente Jenny Marx, Paul Lafargue, Jean Jaurès y Emile Vandervelde. Cf., *L'Humanité*. Paris, 28, 29 y 30 de mayo de 1908.

⁵³ Cf., Bureau Socialiste International, *Rapport du Secrétariat depuis le Congrès de Stuttgart, (de agosto de 1907-de junio de 1908)* Mons, Imprimerie Générale, 1908).

⁵⁴ Durante los años posteriores a la fundación del POS, Recabarren no desmiente su adscripción al « socialismo científico ». En agosto de 1916, lo encontraremos una vez más en Buenos Aires (Cf., CORBIERE, Emilio, *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1984), donde al año siguiente da cuenta de sus lecturas de Charles Darwin y de Herbert Spencer, así como de *Fuerza y materia*, de Louis Büchner y *La vida de las abejas*, de Maurice Maeterlinck, de la cual citará algunos párrafos, en *La materia eterna e inteligente*, el texto que resume mejor la dimensión que cobra en su imaginario político la presencia evolucionista y positivista propias del « socialismo científico » y que será publicada en Buenos Aires durante ese mismo año de 1917. Cf. *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, ed. cit., Tome II.

⁵⁵ Cf., SNOW, Peter, *Chilien radicalism, The history and doctrine of Radical Party*, Iowa City, 1971.

sociedad.⁵⁶ Fruto de ellas había surgido en 1887 el Partido Democrático, en el que Recabarren milita —no lo olvidemos—, durante 18 años,⁵⁷ y del cual se desprenden las secciones que formarán el Partido Obrero Socialista.⁵⁸ Una cierta representación del « socialismo como ciencia », que incorpora en sus análisis una fuerte carga evolucionista y positivista comienza a circular entonces al interior del movimiento obrero chileno, generando en el espíritu de los grupos que ulteriormente se reconocerán en el « marxismo » las bases de una asimilación fetichista de la ciencia y de sus relaciones con la revolución, condicionando una percepción de la política signada por la concepción del socialismo como « un fruto maduro » del desarrollo capitalista, subordinando la revolución socialista a una hipotética etapa « democrática burguesa » que debería cumplir las tareas de industrialización, es decir, de « desarrollo », « previas y necesarias » a su instauración, subvalorando el papel activo del ser humano y de la cultura como agente de cambio, y abriendo en definitiva así paso a un ciclo orgánico que, nos parece, no va a clausurarse sino hasta el golpe de Estado de 1973, y cuyo estudio escapa, naturalmente, a los límites de esta presentación.

La filosofía de la praxis.

El trabajo de reconstrucción del proceso de formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena muestra una segunda lectura de la obra de Marx que aparece cristalizada en determinadas formulaciones programáticas, como la que orienta la fundación del Partido Socialista en abril de 1933, y con mayor nitidez, en el preámbulo redactado por Eugenio González a su programa de noviembre de 1947.

⁵⁶ Cf., GREZ, Sergio, *Le Mouvement d'ouvriers y d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890)*, Tesis doctoral, Paris, Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1990.

⁵⁷ « Ingresé al Partido demócrata en febrero de 1894, atraído por la propaganda que éste hacía entre los obreros », nos cuenta Recabarren en uno de los raros pasajes autobiográficos de sus escritos (RECARBAREN, Luis Emilio, « El Pataléo Demócrata », in *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12 de septiembre de 1912). Su permanencia en ese partido no tiene entonces nada de efímero y no representa aquella « estadía de adolescente » de la que nos habla la Editorial Austral en su presentación a los volúmenes de *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, cf., ed. cit., Vol. I, p.3.

⁵⁸ En el informe dirigido en 18 de febrero de 1913 al Bureau Socialiste International de Bruxelles, Recabarren informa que « 22 secciones del Partido Democrático se han transformado en Partido Socialista », RECARBAREN, Luis Emilio, « La labor de un año », in *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 18 febrero 1913.

« El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se aferra tampoco a un concepto metafísico y por lo mismo intemporal de la naturaleza humana —nos dice Eugenio González en el preámbulo programa de 1947—, parte del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a su vez, condicionado por ellas en el proceso de existencia. No hay instituciones definitivas ni valores eternos. La historia humana es un complejo devenir en el que nuevas formas de vida surgen sin cesar, un proceso dialéctico en el que, por virtud de internas tensiones, la realidad social constantemente se modifica. No podemos penetrar en el sentido último del acontecer histórico, pero, analizando los factores objetivos y subjetivos que en él se manifiestan, podemos apreciar las leyes generales del desenvolvimiento colectivo en un grado suficiente para la adecuada orientación de la voluntad política ». ⁵⁹

Apoyándose en una clara posición antiteleológica y sosteniendo con vigor la *praxis* humana como fundamento de la revolución, el programa de 1947 formaliza así un conjunto de orientaciones que lo sitúan en un terreno, tanto filosófico como político, diverso del « socialismo científico ». ¿Cuál es el origen de esta percepción de la política en las fracciones de las clases subalternas de la sociedad chilena que representa el Partido Socialista? ¿Cuál es su itinerario y cómo llega orgánicamente a Chile? La tentativa de identificar los puntos de arranque de esta lectura de Marx van a encontrar un « pié en tierra » en la obra de José Carlos Mariátegui y más precisamente en la crítica que éste dirige a Henri de Man, a Emile Vandervelde y a Max Eastman en el contexto de un conjunto de sus escritos publicados en Lima en 1928 y reunidos bajo el título de *Défensa del marxismo*.

« Las proposiciones que Max Eastman copia de las *Tesis sobre Feuerbach* en su libro *La science et la révolution* —escribe Mariátegui—, no le bastan (a Eastman) para percibir el sentido absolutamente nuevo y revolucionario de la utilización de la dialéctica en Marx... Al igual que Enrico Ferri, que le ha dado al término « socialismo científico » una acepción literal, Eastman ha creído

⁵⁹ Reproducido por Julio César Jobet, cf., JOBET, Julio César, *Historia del Partido Socialista*, Santiago de Chile, Documentas, 1987, p. 197. Una edición del Programa de 1947 se encuentra también en *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista*, Santiago de Chile, Quimantú, 1972, pp. 67-91.

verdaderamente en la posibilidad de algo que se pareciera a una ciencia de la revolución ».⁶⁰

La presencia de las *Tesis sobre Feuerbach* — a nuestro conocimiento la primera en un texto latinoamericano—, escrito que da cuenta del momento constitutivo de la noción de *praxis* al interior de la obra de Marx,⁶¹ muestra la singularidad del aparato conceptual y de la propia formación intelectual de Mariátegui.⁶² « He hecho en Europa mi mejor aprendizaje », nos dice en la presentación de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁶³ A medida que recorremos sus escritos podemos sin embargo observar que « Europa » se asimila cada vez más a Italia. Una Italia donde Mariátegui va a « desposar una mujer y algunas ideas »⁶⁴ y que va a explorar en el clima intelectual y político fuertemente antipositivista de la posguerra.⁶⁵ Une Italia donde, teniendo como tela de fondo la vertiginosa dinámica de los *Consigli di fabbrica* y del *Ordine Nuovo* —y pronto la del ascenso del fascismo— ira a aproximarse a la obra de Marx desde una lectura radicalmente historicista en el centro de la cual se encuentra la noción de *praxis*.⁶⁶ Lectura que, filológicamente, nos conduce al *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, de Engels, texto que contiene, en apéndice, « el germen genial de la nueva concepción del mundo », las *Tesis sobre Feuerbach*,⁶⁷ que el propio Engels envía a Antonio Labriola, abriendo así camino a una lectura del marxismo a través de las claves de la filosofía de la *praxis* y cuya recepción puede determinarse con precisión examinando

⁶⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », in *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, Tome I, pp. 202-203.

⁶¹ Cf., LABICA, Georges, *Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach*, Paris. P.U.F., 1987

⁶² Cf., MASSARDO, Jaime, « La originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui », in *Anuario mariateguiano*, Année V, n°5, Lima, Amauta, 1993, pp. 160-166.

⁶³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, Préface de Robert Paris, Paris, Maspero, 1969, p. 32.

⁶⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Carta a Samuel Glusberg du 10 janvier 1927 », in *José Carlos Mariátegui. Correspondencia.*, Lima, Amauta, 1984.

⁶⁵ Cf., ARICÓ, José, Introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos Pasado y presente, n° 60, Mexico, 1978.

⁶⁶ Cf., MASSARDO, Jaime, « Mariátegui et Iglesias », in *Solar, Estudios Latinoamericanos, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe*, s/n, Santiago du Chili, 1996, pp. 37-43.

⁶⁷ Cf., ENGELS, Friedrich, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, J. H. Dietz, 1888.

la correspondencia de Labriola con Engels,⁶⁸ el mismo Labriola —subrayémoslo—, que consideraba a los positivistas como « los representantes de una degeneración cretina de tipo burgués », ⁶⁹ que irá a definir la filosofía de la *praxis* como « el meollo [*il midollo*] del materialismo histórico »⁷⁰ y que, como lo escribe Biagio de Giovanni, « rechaza toda tentativa de reducir el marxismo a una « ciencia » que estuviera subordinada a una filosofía general que tuviera otro origen ».⁷¹ Es cierto que Mariátegui no hará referencia a Labriola sino de una manera episódica, sin embargo, como lo recuerda Robert Paris,⁷² entre estas referencias Mariátegui va a citar *Materialismo storico ed economia marxistica*,⁷³ que a partir de su cuarta edición (1927) contiene un prefacio donde Croce recomienda la lectura de *La filosofía di Marx* de Giovanni Gentile, vale decir, de una obra enteramente consagrada a las *Tesis sobre Feuerbach*.⁷⁴ La referencia a las *Tesis...* en *Défensa del marxismo* pone así en evidencia la conexión orgánica del debate italiano de principios de siglo con la recepción de la filosofía de la *praxis* en el Perú de los años '20, conexión de la cual el propio Mariátegui se transforma en portador y que, como lo señalara recientemente Michael Löwy en el debate del Congreso *Marx International II*, « abre paso a la fundación de un marxismo auténticamente latinoamericano ».⁷⁵

Impregnado de este historicismo radical y reflexionando en una perspectiva en la que es posible entrever la identidad crociana entre historia y filosofía, Mariátegui va a recuperar el problema de la construcción conjunta de teoría y método, de sujeto y objeto de conocimiento, afirmando más allá de las necesidades instrumentales de la lucha política que la crítica marxista « estudia concretamente la sociedad capitalista », ⁷⁶ y que por lo tanto « Marx no tenía razones para construir otra cosa que un método de interpretación histórica

⁶⁸ Cf., Antonio Labriola. *Epistolario 1890-1895*, a cura de Valentino Gerratana e Antonio A. Santucci, Roma, Editori Riuniti, 1983.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 326.

⁷⁰ Cf., LABRIOLA, Antonio, « Discorrendo di socialismo e di filosofia », in *Scritti filosofici e politici*, Tome II, Torino, Einaudi, 1976, pp. 638-792.

⁷¹ GIOVANNI, Biagio de, « Pour Labriola », in *Labriola d'un siècle à l'autre*, ed. cit.

⁷² Cf., PARIS, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Cuadernos Pasado y presente, n°60, México, 1978.

⁷³ Cf., MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », in *Obras*, ed. cit., pp. 149-150.

⁷⁴ Cf., GENTILE, Giovanni, *La filosofía di Marx*, Pisa, Spoerri, 1899.

⁷⁵ Nos referimos a la mesa sobre América Latina realizada en el *Congr_s Marx International II. Le capitalisme : critiques, résistances, alternatives*, organizado en Paris por la Universidad de Paris I y Paris X, del 30 de septiembre al 3 de octubre de 1998.

⁷⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », in *Obras*, ed. cit., Vol. I. p. 139.

de ésta ». ⁷⁷ Sin que en ningún momento su aparato conceptual devenga exterior a su objeto, apartando rigurosamente todo *a priori* y poniendo de este modo en cuestión las certezas del « socialismo científico », Mariátegui explora la complejidad de la formación social peruana, develando, por así decirlo, voluptuosamente su lógica interna. ⁷⁸ Rechazando la noción de « semi-colonia » con la cual la Internacional Socialista, así como la Comunista, analizaban América Latina, ⁷⁹ y por tanto la fase democrática burguesa de la revolución propuesta por esta última a partir de la experiencia china —vale decir, la formación de un *Kuomintang* latinoamericano—, Mariátegui piensa que la cultura colectiva desarrollada en *Tawantinsuyu* representa el punto de apoyo de un proyecto socialista. Para él, las costumbres comunitarias del socialismo de los incas, constituyen « ese rasgo indiscutible que da su especificidad a nuestro problema agrario : la supervivencia de las comunidades y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y en la vida de los indios ». ⁸⁰ « El *ayllu*, la célula del Estado de los incas, tiene todavía la vitalidad necesaria para transformarse en la célula del Estado socialista moderno ». ⁸¹ Mariátegui, sin saberlo, muestra así en el análisis de *Tawantinsuyu* una clara analogía con la forma con que Marx se aproxima a la comuna rural rusa, ⁸² y le da al mismo tiempo forma a la primera tentativa —digámoslo parafraseando al propio Mariátegui— de « latinoamericanizar América Latina », de historizar su historia para desde allí extraer conclusiones políticas, tentativa que formaliza el *ipse dixit* « no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva ». ⁸³

Un trabajo de reconstrucción de las formas concretas en que se expresa la influencia de Mariátegui y de su lectura de Marx en la formación de la cultura política de las clase subalternas de la sociedad chilena debe dar cuenta de la literatura política que circulaba entre las diversas organizaciones —como los partidos políticos pero también como la Federación

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Cf.; MELIS, Antonio, « J.C. Mariátegui, primo marxista d'America », in *Critica marxista*, n° 2 Roma, marzo /abril de 1967, pp. 132-157.

⁷⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Punto de vista antiimperialista », in *Obras*, ed. cit., Tomo II, pp. 187-192.

⁸⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, ed. cit., p. 60.

⁸¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Principios de política agraria nacional », in *Obras*, ed. cit., Vol. II., p. 312.

⁸² Cf., *Escritos sobre Rusia, II, El porvenir de la comuna rural rusa, K. Marx/ F. Engels*, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 90, 1980.

⁸³ MARIÁTEGUI, José Carlos, « Aniversario y balance », Editorial de *Amauta*, n° 17, septiembre de 1928.

de Estudiantes de la Universidad de Chile—, que participan en la lucha contra la dictadura del coronel Carlos Ibáñez, cuya caída en el mes de julio de 1931, en el marco de la crisis económica mundial y del ascenso de la lucha popular, estimulará en Chile importantes hitos revolucionarios, como el de la insurrección de la Armada, en septiembre de ese mismo año, y el de la República Socialista, en junio del siguiente. Este trabajo —que está todavía por hacerse— debe dar cuenta igualmente de las condiciones de circulación del *Mariátegui*, de Eugenio Orrego Vicuña, publicado en 1930,⁸⁴ así como de la actividad del argentino Samuel Glusberg, con quien Mariátegui mantiene correspondencia,⁸⁵ y que a partir de 1930, después del golpe militar que derriba a Irigoyen y de la muerte del propio Mariátegui, acaecida en abril de ese mismo año, se refugia en Chile, participando con el seudónimo de Enrique Espinoza en la fundación de la revista *Babel*, la que junto con *Arauco*, publicada durante los años '60, mostrarán una preocupación particular por introducir el debate cultural en la concepción de la política. La *Biografía de José Carlos Mariátegui*, de Armando Bazán,⁸⁶ editada en Santiago en 1939 muestra de la misma manera la continuidad de esta presencia de Mariátegui en la literatura política que circula en Chile. En fin, no debe perderse de vista tampoco la publicación en Santiago, en 1955, de los *Siete ensayos...*,⁸⁷ el texto que a juicio de José Aricó constituye « el mayor esfuerzo teórico realizado en América Latina por introducir una crítica socialista de los problemas de la historia de una sociedad concreta y determinada ».⁸⁸ A través de estas influencias, y probablemente de otras que la investigación debe sacar a la luz, irá lentamente tomando cuerpo en una fracción de las clases subalternas de la sociedad chilena una comprensión de la lucha social y de la actividad revolucionaria como un escenario abierto, comprensión atenta a los datos que ofrece el estudio concreto de una formación social concreta, donde la sociedad nueva no es ni puede ser el resultado del simple desarrollo de las fuerzas productivas, donde la voluntad humana organizada juega un papel determinante y donde todo conocimiento posible de las tendencias que preceden el desarrollo de una sociedad en un momento determinado de su historia se construye y se desmonta con el movimiento mismo de la sociedad en cuestión. Así, la afirmación del carácter socialista de la revolución chilena va a venir a nutrir la concepción de la revolución que en aquella época propone el Partido Socialista y que se expresa sin equívocos en la formulación de 47.

⁸⁴ Cf., ORREGO VICUÑA, Eugenio, *Mariátegui*, Santiago de Chile, Ediciones Mástil, 1930

⁸⁵ Cf., *José Carlos Mariátegui. Correspondencia*, Lima. Amauta, 1984.

⁸⁶ Cf., BAZAN, Armando, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939.

⁸⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Prólogo de G. Rouillon, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1955.

⁸⁸ ARICÓ, José, Introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, ed. cit., p. LV.

« Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas —nos dice este programa—, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa —reforma agraria, industrialización, liberación nacional— se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista ». ⁸⁹

Mientras tanto en Buenos Aires, Héctor Agosti, director de los *Cuadernos de cultura*, venía paralelamente propiciando el acercamiento a la obra de Antonio Gramsci de un grupo de comunistas argentinos, los que van a traducir y, a partir de 1958, a publicar en castellano los *Quaderni del carcere*, ⁹⁰ entre ellos, José Aricó, que fundará en Córdoba, en abril de 1963, *Pasado y Presente*, una revista trimestral de ideología y cultura « de clara inspiración gramsciana », ⁹¹ la que « pretendía organizar una labor de recuperación de la capacidad hegemónica de la teoría marxista sometiénola a la prueba de las demandas del presente ». ⁹² La revista *Pasado y Presente* concluye su primera serie en septiembre de 1965 y proseguirá, primero en Buenos Aires, entre abril y diciembre de 1973, y más tarde, en México —esa tierra que acogió todos nuestros exilios—, una labor de difusión, la que, en términos de formación de una cultura política de las clases subalternas, vendrá a representar probablemente la actividad de mayor importancia realizada durante los últimos decenios en el continente latinoamericano, la edición de los Cuadernos de *Pasado y Presente*. La tendencia a buscar un anclaje político en la propia historia y en la propia cultura de la formación social latinoamericana vendrá así a enriquecerse con el descubrimiento de Gramsci, ⁹³ iniciándose un proceso que tendrá repercusión el terreno que nos ocupa. « Gramsci llegó a Chile gracias a la traducción argentina de su obra —nos dice, por ejemplo, Osvaldo Fernández—, y sus escritos fueron acogidos y devorados por

⁸⁹ Reproducido por JOBET, Julio César, *Historia del Partido Socialista*, ed. cit., p. 199..

⁹⁰ GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Traducción de Isidoro Flaumbaum, Prólogo de Hector Agosti, Buenos Aires, Lautaro, 1958 ; —————, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta, Lautaro, Buenos Aires, 1960 ; —————, *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1961 ; —————, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, prólogo, traducción y notas de José Arico, Lautaro, Buenos Aires, 1962 .

⁹¹ ARICO, José, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988, p. 63.

⁹² *Ibidem*,

⁹³ Cf., MASSARDO, Jaime, « Gramsci in America latina. Questioni di ordine teorico e politico », in *Gramsci e la rivoluzione in Occidente*, Roma, Editori Riuniti, 1999, pp. 324-355.

toda una generación de intelectuales chilenos cuya práctica política le había conducido a la preocupación por el trabajo teórico ».⁹⁴

La importancia de esta recepción de Gramsci que desde fines de la década de los '50 comienza a dibujarse para un sector de las clases subalternas en Chile debe sin embargo ser relativizada en la medida en que, todavía marginal y sin conexiones orgánicas con otros procesos de historización del análisis, irá a subordinarse a las tendencias preexistentes —tendencias fortalecidas por el propio ascenso de la lucha revolucionaria de los años '60—, « bloqueando », « filtrando » y, en un cierto sentido, « postergando » su apropiación. Así, perdiendo de vista el hecho de que « la propia ciencia es una categoría histórica », ⁹⁵ la influencia de « lo que podría expresar el vocablo « estructuralismo » », ⁹⁶ que antecede « el impacto Althusser », ⁹⁷ contribuirá a la búsqueda de « certezas » allí donde la necesidad de hurgar en las raíces y en la cultura de las clases subalternas resultaba quizás todavía demasiado aleatoria y donde ningún resultado estaba garantizado de antemano. El manual soviético encuentra así su continuidad en los *Conceptos elementales de materialismo histórico*, de Marta Harnecker, ⁹⁸ la que, después de haber participado activamente en el seminario de Althusser, en París, va a traducir *Pour Marx*, ⁹⁹ y *Lire le Capital*, ¹⁰⁰ textos que alcanzan en Chile una circulación importante. Como consecuencia de este clima, las profundas diferencias que caracterizan el papel que Gramsci le asigna a la historia de aquellas que se pueden encontrar en Althusser, diferencias que el propio Althusser —que valoraba, no lo olvidemos, de una manera extraordinariamente positiva la obra de Auguste Comte— ¹⁰¹ formalizará en « El marxismo

⁹⁴ FERNANDEZ, Osvaldo, « Tres lecturas de Gramsci en América Latina », in *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Roma, Claudio Salemi, 1987, pp. 217. Cf., también el prólogo del mismo Osvaldo Fernandez a la selección de textos de Antonio Gramsci, *Maquiavelo y Lenin*, Santiago de Chile, Nascimento, 1971.

⁹⁵ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 1456.

⁹⁶ FERNANDEZ, Osvaldo, « Très lecturas de Gramsci en América Latina », in *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, ed. cit., p. 216.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ HARNECKER, Marta, *Conceptos elementales de materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1975.

⁹⁹ Cf., ALTHUSSER, Louis, *La revolución teórica de Marx*, Traducción castellana y presentación de Marta Harnecker, Segunda edición en castellano, México, Siglo veintiuno, 1968,

¹⁰⁰ ALTHUSSER, Louis, BALIBAR, Etienne, *Para leer El Capital*, Traducción castellana de Marta Harnecker, Madrid, Siglo veintiuno, 1969.

¹⁰¹ Haciendo un balance de la filosofía francesa después de 1789, Althusser dice que Auguste Comte « est le seul esprit digne d'intérêt qu'elle aît produit », ALTHUSSER, Louis, « Aujourd'hui », Prefacio a *Pour Marx*, Paris Maspero, 1965, p. 16.

no es un historicismo » (capítulo V de *Leer El Capital*),¹⁰² así como en carta a la revista *Rinascita* de Roma,¹⁰³ van a condicionar la recepción de Gramsci en Chile,¹⁰⁴ haciéndola pasar —« lectura consagrada » mediante—, por el filtro legitimador del « althusserianismo », léase la ideología legitimadora de la « ciencia ».¹⁰⁵ « Singular circunstancia —escribe Antonio A. Santucci—, el éxito de Althusser en la izquierda latinoamericana bloqueará, durante los mismos años en Argentina y en Chile la precoz influencia gramsciana ».¹⁰⁶

Esta supuesta « ciencia » con la que terminó identificándose tautológicamente la cultura política de una buena parte de la izquierda chilena, impidió, además, advertir en su justo momento la importancia de los componentes historicistas que formaban parte, por ejemplo, de la llamada Teoría de la Dependencia¹⁰⁷ como crítica de la Teoría del Desarrollo,¹⁰⁸ o la proximidad ética y política que existía entre Antonio Gramsci y Ernesto Guevara¹⁰⁹ —y en general, entre Gramsci y la práctica política de al menos una parte de la izquierda revolucionaria— o valorar la lectura de Gramsci que se encontraba en los fundamentos

¹⁰² Cf., ALTHUSSER, Louis, BALIBAR, Etienne, *Para leer El Capital*, ed. cit.,

¹⁰³ Una versión castellana de esta carta con el nombre de « Acerca de Gramsci », se encuentra en *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Selección e introducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 274-279.

¹⁰⁴ Cf., FERNANDEZ, Osvaldo, « In Cile », in *Gramsci in Europa e in America*, Introduzione di Eric J. Hobsbawm, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 141-157.

¹⁰⁵ Aricó nos dice que el discurso de izquierda « encontraba en la aparente rigurosidad conceptual de Althusser una posibilidad de refundar su condición de portador de una verdad científica y por lo tanto histórico política, erosionada por la crisis del estalinismo », ARICO, José, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, ed. cit., p. 101.

¹⁰⁶ SANTUCCI, Antonio, *Gramsci*, Roma, Newton e Compton editori, 1996, p. 83.

¹⁰⁷ Cf. MASSARDO, Jaime, « Teoría de la dependencia. Una mirada retrospectiva », in *Amérique Latine entre la Dépendance et la Libération*, Annales littéraires de l'Université de Franche-Comté, Paris, Les Belles Lettres, 1990, pp. 235-245.

¹⁰⁸ « En Marx hay una advertencia metodológica —escribe, por ejemplo, Theotonio Dos Santos— que obliga a estudiar cada proceso histórico en su especificidad, para de ahí vincularlo a otros procesos y a las condiciones históricas particulares en que se desarrolla. Marx reafirma el carácter histórico concreto, de su método en contra de las interpretaciones formalistas y dogmáticas del mismo », DOS SANTOS, Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1978, p. 341.

¹⁰⁹ Cf., MASSARDO, Jaime, « Antonio Gramsci, Ernesto Guevara : Dos momentos de la filosofía de la praxis », in *Encuentro XXI*, año III, n° 10, Santiago de Chile, verano de 1998, pp. 68-81.

mismos de la Teología de la Liberación,¹¹⁰ los que al mismo tiempo, inspirándose en los trabajos de juventud de Marx, iban a encontrar en la filosofía de la *praxis* una visión del mundo que, apoyada en la historia latinoamericana y en las capacidades transformadoras de la actividad humana sensible, estaba en condiciones de asumir el papel de una guía de la acción política.¹¹¹

Es paradójicamente en este contexto donde surge y se afirma en la historia de las clases subalternas de la sociedad chilena la experiencia que muestra mejor la lectura abierta de Marx así como la estrecha relación que existe entre Mariátegui y las formulaciones del Partido Socialista de Chile. Nos referimos a la « vía chilena al socialismo », pensada como el diseño de una estrategia y de una táctica que permitirían « a los trabajadores de la pluma, del arado, del riel » --como decía Salvador Allende--¹¹² construir su propia hegemonía y plantearse, entre 1970 y 1973, la posibilidad de alcanzar el poder político para « crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales sin que ello signifique la explotación de otros hombres ».¹¹³ La construcción de esta hegemonía --y en esto consistió su extrema originalidad--, va a residir en la tentativa de aprovechar la flexibilidad institucional del sistema político chileno para crear las condiciones del tránsito al socialismo « Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto --dice, por ejemplo, Allende en el Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista en Algarrobo, en marzo de 1972--, más allá de la forma que las encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan », ¹¹⁴ porque « no es en la institucionalidad chilena actual donde descansa el poder de la burguesía sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista ».¹¹⁵ La cuestión de

¹¹⁰ Cf., RAMOS, José, « Gramsci e la teologia della liberazione », in *Modern time, Gramsci e la critica all'americanismo*, a cura di Giorgio Baratta e Andrea Catone, Roma, Diffusioni 84, 1989, pp. 389-403.

¹¹¹ SUAREZ, Alberto, *De la critique de la modernité à la mystique du pauvre. Approches à l'œuvre de Gustavo Gutiérrez*, Mémoire de DEA, Université de Paris X-Nanterre, 1995.

¹¹² ALLENDE, Salvador, « Las relaciones entre Perú y Chile », in *Salvador Allende, Obras Escogidas* (período 1939-1973), Santiago de Chile, Editorial Antártida, 1992, p. 597.

¹¹³ ALLENDE, Salvador, « Discurso al instalarse el Gobierno de la Unidad Popular », in *Salvador Allende, Obras Escogidas*, ed. cit., p. 299.

¹¹⁴ ALLENDE, Salvador, « La vía chilena al socialismo y el aparato estatal actual », in *Salvador Allende, Obras Escogidas*, ed. cit., p. 401.

¹¹⁵ *Ibidem*, p 396.

la *hegemonía*, vale decir una problemática eminentemente gramsciana --es necesario subrayarlo--, vuelve permanentemente en la argumentación de Allende, « La institucionalidad no es un ente abstracto... La institucionalidad responde a la fuerza social que le dio vida y lo que está apareciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopólica y latifundista », ¹¹⁶ desplazamiento que requiere, --pudiéramos agregar aquí siguiendo al propio Gramsci--, de « una concentración inaudita de hegemonía », ¹¹⁷ porque el verdadero objetivo de la « vía chilena » es el « de la ordenación interna de la sociedad bajo la hegemonía de los desposeídos ». ¹¹⁸

La conciencia a la vez de la particularidad y de la dimensión histórica de ésta quedará expresada con toda claridad en el Primer Mensaje de Allende al Congreso, el 21 de mayo de 1971--, « Las circunstancias de Rusia en 1917 y de Chile en el presente son muy distintas --dirá--, allí se edificó una de las formas de la sociedad socialista, la de la dictadura del proletariado... Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista : la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada... Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición... modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario »... ¹¹⁹

Conocemos el destino de la « vía chilena » y podemos pensar que la resolución final del conflicto social estaba planteado en sus propias premisas. Sin embargo, esta salida, aún siendo la más probable, no estaba a pesar de todo *escrita* de antemano, porque en la historia, y particularmente en la historia de las luchas sociales --singular drama del que somos a la vez víctimas y protagonistas, actores y testigos--, leemos un texto que debemos corregir *in aeternum*, conscientes de que lo que triunfa o fracasa aquí o allá no

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 401

¹¹⁷ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere...*, ed. cit., p. 802.

¹¹⁸ ALLENDE, Salvador, « Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo », in *Salvador Allende, Obras Escogidas*, ed. cit., p. 327.

¹¹⁹ ALLENDE, Salvador, « Extracto del Primer Informe de la Gestión Presidencial realizado el 21 de mayo de 1971 », in *Obras Escogidas, 1970-1973*, Barcelona, Editorial Cítica, 1989, pp. 78-79.

constituye ni puede constituir una « prueba » en el sentido experimental del término.¹²⁰ Justamente por ello, la filosofía de la *praxis* representa un aspecto esencial de la apuesta revolucionaria de Allende y de la « vía chilena al socialismo »...

Una nota metodológica a guisa de conclusión

Las filiaciones que reconstruimos en estas líneas muestran, por una parte, el carácter tendencialmente tributario de la formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena con respecto a las circunstancias que dieron origen al « marxismo » en algunos puntos de Europa Occidental así como a la conformación de determinados itinerarios a través de los que éste llega a Chile, y por otra, la circulación de dos lecturas de la obra de Marx. Realizamos este ejercicio como una indagación esencialmente histórico-concreta. Nuestras observaciones muestran en lo esencial que un programa, un concepto, una noción no circula sino inmersa en una determinada cultura, vale decir, formando parte de una lengua, de una tradición, de una relación, en definitiva de una articulación entre producción y lectura que a su vez forma parte de una determinada representación y de una manera de ver la sociedad. Las circunstancias a través de las cuales se conforman estas articulaciones aparecen entonces como una mediación esencial para examinar el proceso de formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, aparecen como « una de esas mediaciones que --como decía Sartre-- permiten engendrar lo concreto singular, la vida, la lucha real y con fecha ». ¹²¹ Nuestra indagación muestra que el golpe de Estado cierra un ciclo orgánico en el desarrollo de la lucha social en Chile. El proceso que permitirá hacer emerger una nueva tendencia revolucionaria en el seno de las clases subalternas de la sociedad chilena requiere seguramente todavía de un tiempo de maduración y, obviamente, no podemos predecir sus formas. En cualquier caso, cuando esta se configure --y estamos seguros que se configurará-- lo hará en el contexto de las mutaciones tecnológicas culturales sociales y en las correlaciones de fuerza que han empujado en los últimos veinte años el desarrollo capitalista a una especie de « fuga hacia adelante », demandando entonces de análisis concretos y de respuestas políticas, para los cuales una mirada sobre la génesis del proceso de formación de la cultura política de estas mismas clases como la que aquí intentamos ayudará ciertamente a comprender mejor las tareas y los desafíos que se perfilan en el horizonte.

¹²⁰ Cf., BERLINGUER, Enrico, Reflexiones sobre Italia tras los acontecimientos de Chile », in *Rinascita*, Roma, 28 de septiembre, 5 y 9 de octubre de 1973.

¹²¹ SARTRE, Jean Paul, « Cuestiones de método », in *Obras*, Madrid, Aguilar, Vol, III, p, 961.

en Paris, verano de 1999.